Aviso legal

Título: *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*

Autor: Ballón, José

Colaborador: Díaz Ruiz, Ignacio (presentador)

ISBN: 968-36-4680-8

Forma sugerida de citar: Ballón, J. (1995). *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1995 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSÉ BALLÓN

Lecturas Norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880 - 1887)

CONTEMPORARY SOCIALISM

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880 - 1887)

SERIE NUESTRA AMÉRICA
49

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

José Ballón Aguirre

Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880 - 1887)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1995

Primera edición 1995

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN: 968-36-4680-8

A Angel Rama y Ernesto Sábato,
maestros de mi formación en Stanford.

RECONOCIMIENTO

Este estudio no se hubiera podido llevar a cabo sin el apoyo sostenido de José Pascual Buxó, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradezco también a Iván Shulman, quien coordinó el "Proyecto José Martí" auspiciado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y la Fundación Ford. Asimismo, mi investigación fue hallando cauce en los últimos cuatro años gracias a los encuentros cordiales, tanto en Estados Unidos como en Cuba, con Pedro Pablo Rodríguez, Ramón de Armas, Ibrahím Hidalgo y Emilio de Armas del Centro de Estudios Martianos y con mis colegas Julio Ramos y Egberto Almenas.

Quiero expresar mi especial gratitud a los siguientes investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México: al Dr. Jorge Ruedas de la Serna, coordinador del Centro de Estudios Literarios, por sus valiosas sugerencias al texto; al Dr. Ignacio Díaz Ruiz, director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, quien asumió directamente el proyecto editorial y a la maestra Patricia Escandón, jefa del Departamento de Publicaciones del mismo Centro, por su eficaz ayuda técnica.

Finalmente me permito eximir la discreción por la cual la fraternidad debe mantener anónimo el nombre de mi hermano Enrique Ballón Aguirre, para dejar constancia de nuestra común aventura familiar e intelectual desde los Andes peruanos hasta las llanuras del norte de América.

PRESENTACIÓN

El centenario de la muerte de José Martí, como los grandes centenarios y las magnas fechas conmemorativas, trajo como consecuencia una etapa de balances, valoraciones y reflexiones ensayísticas y críticas sobre la vasta escritura del prócer cubano; marca temporal que provocó nuevas dilucidaciones sobre su producción literaria y política. Cada generación, en efecto, elabora sus propias interpretaciones, exégesis, deslindes específicos, y construye sus paradigmas; en este sentido José Ballón emprende y ofrece con su investigación: *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)* otra forma de aproximación y de reconocimiento a la literatura martiana. Este investigador participa de la febril actividad crítica, provocada en parte por aquella evocación luctuosa, con un estudio que al mismo tiempo es un homenaje, una contribución y un cuidadoso análisis de influencias y presencias. Documentado estudio de intertextualidades, análisis de sedimentaciones y asimilaciones. Cuidadosa pesquisa de anotaciones y subrayados. Búsqueda de antecedentes y determinantes.

La riqueza y complejidad del pensamiento y de la literatura de José Martí adquieren, con este nuevo estudio, diferentes matices y redefiniciones; a partir de 1880, el revolucionario cubano se ubica en Estados Unidos de Norteamérica, y desde ahí expresa su punto de vista, su aguda y rigurosa novedad de una sociedad y una cultura diferentes. Con estas nuevas perspectivas asimiladas y enriquecidas por sus varios años de experiencia continental, por sus arduos peregrinajes, fructíferas y provechosas andanzas, José Martí continúa su infatigable labor como escritor, periodista, ensayista y cronista desde otro mirador geográfico y cultural.

De esta circunstancia, su encuentro con la cultura y descubrimiento de la sociedad norteamericana, representada en parte por la obra de Ralph Waldo Emerson y la lectura del propositivo y magnífico compendio *Contemporary Socialism* de John Rae, estudio que relaciona a Martí con el socialismo europeo, de ese hito justamente surgen otras vetas y elementos para completar y complementar la historia intelectual, el proceso de asimilación y conformación ideo-

lógica de la última etapa del Martí, cuestionador, indagador y analista de las sociedades con las que convivió.

La estancia de Martí en Nueva York, no cabe duda, agudiza su sensibilidad y reorienta sus actitudes y objetivos. Su experiencia de la urbe neoyorquina ofrece, como lo harán años más tarde Federico García Lorca o Carlos Fuentes por citar dos ejemplos próximos y bien conocidos, una vigorosa y enorme reflexión sobre aquel país, su civilización y su cultura.

José Ballón muestra cómo José Martí dialoga con la cultura, la poesía, el pensamiento, la filosofía de aquel país que tanto influyó en las ideas estéticas y políticas de este cubano. Establece nuevas coordenadas que determinan otra forma de comprensión, aproximación y valoración de Martí. Los cuidadosos análisis, los amplios comentarios, las atentas anotaciones, las sugerentes observaciones sobre los subrayados de Martí, las acertadas relaciones intertextuales, la literatura martiana compulsada con algunas fuentes norteamericanas, perfilan y establecen otros aspectos en las indagaciones sobre este escitor caribeño. *Ismaelillo*, verbigracia, adquiere nuevas entonaciones y sentidos; con esta minuciosa y atenta investigación se imponen y descubren otras interpretaciones. Ballón pone al descubierto el tramado, la textura interna, la extraordinaria coherencia asimilativa e interpretativa del intelectual cubano. La inteligencia y la vasta cultura martianas, una vez más, quedan manifiestas.

De nueva cuenta se apunta la actitud cosmopolita y universalista de José Martí; más allá de los límites nacionales, de su origen isleño, de su puntual conocimiento y vinculación con América Latina, de su estrecha relación con el mundo hispánico, el poeta cubano, junto con Emerson y Walt Whitman, procede a una identificación con toda América. Esta vocación continental tiene sus claves, de algún modo, en su relación y descubrimiento de la América sajona, debidamente acotada y explicada en esta aportación a los estudios martianos.

Este trabajo incluye, en un anexo, el ensayo *Emerson*, que publicó Martí en *La Opinión Nacional* en Caracas en 1892, ensayo profusa y sugerentemente anotado, cuyas observaciones y comentarios dan cuenta de la tangible presencia y de la enorme influencia del intelectual norteamericano sobre el polígrafo cubano. Material que se integra e ilumina con precisión al estudio general.

La vocación de Martí por conocer, por abrir su espíritu a otras culturas y a otros espíritus, en este caso Emerson; su necesidad de descubrir y entender la historia y el pensamiento humanos mediante

Contemporary Socialism resumido y explicado por Rae, constituyen los tópicos fundamentales para la comprensión de las formulaciones y justipreciaciones de este estudio.

Como Antonin Dvorak con su sinfonía el *Nuevo Mundo*, José Martí ofrece también su propia interpretación de ese Nuevo Mundo, con las improntas profundas, las marcas universalistas, las lecturas norteamericanas, que de manera atenta y cuidadosa se dan a conocer, se establecen y se puntualizan en este libro; Ballón ofrece una verdadera contribución y sugerente aportación para el conocimiento de las fuentes e influencias de este cubano ejemplar.

Ignacio Díaz Ruiz

INTRODUCCIÓN

Durante su estadía en Estados Unidos (1880 - 1895), José Martí terminó de abrirse al mundo como ser humano, como patriota, como intelectual y como artista. Dentro de ese vasto proceso, se destaca aquí el encuentro intelectual con Emerson y con el pensamiento socialista, la magna contrapropuesta al capitalismo industrial de fines del siglo XIX. En sus lecturas en lengua inglesa, además de familiarizarse con la obra de Emerson y otros norteamericanos, Martí revisó y anotó el libro *Contemporary Socialism* (1887) de John Rae, una exposición sistemática de la evolución del pensamiento socialista y su arraigo como movimiento revolucionario mundial. A través del libro de Rae, Martí tuvo acceso a los clásicos socialistas, incluso a su figura central, Karl Marx. Así, entre 1880 y 1887 su asimilación del pensamiento norteamericano queda instruida por el fenómeno de la expansión del socialismo en Europa, el cual vio traer en reflujo a Estados Unidos por la inmigración alemana. Sin embargo, esta corriente ideológica y de acción, aunque retrata y denuncia ácidamente las contradicciones sociales en los países europeos, representa para Martí una crítica válida al capitalismo pero externa. Enterado de la propuesta socialista, encuentra la crítica interna de Emerson más radical y definitiva porque ella, desde dentro, reorienta el capitalismo industrial norteamericano hacia un "socialismo benéfico". En la América ideal propuesta por Emerson una ley evolutiva, ascendente y benéfica, como la observable en el orden natural, conjuga la relaciones entre individuo y Estado; atempera el juego entre la oferta y la demanda; abre paso a una cultura propia, distinta a la europea, y promueve una economía productiva atenta a sus goznes humanos y, sobre todo, éticos.

El presente estudio se llevó a cabo, en parte, mediante una beca otorgada por la Fundación Ford y la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) para fomentar las relaciones académicas entre Estados Unidos y Cuba. En el grupo bilateral de estudios dedicado a la obra de Martí, participaron representando al Centro de Estudios

Martianos de Cuba, Pedro Pablo Rodríguez, Ramón de Armas, Ibrahím Hidalgo y Emilio de Armas; representando a diferentes universidades norteamericanas, participamos Iván Schulman, Julio Ramos, Egberto Almenas y yo mismo.

EL ENCUENTRO INTELECTUAL DE MARTÍ CON EMERSON EN 1880

Según Manuel Pedro González, el año de 1882 es de carácter fundacional porque en él José Martí da inicio a la era modernista hispanoamericana:

> El quinquenio que va de 1877 a 1882 constituye un período en que Martí experimenta con y cultiva diversas formas estilísticas hasta alcanzar la plenitud de desarrollo que se percibe en una serie de ensayos de excepcional valía publicados en 1882. Este es el año epónimo en el desarrollo de la prosa y el verso hispanos, así como en la teoría literaria, y señala de modo inconcuso la inauguración del modernismo americano. ...Pero repitámoslo, el año culminante y decisivo que marca el inicio de una nueva era en las letras americanas es el de 1882... Con *Ismaelillo* se estrenan la sensibilidad y la tropología modernista en verso... Si buscáramos entre los magnos ensayos que este año escribió, los de mayor significación filosófica y estética, habría que elegir los titulados "Emerson", "El poema del Niágara" y "Oscar Wilde".[1]

En el fondo, lo ocurrido en 1882 es el vigoroso desembalse de la creatividad martiana, que había estado tomando cuerpo y buscando cauce propio en los años previos. El proceso de maduración intelectual de Martí se acelera al establecerse en Estados Unidos en 1880. Según observa Angel Rama, a ese año se remonta el "viraje fundamental" de Martí, quien fogueado por sus lecturas neoyorquinas, reorienta su pensamiento político y filosófico. El crítico uruguayo describe con exactitud este momento de decantamiento en la evolución intelectual del patriota cubano, haciendo suyas las palabras de Félix Lizaso:

> Hay una circunstancia que para nosotros divide la obra de Martí en dos épocas precisas: su asimilación del pensamiento norteamericano a partir de 1880. Su obra anterior, con todos sus atisbos, carece

[1] Manuel P. González, "Las formas sintéticas en el período de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)", *Estudios Martianos*, [San Juan], Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974. pp. 16-18.

de la sazonada claridad de pensamiento que adquiere a partir de esa fecha.[2]

A los juicios críticos de Rama y Lizaso, habría que sumar el de Federico de Onís. Se refiere a Martí como iniciador de un florecimiento expresivo abierto, no a la tradición europea/francesa, sino a la de Nueva Inglaterra:

> Lo mismo en cuanto a las influencias recibidas. No es carácter del modernismo la influencia francesa, aunque la hubiera en mayor o menor medida en todos, incluso Martí; lo fue más bien la liberación de la literatura francesa, como Martí quería, mediante la influencia de las demás literaturas... Martí no cayó nunca en "la jerga arcaica a la que hay que hacer la cruz" y en él "no riñen a odre clásica y el mosto nuevo"; que es el bebido en las fuentes extranjeras, que son muchas en Martí y predominantemente la literatura de lengua inglesa, cuyo influjo en su estilo y pensamiento, sobre todo el de Emerson, Whitman y demás escritores que él dio a conocer en Hispanoamérica y fueron una de las múltiples influencias del modernismo, no se ha estudiado suficientemente todavía.[3]

Todos estos datos críticos me llevaron, en otra ocasión, a analizar la mancomunación literario-intelectual de Martí y Emerson, pues en la época en la que se interna en la cultura estadunidense el mayor dirigente intelectual es Ralph Waldo Emerson.[4] En el terreno filosófico, Emerson encabeza el "Trascendentalismo" y en el literario, inicia el "Renacimiento Norteamericano" del siglo XIX. Es decir, entre los escritores que Martí "dio a conocer en Hispanoamérica", Emerson es el único poeta y escritor con verdadero rango de filósofo. Whitman, Longfellow, Hawthorne, Alcott y Thoreau, por ejemplo, son primaria, si no exclusivamente, literatos. En cambio Emerson en su producción literaria llega a plantear una visión filosófica, social y estética válida para el Nuevo Mundo. Y Martí participa vitalmente del proyecto de Emerson al instalarse en Nueva

[2] Angel Rama "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *Estudios Martianos* [San Juan], Edit. Universitaria de la Univ. de Puerto Rico, 1974, pp. 143-144. En su estudio, Rama no desarrolla la influencia literaria de Emerson en Martí. Enfatiza, más bien, sus vínculos con la tradición europea de los "poetas malditos".

[3] Federico de Onís, "Valoración", en *Revista Hispánica Moderna*, Tomo 18, 1952, pp. 148-149.

[4] Cotejo textualmente la influencia literaria de Emerson en Martí en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986.

York en 1880, muy cerca del centro irradiante de la dirigencia intelectual de Nueva Inglaterra, Concord, situado en las afueras de Boston. Emerson muere el 27 de abril de 1882. No sabemos con certeza si Martí asistió a su entierro, en todo caso, evaluó intensamente el significado de su deceso y lo reportó con urgencia. Su célebre ensayo "Emerson", apareció a los veintidós días en *La Opinión Nacional de Caracas*, es decir, inmediatamente, dadas las posibilidades informáticas del momento.[5] Pero lo que verdaderamente interesa es que Martí tuvo acceso directo y completo a la trayectoria intelectual de Emerson, iniciada en 1836 con su ensayo *Nature* y culminada en diciembre de 1875, año en que James Elliot Cabot le ayuda en la publicación de los manuscritos de *Letters and Social Aims*.[6] Cabot también publicó una edición póstuma de la obra de Emerson (*Works*) en 1883, que seguramente manejó Martí.[7]

Pero, ¿en qué consiste "el viraje fundamental" martiano de 1880, desencadenador del "momento de grandes resoluciones" al que se refiere Rama? Evidentemente, el hecho de instalarse en Estados Unidos le impone a Martí un replanteo doble: desplazar el centro operacional de su tarea independentista hacia el norte e integrarse abruptamente a las exigencias del trajín de la vida laboral neoyorquina. Pero todo ello, aunque decisivo en Martí como individuo, es sólo contexto de un proceso interior más amplio, propio de su historia intelectual. Para iluminar el momento profundo de cambio, es necesario descender al subtexto sedimentado en sus anotaciones

[5] José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1975, vol. XIII, pp. 15-30. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

[6] La participación de Cabot en la composición del último libro de Emerson es descrita por Glen M. Johnson en "*Emerson's Essay 'Immortality': The problem of Authorship*", y *On Emerson: The Best from American Literature*, Durham and London: Duke University Press, 1988, p. 245. Martí en la crónica del 23 de mayo de 1882, aparecida en *La Opinión Nacional de Caracas*, y que sigue a su ensayo principal sobre Emerson, menciona explícitamente "Cartas y Asuntos Sociales" (XXIII, 303 - 306).

[7] Sobre esta compilación puede verse el "*Biographical Sketch*" de Emerson en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, 12 vol., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, Vol. I, p. xli. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página. En las primeras ediciones de su obra, Emerson encabezó su producción poética con el poema *Sphinx* ("La esfinge"). De ahí que Martí se refiera a él como "esfinge rescatada" y en otro lugar, al comentar sobre el crítico francés Max O'Rell, lo censura diciendo que "no sintió al leer la Esfinge, el frío de la aurora", es decir, no captó cabalmente el anuncio americano de Emerson. (XII, 162-163) Ver nota 11.

personales. Ellas revelan los hallazgos de un observador abierto a la experiencia civil neoyorquina, exquisitamente atento a su plomada de lector y absolutamente leal a la síntesis de su visión interior. Revelan, asimismo, la huella de un indeleble encuentro intelectual en el que Martí superpone la figura de Emerson al instante del redescubriento del yo. Así, Emerson encabeza su síntesis biográfica vista como proyecto editorial:

> Escribir: los momentos supremos:
> (de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan).
> La tarde de Emerson.
> La ingratitud. (En la cárcel, al saber la partida de la familia de M.)
> La abeja de María.
> La cumbre del monte de Guatemala.
> El beso de Papá, al salir para Guatemala, en el vapor,
> –al volver a México, en casa de Borrell.
> La tarde del anfiteatro: (manos en el balcón del club) en Catskill.
> Sybilla.
> Cuando me enseñaron a Pepe recién nacido.
> La carta de Adriano Páez. (XVIII, 288)

En este texto-embrión de *La Vida de un Hombre*, se asoma ya un locutor lúcido y dueño de sí, *lanzando* una confiada mirada al camino recorrido. En la secuencia de "momentos supremos", la experiencia inicial, "la tarde de Emerson" opera como cimiento fundacional; es la *terra firma* del autorretrato literario esbozado. Por esto, el momento generador del recuento interior resurge:

> A esto se reduce toda la investigación filosófica: –"Yo y lo que no es yo", y "cómo yo me comunico con lo que no es yo", –son los tres objetos de la filosofía. Y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto. Lo imperfecto de esta existencia se conoce en que en toda ella apenas hay unos momentos de dicha absoluta, dicha pura, que son los de pleno desinterés, los de confusión del hombre con la naturaleza. (Emerson. La tarde de Emerson: cuando pierde el hombre el sentido de sí, y se transfunde en el mundo.) (XIX, 369-370)

Este instante que Martí retrata nos deja ver cómo su voz condensa la síntesis filosófica propia, fundiéndola con el cosmos humano natural solidario, propuesto por Emerson en su ensayo capital, *Na-*

ture. Y vemos cómo su mirada se adecua al ensanche ocular emersoniano del universo, abierto a la "confusión" trascendentalista que le permite "transfundirse" en el mundo. El hablante habita ya un orbe gnoseológico poroso, donde individuo (sujeto) y paisaje (mundo fenoménico) pueden operar como realidades intercambiables. El encuentro intelectual de Martí, registrado literariamente como "la tarde de Emerson", revela que al explorar los Estados Unidos su reflexión ha quedado encabalgada en una epistemología dialéctica, no netamente empírica sino personal: a través de Emerson su "yo" latinoamericano "pierde el sentido de sí" cuando se adentra en los surcos mentales de Nueva Inglaterra y de vuelta, al recogerse sobre su base castellana, se emancipa con mayor vigor reencontrándose gozosamente consigo mismo. Por ello, de ahí en adelante su escritura traslucirá una síntesis filosófica cimentada en un entusiasmo sereno.

En el nivel biográfico, la comunicación del Yo-martiano con "lo que no es Yo", remite al acto de leer a Emerson y "ver" el mundo con él. El carácter confesional de sus notas sobre Emerson muestran a Martí rememorando un proceso de identificación no esotérico sino "limpio", al alcance de cualquier lector honesto. Martí ha encontrado en Emerson un autor que afirma e independiza. Al leerlo es devuelto a un tiempo original, de recomienzo, donde asentado en sus propios pies reinaugura el mundo. Filosóficamente hablando, Emerson sitúa a Martí-lector en interacción primigenia, no con una tradición intelectual o un sistema ideológico, sino con la naturaleza continental americana. Hablando literariamente, Emerson restaura a Adán a su lugar de origen, el jardín.[8] Estas anotaciones del encuen-

[8] El 18 de octubre de 1839, después de escritos *Nature* (1836), *El intelectual americano* (1837), y su "Alocución ante la Facultad de Teología" (1838), consigna en su diario personal: "En estos días dorados me corresponde una vez más hacer mi inventario del mundo. Durante los últimos cinco años he dictado cada invierno un nuevo ciclo de conferencias en Boston, y cada uno de ellos fue mi credo y confesión de fe. Cada uno de ellos dijo todo lo que pensaba del pasado, del presente, y del futuro. Una vez más debo renovar mi trabajo. (...) ¿Cuál ha de ser la sustancia de mi confesión? Adán en el jardín, yo he de dar nuevo nombre a todas las bestias del campo y a todos los dioses del Cielo. Yo he de invitar a todo hombre hundido en el tiempo a recuperarse y salir de él, y a probar su inmortal aire nativo. Yo he de disparar, con la pericia que posea, la artillería de la simpatía y de la emoción. (...) Yo he de intentar la magia de la sinceridad, ese lujo permitido sólo a los reyes y a los poetas. Yo he de celebrar los poderes espirituales en su infinito contraste con los poderes mecánicos y con la filosofía mecanicista del tiempo presente. Yo he de consolar a los bravos sufridores bajo males cuyo final no pueden ver, apelando al gran optimismo autoafirmado en todos los corazones". Ralph Waldo Emerson, *The Journals and Miscellaneus Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, Cambridge, The Bleknap Press of Harvard University Press, 1969, vol. VII, p. 271.

tro intelectual de Martí con Emerson son únicas. En su obra no encontramos un recuento similar respecto a ningún otro autor, ni en ningún otro momento, ni en la misma intensidad ni recurrencia. Martí concluye su crónica personal de "la tarde de Emerson" a comienzos de 1883, al cumplir treinta años, destacando otra vez el punto de llegada, desde donde avistó el futuro:

> Yo he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson. Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro. A esa impresión se asemejan las que el goce de la amistad me ha producido en grado siempre superior a los que el amor me ha dado, y la emoción en que ha solido dejarme suspenso la voz de algún cantante o la contemplación de un cuadro. Y acariciar cabecitas de niño. Y ese es todo el jugo de mi vida, después de treinta años. (XXII, 323)

Ahora bien, si Emerson representa para Martí lo más insigne del pensamiento norteamericano de fines del siglo XIX, quedaría por discutir el proceso de filtración y sedimentación de su encuentro intelectual con él, o sea, cómo lo "asimila" Martí. Evidentemente, el ensayo que Martí le dedica a su muerte en 1882, sigue siendo el repositorio que mejor revela la lectura martiana de la obra de Emerson. Allí, el trenzado inglés incluye citas, paráfrasis y referencias que, centrándose en *Nature*, se proyectan en abanico al conjunto de la obra emersoniana. La escritura misma documenta el cernimiento cuidadoso de un Martí-lector, percatado de la trayectoria intelectual del autor que retrata.[9] Pero, además, un texto poético de este mismo año, 1882, *Ismaelillo*, documenta otra rica veta del encuentro de Martí con Emerson, cuyas raíces penetran nuevamente el subtexto examinado de las notas martianas. En los apuntes de la génesis del poemario, volvemos a hallar la referencia seriada, como de secuencia fotográfica, empleada para preservar la "hora" de encuentro con Emerson. Pero en este caso, el registro es todavía más preciso. Martí no trata de conservar una experiencia vital pasada, sino de ponerle marco a un texto poético inglés, donde habita el símbolo bipartito mariposa-hombre. Las líneas inglesas anotadas por Martí

[9] Puede verse el tema con mayor detención en el capítulo I de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, "Emerson y Martí: un entronque literario".

provienen del poema *May Day*, que habían sido seleccionadas por Emerson, a su vez, para iniciar su ensayo *Nature*. Él las había traspuesto como unidad en la página inicial con el título *Nature*, dejándolas funcionar como fórmula poética del texto que presiden: la poesía anuncia y recupera la prosa ensayística en una síntesis estética más envolvente. Dicho fragmento poético, en su brevedad, encierra simbólicamente la cosmovisión emersoniana de un orbe natural solidario, de seres concatenados, en perpetuo devenir ascendente, cuyo protagonista es el gusano hominizado. Se trata de una fuerte imagen que Martí rescata en "Musilla traviesa", el poema pivote de *Ismaelillo*:

Nature

A subtle chain of countless rings
The next into the farthest brings;
The eye reads omens where it goes,
And speaks all languages the rose;
And, striving to be a man, the worm
Mounts, through all spires of form.
(IX, 281)

La naturaleza

Una sutil cadena de incontables aros
El próximo hacia el más lejano tiende;
El ojo lee presagios por donde va,
Y habla todas las lenguas la rosa;
Y bregando por llegar a hombre, el gusano
Asciende, por todas las espiras de la forma.

La mariposa (etapa superior de la evolución de la oruga) representa con gran concisión las ideas de Emerson sobre la evolución de los seres en el universo, el llamado "meliorismo cósmico".[10] Martí, con persistencia anota en inglés y luego traspone al castellano estas líneas, donde el carácter teleológico de los organismos impulsa al gusano hacia la toma de conciencia humana. En su

[10] Vivian C. Hopkins, en uno de los estudios contemporáneos más exhaustivos sobre el significado de la estética de Emerson, encuentra en este mismo texto el epítome de la cosmovisión emersoniana. Adopta la imagen ascendente de "las espiras de la forma" como armazón de su libro y precisamente la emplea como título: *Spires of Form: A Study of Emerson's Aesthetic Theory*, Cambridge, Harvard University Press, 1951.

"Cuaderno de Apuntes" XVIII consigna: "Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se anticipó en verso. *And striving to be man, the worm/Mounts through all the spires of form*". (XXI, 391) Y páginas más adelante anota: "¿Y por qué no ha de ser todo el mundo como Emerson, que escribió en un lugar: *the world is mind precipitated*, y en otro, –como para probar que no veía contradicción entre que el mundo fuese espíritu, y el espíritu tomase formas graduadas crecientes. *And striving to be man, the worm / Mounts through all the spires of form*". (XXI 408) Al comentar las "Seis conferencias" de Enrique José Varona, traduce al castellano los versos de Emerson: "Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge[11] rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y su porte imperial, con su paso de cumbres y su filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro -testigo de lo universo- y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, 'ascendiendo por todas las espiras de la forma'". (V, 120) En sus "Escenas norteamericanas" reaparece la imagen como tema de enseñanza en el anfiteatro de la escuela libre de Chautauqua, que a ojos de Martí es "universidad del pueblo, abierta en el seno de la naturaleza". Un estudiante adulto toma la palabra y comenta poniéndose de pie y dirigiéndose al profesor: "'Gracias, señor',–dice un hombrote, pelón y huesudo, de lo alto de la galería: 'yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la

[11] Martí se refiere a Emerson usando la imagen de la esfinge, porque el poema *The Sphinx* era el poema favorito de Emerson y apropiadamente abría el volumen de sus poesías publicado por él mismo en 1876. Sostiene Frederic I. Carpenter: "'*La Esfinge*' es, quizás, el poema más típico de Emerson, aunque ciertamente no el más popular. Lo puso primero en su primera colección de poemas, pero editores posteriores, cediendo a la opinión pública, le dieron un lugar menos prominente". Frederic Carpenter, *Ralph Waldo Emerson*, New York, American Book Company, 1934, p. 450.Martí se vuelve a referir a este poema como el más representativo de Emerson, al censurar la superficialidad de los juicios del crítico francés Max O'Rell sobre la situación de la literatura norteamericana del ochocientos. Dice: "Y en nada se ve tan bien esa deficiencia [de Max O'Rell] como en lo que dice de la literatura (...) con poner 'Whitman' cree que ha dicho bastante: sin saber quien fue Thoreau, dice que norteamérica no tiene escritores que pinten la naturaleza: y como que desconoce a Emerson al punto que omite su nombre, el nombre del primer poeta americano, en la lista de los poetas, asegura que los Estados Unidos no han dado aún un genio trascendental, (...)¡Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O'Rell que no sintió al leer la Esfinge, el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!" (XII, 162-163)

verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos'". (XII, 435)

Pero a diferencia del esbozo de *La Vida de un hombre*, aquí el proyecto estético cuaja. Las líneas poéticas anotadas, hechas magma del encuentro con Emerson, vuelcan íntegra su ola expresiva en *Ismaelillo*. Así, el dictado lírico del poemario es voz de un encuadre óptico jubiloso y nuevo donde el niño-mariposa actúa como demiurgo reordenador del mundo. El hijo "rehace" al padre restituyéndolo a una topografía humana donde todo el continente se unifica y, anuladas las fronteras territoriales y culturales, la realidad americana se reubica como totalidad indistinta en la cosmología ética del universo. En esta visión nueva, la historia humana continental está unida al "meliorismo en la naturaleza." "Musa traviesa", eje del poemario, reproduce esta concepción ética, natural y ascendente de la existencia:

> Seres hay de montaña
> Seres de valle,
> Y seres de pantanos
> Y lodazales. (XVI, 27)

El poema también documenta poéticamente el círculo completo de "la hora" creativa del poeta.[12] En el espacio iluminado, la musa infantil visita al padre/narrador. Contagiado por ella, éste se transfigura y anota la intensificación imaginativa en "las hojas / Do cuento el *trance*". Iluminado por la presencia estética de la musa infantil, el tren reflexivo se suspende, y el padre/observador aúna el momento creativo presente a la evocación del "momento supremo" de "la tarde de Emerson", donde la fruición estética también impele la reflexión hacia la contemplación. Sostiene Rama al respecto:

> Muchas veces, en sus cartas, en sus prólogos, en sus Anotaciones personales no destinadas a la publicidad, Martí registró esta condición suya de visionario a la que debe los mejores momentos de su

[12] Para un tratamiento detenido de este tema, remito al lector al capítulo V de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, "El poeta órfico".

> poesía. Su honradez intelectual da testimonio de la veracidad de su palabra. Son momentos generalmente breves, entrecortados, donde el poeta ve delante suyo, como si se tratara de cosas reales, a seres imaginarios o distantes. Esos momentos compensan su brevedad con una centuplicada intensidad y se parecen, por ello, a los raptos del éxtasis religioso.[13]

Más aún, *Ismaelillo* desde su página inicial se define como verdadera *praxis* humana del "meliorismo cósmico" trascendentalista que caracteriza la obra de Emerson. En la breve prosa introductoria, Martí, para proyectar un encargo ético, presenta su poemario retomando la voz inglesa de Emerson. Se dirige literariamente a su hijo José, trasponiendo al español uno de los conceptos más sintetizadores del trascendentalismo, en su fase de *praxis*, "el mejoramiento humano", cuyo símbolo bipartito mariposa-hombre, ya señalamos: "Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti". Este cambio de agujas instantáneo (castellano-inglés-castellano), deja al descubierto los rieles que conducen al lector desde el poemario infantil hasta el centro del ensayo *The Young American*, de donde Martí entresacó este concepto ascendente trascendentalista. Emerson en su texto lo destaca en cursiva:

> *Remark the unceasing effort throughout nature at somewhat better than the actual creatures:* amelioration in nature, *which alone permits and authorizes amelioration in mankind.* (I, 372)
>
> [Observad el incesante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: el *mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano.]

La prominencia del mensaje cifrado de Martí obliga al análisis de esta cita. Y como la dedicatoria al niño es nada menos que la puerta de entrada al modernismo poético hispanoamericano, es necesario hacer presente el ensayo aludido; o sea, recuperar el subtexto inglés de la misiva introductoria de *Ismaelillo*.

El ensayo *The Young American* (que Martí leyó detenidamente), fue pronunciado por Emerson el 7 de febrero de 1844 en Boston, ante la Asociación de la Biblioteca Mercantil. (I, 361-395) Emerson tenía delante "la misma clase de audiencia joven [universitaria], a

[13] Angel Rama, *op. cit.*, p. 195.

la cual, dos años antes, había dirigido su alocución sobre "El hombre reformador".[14] Según nota Robert E. Spiller, "el discurso fue diseñado para responder a los intereses mercantiles [financieros] de esta audiencia en particular".[15] Spiller explica el ánimo de Emerson al preparar la alocución. Más allá del filosófico, un tenor político templa su voz:

> Los tres aspectos prácticos de la vida americana que aborda en este ensayo, sobre "El joven americano", ocuparon su creciente atención desde mediados de 1843 hasta mediados de 1844: la expansión del ferrocarril, tanto como problema social y como expresión de potencial humano; la expansión del "comercio", que era la voz del niño robusto que hoy día se conoce como el capitalismo industrial; y el movimiento del Partido Democrático, de la "Democracia Americana" como entonces se conocía, por la anexión de Tejas hacia una rotunda política nacional del destino manifiesto, que pronto abrazaría California y Oregon y amenazaba a Cuba.[16]

Aunque el propósito del orador es describir la llegada de la era moderna a Estados Unidos, sostenida por el capitalismo industrial, prefiere tocar de entrada un tema subyacente, la orientación europeo-británica de la educación norteamericana: "Señores: es sorprendente que nuestro pueblo tenga la cultura intelectual de un país y los deberes de otro". Agrega: "ese estado de cosas debe ser corregido", pues a través del libro europeo "nos envían a una escuela feudal a aprender de democracia".[17] Después de exigir esta reorientación cultural, pasa a la descripción de la situación nacional.

Para Emerson la expansión del ferrocarril epitomiza la era moderna del siglo XIX. La locomotora posee un poder revolucionario, pues "ha dado una nueva celeridad al *tiempo*". Subraya la palabra "tiempo" para indicar el advenimiento de la modernidad como un fenómeno estrictamente asociado a la percepción de la fugacidad del devenir temporal. De este modo, la cuantificación del día es

[14] Robert E. Spiller, "Emerson's 'The Young American'", *Clio*, I, Núm. 1, Octubre, 1971, p. 37.

[15] *Ibid.*, p. 38.

[16] *Ibidem*.

[17] Esta línea, junto con una enumeración de libros y autores europeos, fueron omitidos por Emerson posteriormente al publicar el texto, para acomodarlo a una audiencia más amplia que la universitaria. Sin embargo, restituyo el texto para preservar fielmente el tono del evento.

consecuencia y reproducción de la aceleración mecánica; es prolongación magnificada del horario ferrocarrilero y distingue la era social presente respecto a etapas históricas anteriores: en definitiva, "el tiempo es oro" porque es movimiento. Y así como la expansión del ferrocarril y la expansión comercial se corresponden, la celeridad misma conlleva también una creciente laicización de la vida. Por esto, en la época mecánico-mercantil donde la relación producto/tiempo se impone como valor universal, los jóvenes (sector social aún no acuñado por el sistema) están llamados a revaluar el espíritu del progreso; ellos han de orientar la democracia, apoyándose en los valores de la propia tierra y del "sentimiento moral".[18] Según Emerson, la relación con la tierra sanea lo "falso y fantasioso en nuestra cultura" y repara "los errores de una educación tradicional y escolástica".

[18] Tal vez convenga detenerse en este concepto, pues fue el núcleo de otro discurso famoso de Emerson, su "Alocución ante la Facultad de Teología" de Harvard, en 1838. Así lo describió Emerson en esa ocasión: "La intuición del sentimiento moral devela la perfección de las leyes del alma. Ellas se ejecutan por sí solas. Están fuera del tiempo, fuera del espacio, y no se sujetan a las circunstancias. Del mismo modo, en el alma del hombre existe una justicia cuyas determinaciones son instantáneas y completas. Aquel que hace una acción baja es contraído por esa misma acción. El que saca impureza añade pureza. Si el hombre es de corazón justo, entonces, es, en esa medida, Dios; la seguridad de Dios, la inmortalidad de Dios, la majestad de Dios, entran en ese hombre con la justicia. Si un hombre oculta, engaña, se engaña a sí mismo y se extraña de su propio ser. Un hombre a la vista de la absoluta bondad, venera con absoluta humildad. Cada paso hacia abajo es un paso hacia arriba. El hombre que renuncia a sí se encuentra a sí mismo. La persona siempre se da a conocer. Los ladrones nunca se enriquecen. El dar limosna nunca empobrece; las paredes de piedra gritan las palabras del crimen. La más mínima mezcla de mentira, por ejemplo, la mancha de vanidad, cualquier intento de hacer una buena impresión, una apariencia favorable, inmediatamente vician el efecto. Hablad la verdad y todo lo vivo y salvaje la respaldará, y las raíces de toda la hierba bajo la tierra parecerán palpitar y moverse corroborándola. Ved nuevamente la perfección de esta ley cuando se aplica a los afectos, y se convierte en ley de la sociedad. Así como somos nos asociamos. Estos hechos siempre han indicado al hombre el supremo credo que el mundo no es producto de un poder multiplicador, sino de una voluntad, de una mente; y esa mente está activa en todas partes, en cada rayo de estrella, en cada ondulación de la fuente. Dios es positivo. El mal es sólo privativo, no absoluto: es como el frío, que es ausencia de calor. La percepción de estas leyes despiertan en la mente un sentimiento que llamamos religioso y que constituye nuestra más alta felicidad. Es aire de montaña. Embalsama al mundo. Este movimiento es divino y deificante. Es la beatitud del hombre. Lo hace ilimitado. Ese sentimiento se encuentra en los cimientos de la sociedad y motiva incesantemente toda clase de veneración." (I, 34-35) El filósofo norteamericano William James, coetáneo de Emerson y profesor de sicología y filosofía en Harvard entre 1880 y 1907, sostiene que "la divinidad inmanente de todas las cosas, la estructura esencialmente espiritual de universo, es el objeto del credo trascendentalista. El universo tiene un alma y un orden divinos, esa alma es moral y es también el alma del alma del hombre". William James, *The Varieties of Religious Experience*, New York, Random House, 1929, pp. 32-33.

El ferrocarril reduce distancias, pero a la vez provoca un insospechado distanciamiento del individuo frente al espacio natural. El mercado, al instaurarse como centro gravitacional, reconfigura la sociedad, pues "las ciudades vacían el campo de lo mejor de su población: la flor de su juventud, de ambos sexos, se va hacia las ciudades". Frente a este fenómeno, Emerson destaca el experimento comunitarista de la Brook Farm: una contracorriente voluntariosa de trabajadores, obreros, profesionales e intelectuales que optaron por vivir en comunidades campestres, trabajando la tierra, y haciéndose cargo de la educación de sus hijos.[19] Y, razona: "Cualquier relación con la tierra, el hábito de labrarla, de extraerla o incluso, de cazar en ella, genera un sentimiento de patriotismo".

Al entrar a su segundo tópico, el económico, Emerson muestra el carácter cívico de su exposición: "En segundo lugar, el hecho político más significativo para el norteamericano actual es el surgimiento y culminanción del poder nuevo, antifeudal, del Comercio [así, con mayúscula]". Pero diserta sobre el fenómeno orgánicamente, al colocar el desgaste del feudalismo y la expansión del mercado dentro de un movimiento más general, el de la marcha evolutiva de la naturaleza. La economía humana y la natural avanzan ayuntadas por un principio homologador ascendente y amplio. Las instituciones sociales "existen en cierta escala de proporción con la majestad de la naturaleza". Dice: "Señores, existe un sublime y amigable Destino por el cual el género humano se guía, –un género nunca muere, un individuo nunca se desperdicia–, hacia resultados que afectan edades y muchedumbres. Los hombres son encogidos y egoístas, pero el Ingenio o Destino no es mezquino, es benéfico". Las líneas siguientes, sobre el principio básico que subsume toda actividad, son las escogidas por Martí para encabezar su *Ismaelillo*: "Observad el incesante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: el *mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano". Pero, según se ve, aunque ascendente, la evolución de los seres

[19] Concord, hogar de Emerson, era respecto a Boston una zona campestre, y sus conocidos se movían en ese ambiente. Anota el editor de las *Obras Completas* de Emerson: "En esos mismos días, George William Curtis y su hermano estaban de trabajadores en la hacienda del capitán Nathan Barrett, y Hawthorne, recientemente casado, vivía en la Manse [residencia campestre] (construida por el abuelo de Emerson) [y donde Emerson escribió *Nature*]; los tres habían sido aprendices agrícolas y domésticos en la Brook Farm". (I, 456)

surge de un movimiento predarwiniano, opaco, cuasinegativo que transforma triturando y aplanando:

> Aunque hay indicios de su secreta ternura, este Ingenio o Destino, es del más severo comportamiento. Se le puede llamar cruel amabilidad, pues sirve al grupo incluso a costa del miembro; es un comunista implacable, pues reserva toda la ganancia para la comunidad; sin dividendos para el individuo. Su ley es, como miembro tendrás todo, para ti solo, nada. Pues la Naturaleza siendo el ingeniero más noble, emplea una economía demoledora, rehace todo lo deshecho del día para la creación de mañana. (...) Nuestra condición es la de pobres lobos: si uno de la manada es herido o aun, si cojea, los demás lo devoran ávidamente. (I, 373)

El comercio, producto humano moderno por excelencia, no está exento de la bipolaridad activa en el universo. Lo positivo del ejercicio mercantil es poner en juego en el ruedo social una interacción llana, democratizante, corrosiva del orden patriarcal del Estado; mina la monarquía y el feudalismo. Sostiene Emerson: "la historia del comercio es el registro de esa tendencia benéfica". Luego, examina la mentalidad feudal y desmonta los embragues sociales del autoritarismo. La época histórica por superar, heredada de Europa, trasmite un mal endémico arraigado en la célula familiar. En la vida doméstica, la relación despótica padre-hijo, ejemplifica el ejercicio viciado de dicho poder, operante en todo el conglomerado social. Este trato inicuo se impone al pueblo, a gran escala, a través del gobierno:

> Como toda persona puede observar en su familia, la forma patriarcal de gobierno se vuelve inmediatamente despótica. Los padres ansían ser padres de la mente de sus hijos, y miran con desagrado que asome un carácter o un modo de pensar nuevos en sus propios hijos e hijas. Esta tendencia, a la que todo amor y orgullo en la capacidad de los hijos no puede dominar, se convierte en petulancia y tiranía cuando el cabeza de clan, el emperador de un imperio, enfrenta la misma diferencia de opinión en sus súbditos. La diferencia de opinión es el crimen que los monarcas nunca perdonan. Un imperio es un inmenso egoísmo. (I, 375)

En *Ismaelillo*, al dedicar el poemario al niño y hacerlo centro estético de su lirismo, Martí entronca en castellano con este cuestionamiento al autoritarismo. Corona al niño, su hijo José, para subvertir el orden social y revolucionarlo. Es ahí donde habría que ver el trasfondo ideológico de la inauguración poética puesta en

marcha por Martí en 1882. Novación que dará origen al modernismo hispanoamericano, cuyos exponentes más destacados interrumpirían, al poner los ojos en la tradición cultural europea.[20]

Emerson, prosiguiendo su análisis de las fuerzas bipolares presentes en la actividad humana y natural, describe los efectos deteriorantes del comercio. El mercado democratiza, pero irremediablemente se desborda, y reduce al hombre a un bien adquirible más:

> El Feudalismo se había hecho bandido y bandolero; en eso, el Comercio comenzó a aparecer: el Comercio, planta que crece dondequiera que exista la paz, tan pronto exista la paz, y mientras exista la paz. El Comercio fue el caudillo que derrocó al feudalismo y encumbró un nuevo y desconocido poder en su lugar. Es un agente nuevo y de función enorme en el mundo; es una fuerza verdaderamente intelectual. Está ahora en la mitad de su carrera. El feudalismo todavía no ha terminado. Nuestros gobiernos todavía participan en gran medida de ese elemento. El comercio vuelve a los gobiernos insignificantes, y lleva a poner cualquier facultad, de cualquier individuo, que pueda servir a cualquier persona, de cualquier manera, *en venta*. Eso es lo bueno y lo malo del comercio, pone todo en el mercado; el talento, la belleza, la virtud, y al hombre mismo. (I, 377-378)

Pero, el impulso voraz del comercio no es energía trunca, se reabsorbe históricamente en la espira ascendente del quehacer social:

> El filósofo y el defensor del hombre tienen mucho que hablar del daño del comercio; pero el historiador verá que el comercio fue el principio de la Libertad; que el comercio sembró América y destruyó el Feudalismo; que produce la paz y la mantiene, y abolirá la esclavitud. El comercio es un instrumento en manos de ese poder amigo que trabaja, a pesar nuestro, para nosotros. Proyectamos esto y aquello; y resulta algo mejor y diferente. Esta tendencia benéfica, todopoderosa, sin violencia, existe y labora. (I, 378-379)

[20] Sostiene Angel Rama: "Por otro lado [Europa presencia], en el campo de la cultura literaria, el esplendor de la línea iniciada por Baudelaire con un negativismo que pareció sorprendente a sus contemporáneos, y que se intensificó por el de los refinados turrieburnistas que se distanciaban de la realidad. Es esta orientación cultural la que hará suya Darío." *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 21.

En ese momento, Emerson se encuentra en la mitad de su discurso. Inicia el tercer tema, el cambio social en la sociedad capitalista, que él ve anunciado en los "experimentos de democracia económica" iniciados en el país.[21] Según Emerson, esos tanteos comunitarios presagian un "socialismo benéfico" por venir: una etapa social donde el Estado contrapesa las fuerzas crudas del mercado:

> Paso a hablar de los signos de aquello que es la secuela del comercio. Como resultado de la revolución del estado social causada por el comercio, el Gobierno actual empieza a mostrar una apariencia torpe y pesada. Ya hemos visto el modo de llegar a métodos más directos. La hora está llena de buenos indicios. Algunos de ellos echarán fruto. Todo este socialismo benéfico es un presagio amistoso, y el creciente clamor de voces indica que el Gobierno tiene otra función distinta a la de banquero y ejecutivo. En gran parte [del país] existe la opinión que el Estado se ha desplomado hasta el piso, que en la rebatiña de los partidos por la bolsa pública, se han omitido los principales deberes del gobierno: el deber de instruir al ignorante, de darle trabajo y buen guía al pobre. Este es el valor de las Comunidades [fourieristas], no lo que han hecho, sino la revolución en camino que anuncian. Sí, el Gobierno debe educar al pobre. Mirad hacia el campo desde cualquier colina que nos rodea, y el paisaje clama por Gobierno. Las diferencias reales entre los hombres deben ser reconocidas, y encaradas con amor y sabiduría. Estos lugares elevados que dominan la campiña abajo, parecen exigir señores, verdaderos señores, *terra*-tenientes, que entiendan la tierra y sus usos y la aplicabilidad del hombre, y cuyo gobierno sea lo que debe ser, o sea una mediación entre la oferta y la demanda. (I, 379-384)

Finalmente, convoca a los jóvenes a erigir su vida a contrapelo del patrón mercantil. Los invita a asumir un heroico papel de resistencia social. La militancia consiste en hacer prevalecer, por sobre el valor de la moneda, el valor de la virtud:

[21] Comenta Spiller al respecto: "La secuela del comercio es el 'socialismo benéfico' que fundó comunidades utópicas, para promover un nuevo modo de vida y para esparcir la visión americana hacia las más lejanas fronteras continentales y aún más allá". *Op. cit.*, p. 39. Aunque Emerson no trata directamente el tópico del "destino manifiesto", es la visión del "socialismo benéfico" la que ve en el horizonte de todo el continente americano, no la expansión territorial de Estados Unidos.

> Me dirijo a ustedes, jóvenes, a obedecer vuestro corazón y la nobleza de esta tierra. El pueblo y el mundo, ahora adolecen de la falta de religión y honor en la mente pública. En América, en la calle todo parece un mercado; dentro de casa el aire espeso de la cocina del convencionalismo. Todo el que entra en nuestras casas hiede a esos hábitos; los hombres, a mercado; las mujeres a costumbre. No encuentro en nuestros documentos oficiales o en el debate legislativo, en nuestros liceos o iglesias, especialmente en nuestros periódicos, la expresión de un alto sentimiento nacional, no encuentro consejos elevados que revuelvan la sangre. Hablo de aquellos órganos de los que se espera hablen del sentir popular. Recomiendan virtudes convencionales, todo aquello que gane y preserve la propiedad; siempre el capitalista; la universidad, la iglesia, el hospital, el teatro, el hotel, el camino, el barco del capitalista; todo aquello que lleve a asegurarlos, adornarlos, engrandecerlos es bueno; todo lo que los amenace es condenable. Los periódicos llamados de "oposición" están del mismo lado. Atacan al gran capitalista, pero con el propósito de hacer del pobre un capitalista. La oposición es contra los que tienen dinero, pero proviene de aquellos que desean tenerlo. Sin embargo, ¿quién nos anuncia en el boletín, o en el púlpito, o en la calle, el secreto del heroísmo? (I, 387-388)

En un sentido profundo, el carácter antiético del capitalismo industrial de la época consiste en detener su marcha, estancarse, y presentarse como modelo acabado, como etapa social final o como meta del hombre. Frente al sistema, el alerta espíritu humano, ejerce una crítica radical e insiste en poner en juego un valor no convenido en el mercado, la virtud. Haciéndose presente, ella cuestiona la transacción económica y el sentido (o sin sentido) del intercambio mercantil y dirige la marcha social hacia una convergencia más humana. Por ello los jóvenes están llamados a ver más allá de la realidad presente, a ver el futuro. En este sentido, sólo cuando la vida privada se hace pública y política provoca "el mejoramiento humano":

> La cara dura y el arrepentimiento tardío revelan una mente pública tan preocupada con el deseo de ganancia, que el sentimiento común de indignación hacia el fraude no actúa con fuerza natural. De parte de los valientes es mayor la necesidad de dejar la multitud y recurrir a la fuente de rectitud. La mente particular tiene acceso la totalidad de la bondad y la verdad que ha de balancear una sociedad corrupta; el oficio del noble es defender el veredicto propio contra el clamor popular. Si se propone una medida humana en favor del esclavo, del irlandés, o del católico, o para socorrer al pobre; ese

> sentimiento, ese proyecto, tendrán el homenaje del héroe. Esta es su nobleza, armarse de caballero, socorrer al desamparado y al oprimido; siempre tomar el partido de la debilidad, la juventud, la esperanza; estar del lado liberal y expansivo; nunca del lado del protegido, del conservador, del tímido, del sistema agarrotado. (I, 389-90)

Emerson termina su discurso reconstituyendo el valor del individuo frente al Estado. Dada la tradición feudal europea en América, existe la tendencia social, casi irresistible, de otorgar al estado una personificación autónoma y superior. Por eso, Emerson, subvierte la noción de nobleza. Entroniza al individuo común, motor de cambio social, reavivando su ser reformador. Desmorona la pirámide social. En la nueva jeraquía, el estado es producto del individuo y no al revés:

> El hombre sabio y justo siempre sentirá que está parado sobre sus propios pies; que imparte fuerza al Estado, no recibe suguridad de él; y que si todo cayera, él y todo lo que es como él muy fácilmente se combinarían en una nueva y mejor constitución. (I, 391).

Las últimas palabras de Emerson regresan al inicio de su discurso. La construcción de la democracia es la razón de ser de América. Para llevar el proyecto a plenitud, es urgente dejar atrás el legado feudal europeo.

He tratado de presentar el contenido de esta alocución, reproduciendo condensadamente sus párrafos centrales. Los textos citados son, a mi entender, imprescindibles para mostrar la trayectoria del pensamiento emersoniano, en lo que probablemente constituye el primer análisis político-filosófico del capitalismo industrial en las Américas. En 1844, Emerson, desde el centro de la mentalidad de la libre empresa del continente, describe la expansión del capitalismo industrial, indica tanto su influencia democratizante como sus efectos deshumanizadores y detecta las fuerzas sociales que anuncian su superación: los experimentos comunitarios de "democracia económica" puestos en práctica en el siglo XIX, entre otras, por las comunidades owenistas y fourieristas.[22] Estos grupos erigen, frente al

[22] Como intentos de "democracia económica" se consideran los esfuerzos de estos grupos comunitarios del siglo pasado en Estados Unidos. Ver del profesor Loyd D. Easton "*Economic Democracy in Ohio's Owenite and Fourierist Communities*", *Essays on Socialism*, ed. Louis Pastouras and Jack Ray Thomas, San Francisco: Mellen Research University Press,

sello impersonal del mercado que daría forma tanto al siglo XIX como al XX, un movimiento revaluatorio promotor de un "socialismo benéfico". Inician un movimiento dentro del capitalismo industrial, cuyo impacto social es reducido, pero de valor dialéctico enorme. Cuestiona la soberanía de las leyes del mercado y deshiela la función del "Estado", agilizándolo. Según Emerson, el estado debe arbitrar el juego ciego entre oferta y demanda. Es decir, ser verdadero servidor del individuo. Por lo tanto, cambia la percepción del estado como entidad personificada, supra-humana y autónoma. El estado ha de ser encarnación del espíritu antifeudal, antipatriarcal y antiautoritario, propio de una sociedad en pie. Con todo, su crítica no está dirigida unidimensionalmente a la dictadura estatal, a la del sistema. Emerson arrostra, además, la tiranía individual, la que el padre pueda ejercer en el ámbito familiar, especialmente frente a los hijos. En la familia, en el padre, se encuentra el gérmen del despotismo. El motor de una democracia, en perpetuo devenir, reside en la tolerancia generacional, el dar cabida a la diferencia de criterio de la generación joven. En la América ideal, la función del estado, como tal, es registrar la voz democrática y legitimarla. El pueblo piensa, decide y vota. Dice y se desdice, y esta libertad de opinión y acción es su fuerza y bandera.

Entonces, lo que Martí premia de Emerson en *Ismaelillo* es ese descorrer el velo de la marcha histórica continental a mediados del siglo XIX. Y lo acertado de su juicio se comprueba en la frescura con que llega el mensaje de Emerson hasta nosotros, ahora, a fines del siglo XX, cuando América Latina huye en estampida hacia el neo-liberalismo. La crítica de Emerson al mercado no puede ser más premonitora y atinada, pues propone un adiestramiento intelectual válido para la construcción de la democracia en Nuestra América. Por ello, Martí ve que el compromiso de Emerson como escritor no es el minar un gobierno dado, sino el de anunciar, a todo el continente, la dinámica del rejuvenecimiento (o democratización) en el orden social. Ve en Emerson el ejemplo excepcional de

---

1992. El autor me hizo notar que Emerson reseñó el libro de Albert Brisbane (1809-1890), introductor de las teorías de Fourier en Estados Unidos, *The Social Destiny of Man*. En ella "vio el libro enfocando 'la gran cuestión' respecto a 'la unión de trabajo y capital en los mismos individuos' a través de un 'análisis científico del principio cooperativo.'" Easton, *op. cit.*, p. 16.

un poeta, escritor y pensador, que lleva hasta sus últimas consecuencias su papel cívico. Esta ingerencia radical de Emerson en la esfera política, ha llevado a sus más sólidos comentaristas a cotejar su teoría social con la de su coetáneo Karl Marx. Sostiene Frederic I. Carpenter en la introducción a las obras selectas de Emerson:

> Aunque es dudoso que Emerson hubiera conocido en algo las obras de Marx o de los socialistas marxistas, [él] se habría opuesto a las restricciones y los arrasamientos del socialismo marxista, por contrarios a la tendencia de libertad e independencia americana. Pero Emerson hubiera aceptado las cualidades positivas de la filosofía social moderna –especialmente cuando son aplicadas al gobierno y la vida pública. El individualismo autónomo emersoniano era una filosofía privada, esencialmente religiosa o ética. [Pero] en el mundo material, [Emerson] reconoció la necesidad de regular, y se opuso al gobierno de su tiempo exactamente porque no "medió entre oferta y demanda" con propiedad. La confianza emersoniana en uno mismo, era un ideal para el individuo educado y creativo; mientras que para América en su conjunto, una mejor organización gubernamental, tendiente quizás hacia el socialismo, era su solución temporal.[23]

Carpenter concluye su introducción con estas palabras:

> [Emerson] no olvidó, y ciertamente no se opuso, al mejoramiento gradual de la sociedad, por evolución hacia una forma mejor de gobierno, para beneficio de la mayoría. En esto, como en otras muchas cosas, sus ideas presagian el pensamiento liberal de la América moderna.[24]

No encuentro otro indicio más válido del "viraje intelectual" de Martí a partir de 1880, que este encuentro entusiasta con el "meliorismo humano/cósmico" de Emerson. A través de este planteamiento filosófico podemos ver cómo los hervores del ensayo *The Young American* germinan en la "la tarde de Emerson" (donde dice Martí "entreví el futuro pensando en Emerson") y que sirve de subtexto inglés a *Ismaelillo*. Su "hora" de identificación, es un proceso abierto (democrático), al que nosotros podemos sumarnos al leer a Emerson. Por esto, Martí, con apunte encendido proyecta la figura

[23] Carpenter, *op. cit.*, pp. xlvi, xlvii.

[24] *Ibid.*, p. xlviii.

de Emerson adentrándose hacia el sur del continente. En otro texto fundamental de 1882, "El Poema del Niágara", Martí evoca a Emerson desde la trasvida:

> ¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir por toda la tierra –y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡Qué susto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que se desea! ¡Qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba! (VII, 225)

Cotejada con la lectura de *The Young American*, *Ismaelillo* es la expresión poética más densa del encuentro intelectual de Martí con Emerson. Preserva la visión emersoniana del mundo y la sociedad, y manifiesta un yo alerta abierto a la vida de Estados Unidos, en medio de una circunstancia histórica ardua para Cuba y Latinoamérica. La misiva introductoria de *Ismaelillo* tanto como su poema central "Musa traviesa", explican en gran parte por qué la "tarde de Emerson" resulta ser para Martí un "momento supremo", del más alto nivel. Martí descubre en el norteamericano una visión afín aplicable a todo el continente (sólo una convicción tal justifica cabalmente el entusiasmo de Martí por Emerson). Y finalmente Martí reformula esta convicción en el nivel estético. Como Emerson frente a la era moderna, Martí enarbola el estandarte de la figura alada infantil. Si nos fijamos bien, la dedicatoria que encabeza *Ismaelillo*, es una carta dirigida al hijo, pero que el lector "abre". Al inmiscuirnos en ese mensaje íntimo, descubrimos que es una delicia y un deber entrar en diálogo con el niño. Comprendemos que el encargo paterno es para el hijo y para nosotros, los observadores. Desde este acercamiento obtenido, Martí revela el secreto poético: "Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así." Es decir, nacidas en un subtexto inglés, las visiones que habitan *Ismaelillo* fluyen de un Martí "puesto a hervir", como otro lector de Emerson, el mismo Walt Whitman,[25] por aquella memorable "tarde de Emerson", a la que

[25] En cuanto a influencias literarias que propician el encendimiento del discurso, Martí también hubiera podido hacer suyas las palabras de Walt Whitman: "Me calentaba, me calentaba, me calentaba; Emerson me puso a hervir." Citado por Phillips Russell, *Emerson, the Wisest American*, New York, Brentano's Publishers, 1929, p. 261. Y en cuanto a la intrans-

siempre sabrá volver. De este modo, concluye su encargo virtuoso retomando la voz inglesa de su mentor: "Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!". Y al parafrasear del inglés, Martí deja al descubierto, en rápido trazo, el núcleo estético del poemario y documenta cómo Emerson, en su ensayo *The Poet*, sin saberlo, previó el instante inflamado en el que Martí se emancipa:

> Cuando el alma del poeta ha alcanzado madurez de pensamiento, se desprende y envía de sí sus poemas o canciones –una progenie intrépida, vigilante, inmortal, que no está expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan impresos definitivamente en los corazones de los hombres. (III, 23)

Pero junto a sus lecturas literario-filosóficas, Martí en Nueva York también presenció el arribo de las olas migratorias venidas de Europa a fines del XIX. Vio cómo el influjo de masas paupérrimas iba exacerbando las contradicciones sociales del capitalismo industrial. En medio del combate social callejero norteamericano, protagonizado por obreros y policías, se vio envuelto el primer gran debate ideológico del continente americano entre socialismo y capitalismo, que definiría en muchos aspectos el siglo XX. Martí, a diferencia de Emerson, tuvo acceso a la obra de Karl Marx, como lo veremos más adelante.

---

feribilidad del tren imaginativo interior, y al grado de objetivación que adquiere lo entrevisto por el poeta, Martí comenta a Jugo Morales al enviarle *Ismaelillo*: "No lo lea una vez, porque le parecerá extraño, sino dos, para que me lo perdone. He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí ni una sola línea mental. Pues, ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en verso mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro en que volaran grandes aves blancas. (VII, 270-271).

JOSÉ MARTÍ EN NUEVA YORK: DOS HITOS DE SU LECTURA CULTURAL

En este capítulo se procura destacar dos lecturas efectuadas por José Martí durante su estadía en Nueva York. Una de ellas es de corte sociocultural: Martí, a través de *Rasgos Ingleses* de Emerson, asimila una vertiente del pensamiento emancipador norteamericano frente a Europa. La otra es de carácter económico y político: a través de *Contemporary Socialism*[26] de John Rae, se familiariza con el socialismo europeo de fines del siglo XIX que, trasplantado a América por los inmigrantes alemanes, haría todo su impacto en el siglo siguiente.

En el primer caso, Martí ve en Emerson al filósofo cultural que instaura una visión histórica afincada en el Continente Americano. Emerson (padre cultural de Estados Unidos), en su trayectoria intelectual se desprende de Inglaterra y se abre hacia el sur continental, especialmente hacia Cuba. En el segundo, constatamos su lectura de *El socialismo contemporáneo*, del autor escocés John Rae. En 1884 Rae produjo un compendio claro y sustantivo de las ideas socialistas de fines de siglo, con el objeto de medir su poder como movimiento revolucionario mundial. Mediante esta lectura, Martí examina autores socialistas clásicos, entre ellos Lassalle y Marx, y arrostra las interrogantes que venían envueltas en la ola histórica del momento: ¿marchan las sociedades europeas hacia el socialismo?; ¿cómo evolucionaría el experimento social estadunidense frente a la emergencia del socialismo en sus propias entrañas? Aquí no se trata únicamente de construir intelectualmente la nación (o Latinoamérica), sino de establecer la democracia en el continente. Es decir, promover una sociedad viable, sostenida por la participación equitativa de todos los sectores de la comunidad. En este diálogo humano se resuelve arduamente la respuesta al reto de la era moderna, formulada así por Martí: *Instead of impossible equality, possibly equity* ("En vez de igualdad imposible, equidad posible").

[26] John Rae, *Contemporary Socialism*, New York, Charles Scribner's and Sons, 1887

Es, pues, la irredenta búsqueda de justicia social la que ha de apuntalar la existencia noble de las naciones latinoamericanas.

Entre los acontecimientos históricos más importantes ocurridos en el continente americano durante el siglo XIX, podrían señalarse los siguientes: el término del régimen colonial y el nacimiento de las repúblicas; la abolición de la esclavitud; el surgimiento de la libre empresa y las luchas obreras; el planteamiento de la democracia representativa como posibilidad de gobierno. Esta serie de eventos definitorios del siglo pasado, en la que la América sajona generalmente se anticipa a la hispana, parece contrastar con el ritmo histórico latinoamericano desde 1492, marcado por períodos de largo aliento: la sofocación de las culturas nativas y el establecimiento del orden colonial. Las luchas independentistas, llevadas a cabo entre 1810 y 1824, anuncian el aceleramiento histórico que caracterizaría el siglo, pero no es sino hasta las dos últimas décadas del XIX cuando se abre paso en América Latina la mentalidad contemporánea, con el advenimiento universal de la llamada modernidad. Y por primera vez se tiene en claro que parte de ser contemporáneo es adquirir conciencia ciudadana de comunidad expuesta a la marejada internacional. En los centros urbanos más activos, la visión histórica se vio obligada a desprenderse de la morosidad colonial para reenfocarse atentamente en el presente. El transcurrir temporal se cuantificó hasta hacerse casi acuñable, y empezó a percibirse como un flujo material por el cual se iba insertando trabajosamente un núcleo laboral en el progreso. Un estudioso como Roy Harvey Pearce ha sabido indicar el impacto de un microscópico hecho de la confección productiva, sobre la mentalidad vigente (cuasi agraria) del siglo XIX, revelando cómo la vida del continente quedó afectada en un momento preciso. Dice:

> En cierto sentido, toda la historia cultural americana es el registro estimulante de 1880: que los artículos más baratos podrían ser o serían hechos de los mejores materiales.[27]

Por primera vez de una manera tan rigurosa, la sociedad fue afectada por un axioma económico que llega, con algunas variantes, hasta nuestros días: el producto acabado, como especie darwi-

[27] Roy H. Pearce, *The Continuity of American Poetry*, Princeton, Princeton University Press, 1961, p. 9.

niana, sobrevive sólo si es mejor, más barato y reproducible *ad infinitum*. Su desempeño eficaz, en medio de las fuerzas del mercado, es lo único que sostiene su supervivencia. Entonces, las ciudades, antiguos centros de nobleza o poder, empezaron a perfilarse como vastos mercados y, en reacción hasta entonces desconocida, la sociedad se abocó por primera vez a un hiperactivismo impersonal y mecanizado, obligándose a un trueque ávido en medio de motores y turbinas. En este año de 1880, en el que toda la armazón del continente cruje, José Martí desembarca en Nueva York.

Martí se interna en la sociedad contemporánea, llevando en su mirada la conciencia de su patria colonizada, de una Latinoamérica básicamente agraria y con una cúpula dirigente moldeada en gran medida a la usanza europea. El arribo de Martí a Norteamérica resulta aún más oportuno porque la sociedad que se abre ante sus ojos es primariamente un vasto experimento social. Pero es también una nación monumental que se yergue amenazante sobre el resto de América. El encuentro de Martí con Estados Unidos es complejo pues, el país en medio de su gigantismo rudo, se había atrevido admirablemente a crecer aparte de Europa, asentándose sobre los pies de instituciones propias. El poder ver al personaje ciclópeo en acción convierte en ese momento a Martí en un observador de avanzada, o quizás de ultra-avanzada, paradójicamente enfrascado en lograr la autonomía política de su patria frente a España. Por eso, tal vez, Martí no coteja tanto la sociedad colonial cubana con el modelo que ve, sino el conjunto de las frágiles realidades sociales del resto de Latinoamérica. La pregunta absorbente de cómo liberar a Cuba, surge y se alimenta en la búsqueda de una fórmula de gobierno propia, que propicie un crecimiento sostenido, autónomo y armonioso para la totalidad de países latinoamericanos, es decir, para Nuestra América. En este sentido profundo, Martí es bolivariano. Martí explora Norteamérica, siguiendo el camino de otros analistas sociales, entre ellos Alexis de Tocqueville. El observador francés, con ojo metódico, había recorrido el país observando y evaluando. Al resultado de su agudo examen lo tituló *De la democracia en América*.[28] Sus anotaciones no se limitan a analizar la configuración humana de las poblaciones, el espíritu que anima las instituciones, o las di-

[28] Alexis de Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, Paris, Calman Lévy, Editeur, 1888.

ferentes personalidades del habitante del Este, del Sur o del Suroeste. Entre líneas, busca pistas que ayuden a dilucidar el debate internacional más espinoso del momento: si el experimento democrático norteamericano, desconocido en Europa, funcionaba, y si los estadounidenses, con el tiempo, podrían liberarse de la paternidad intelectual de Inglaterra, y producir su propia floración cultural y social.

Sin embargo, el examen que Martí inicia en 1880, aunque menos sistemático, es más intenso que el de Tocqueville. Siendo latinoamericano, Martí tuvo una disposición analítica distinta. Por circunstancias imprevistas, y a pesar de tratar de asentar hogar en algún país al sur del Río Grande, es prácticamente arrojado a las costas de Nueva York. Entonces, a diferencia del observador francés, no desembarcó como estudioso sino como patriota exiliado, con todas las urgencias que esto conlleva. Martí tiene que ganarse la vida y en el trajín laboral de quince años ausculta el latido del país, tratando de visualizar un modelo político-social propio para Hispanoamérica. Su obra poética, ensayista, su crónica periodística y su acción política fermentan con el eco de la ciudad moderna. Y, aunque su estadía no es totalmente voluntaria, responde a las posibilidades operacionales que requiere la tarea inmensa que tiene delante: liberar a Cuba. Entonces, decide observar los acontecimientos nacionales como periodista, y como pensador se adentra (con paciencia de geólogo), por las grietas de la geografía cultural de Estados Unidos. En ese viaje hacia los cimientos mentales de la nación, su estrategia es seguir el sendero trabajosamente abierto por aquellos dirigentes intelectuales, en cuya obra y carácter se han estampado los rasgos más representativos del país que ve ante sus ojos. Y, sin duda, la *mente suma* americana, a juicio de Martí es Ralph Waldo Emerson.

Es ésta, me parece, otra de las razones de la prominencia de Emerson en los escritos martianos. Lo coloca en primer lugar, en la lista de norteamericanos insignes, contenida en su carta-testamento literario, que dirige desde Montecristi a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el 1 de abril de 1895.[29] Y es que en su panteón estadounidense de hombres ilustres, formado por poetas, estadistas, escritores y científicos, sólo uno de ellos había encarado la necesidad de reorientación del pensamiento continental en "El intelectual ameri-

[29] Martí se refiere al ensayo *Emerson*, ya mencionado (XIII, 15-30).

cano", alocución considerada como la declaración de independencia cultural de Estados Unidos;[30] sólo uno de ellos, con su arenga "El joven americano", evaluó el impacto del capitalismo en la sociedad norteamericana y propugnó una respuesta de carácter ético frente al desbande hacia el consumismo; sólo uno de ellos, con el libro *Naturaleza* y un caudal de ensayos, fue capaz de proponer una visión filosófica centrada en el Nuevo Mundo; sólo uno de ellos dejó la casa propia, cruzó el océano y se internó en las calles del imperio inglés, para examinar por dentro sus instituciones y señalar un camino autónomo para Estados Unidos; sólo uno de ellos logró iniciar un movimiento literario conocido como el "Renacimiento Americano". Finalmente, Martí sólo a uno de ellos llamó "filósofo" y sólo a los pies de uno de ellos dejó "todo su haz de palmas frescas y su espada de plata."(XIII, 30) En la nómina del testamento literario hay, pues, un encargo inicial: la puerta de entrada a Estados Unidos es Emerson, el pensador a quien más admira. Así, antes de lanzarse al campo de batalla, cuando Martí evalúa su estadía en Norteamérica, corona el liderazgo intelectual de Emerson, poniéndolo a la cabeza de todos los norteamericanos.

En el ensayo *Emerson* que Martí le escribió a su muerte, publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 19 de mayo de 1882, y que forma la parte final de este estudio, presenciamos la emergencia de un espacio ritual que recibe el cuerpo de Emerson; oímos la noticia de su muerte y luego, ocupando casi todo el centro del ensayo, asistimos al recuento de su filosofía natural. Aún más significativo, mediante este texto nos hace partícipes de su ángulo de visión. Martí, el gran ejecutante, refunde al castellano pensamientos de Emerson, tomados de múltiples ensayos. Hace presente, delante de nosotros, su método de lectura y escritura y su concepción ética de la sociedad. Nos da los títulos de sus obras más valiosas: *Nature*, su libro central; *Hombres representativos* (una colección de ensayos sobre ejemplos humanos personificadores del filósofo, del místico, del escéptico, del poeta, del hombre universal y del escritor) y sus *Ensayos* que reflexionan sobre diferentes tópicos filosóficos, éticos y literarios. Se detiene, asimismo, en *Rasgos ingleses*, una meditación ardua sobre la cultura inglesa cotejándola con la norteamericana.

[30] James R. Lowell, *My Study Windows*, Cambridge, Houghton, Mifflin and Company, The Riverside Press, 1904, p. 136-137.

Este último libro posibilita establecer cómo la presencia de Emerson en la obra de Martí, es en buena parte la huella de su viaje por el paisaje emancipador de Estados Unidos. En su incursión, el adentramiento en el país se confunde con el adentramiento en el hombre y viceversa, enriqueciéndose la exploración doblemente en esta dialéctica. Dada su admiración por Emerson y la familiaridad con el libro referido, Martí, a diferencia de Tocqueville, va más allá de la captación de una fórmula social. Ve que la democracia en Estados Unidos está permeada por el carácter de sus más originales pensadores. Para Martí, Emerson no sólo personifica ciertos rasgos de la democracia norteamericana, sino que él la define frente a Europa y en particular frente a Inglaterra.

En "Emerson" Martí destaca *Rasgos ingleses* diciendo: "Vio a la vieja Inglaterra de donde vinieron sus padres puritanos, y de su visita, hizo otro libro fortísimo, que llamó 'Rasgos ingleses'". (XIII, 28) Dentro de la prosa sintética del texto martiano, este comentario enfático singulariza al libro y al mismo tiempo deja planteada una cuestión: ¿por qué lo llama "fortísimo" y no "importantísimo" o "valiosísimo" como sería lo obvio? En la escritura compendiosa de "Emerson", el adjetivo "fortísimo" llama la atención porque sobrepasa el juicio ideológico sobre *Rasgos ingleses* y alude al monumental ciclo de búsqueda de soberanía nacional emprendida personalmente por el autor del libro: Emerson. Recuerda que esa búsqueda intelectual fue asumida en términos absolutos y llevada a cabo por un viajero cuyo pensamiento insurrecto se mantuvo a contrapelo de la Madre Patria. Resume, igualmente, el esfuerzo vital que, por todos sus conciudadanos, Emerson empezó a formular en *Nature* (1836), en el ámbito individual, y que terminó de plantearlo en *Rasgos ingleses* (1856), en la esfera civil. El libro es una gran parábola de la búsqueda del ser nacional por un intelectual y en este sentido Martí, empeñado en un esfuerzo afín, ve en Emerson un *alter ego*. Dentro de esta orientación insurgente, "fortísimo" lleva empapados la lucha interior y el riesgo del que adopta conscientemente la "orfandad" intelectual como medio necesario para romper con la paternidad cultural europea. Las circunstancias biográficas ilustran la evolución de la postura de Emerson frente a Inglaterra partiendo de una hecho fundamental: admitió serenamente la "orfandad" intelectual nacional y en ella misma fundó el recomienzo cultural americano. Este arrojo independentista que da origen a *Rasgos ingleses*, echa luz sobre la límpida y resuelta posición de Martí frente a Europa (particularmente España) y frente a Nortea-

mérica. En este sentido, el juicio de Martí sobre el libro aquilata no la virtuosidad especulativa, que deja de lado, sino el temple "fortísimo" del espíritu humano que guía la pluma y entra en combate.

Aunque Estados Unidos habían logrado conseguir su independencia en 1776, Emerson estaba preocupado por el problema irresuelto (formidable e infinitamente sutil) de articular la cultura nacional. El desprendimiento político de Inglaterra había sido principalmente una reacción, ahora el país debía modular su propia voz intelectual. Pensando en el futuro de su joven país y viendo los girones colgantes que el arrancón bélico había dejado, decide visitar Inglaterra. Sí, como dice Martí, visitar "a la vieja Inglaterra de donde vinieron sus padres puritanos". Este viaje, en el que se entrevistó con Carlyle, uno de los apóstoles de la libertad internacional, contribuyó a reducir a la Madre Patria a su tamaño mental real. Dice Philip Nicoloff al comentar el viaje de Emerson de 1833:

> La nueva confianza ganada en el viaje se reveló no sólo en ideas nuevas –él era el mismo hombre con las mismas ideas–, sino también en un nuevo sentido de capacidad propia y de misión.[...] Ahora, en su terreno, él podía explorar sus creencias con completa confianza. La liberación de Estados Unidos de la esclavitud de las culturas extranjeras -especialmente de la cultura inglesa-, se convirtió en un ingrediente fundamental de su programa.[31]

Pasaron catorce años antes de su segundo encuentro con Inglaterra. En este lapso Emerson se pronuncia contra la guerra injusta con México, que estalla en 1845, y contra la esclavitud de los negros. En un terreno más amplio y complejo, enjuició ácidamente el abrazo social acrítico hacia la prosperidad burda. Se fue percatando de que en Estados Unidos, comparados con el amor por la propiedad, la religión y el patriotismo iban convirtiéndose en meras conveniencias sociales. Estas tres orientaciones de su crítica salen a la superficie en el poema "Oda", que Martí conocía bien. El texto, escrito el mismo año de la guerra, es una denuncia de ella y al mismo tiempo señala el deterioro espiritual de la nación. El ciudadano, a ojos de Emerson, se ha sumergido en un movimiento involutivo hacia la animalización: es un gusano. En español, la estrofa quedaría traducida así:

[31] Philip L. Nicoloff, *Emerson on Race and History: An Examination of English Traits*, New York, Columbia University Press, 1961, p. 20.

Pero ¿quién es el que alardea
de la cultura de la humanidad,
de mejores artes y vida?
Anda, ciego gusano, anda,
¡mirad los famosos Estados
arrasando a México
a rifle y cuchillo!

Más adelante, el poema dramatiza el creciente desbocamiento del sistema económico. En la sociedad, el hombre ha sido engullido por el desfase de su propio trabajo:

El caballero sirve al caballo,
y el vaquero a la res,
el mercader sirve a su bolsa,
y el comensal al bistec.
Es el día del inmueble,
tejer tela y maíz que moler,
En la montura están las cosas,
cabalgando a la humanidad.

Y acerca de la esclavitud que corroe al país:

El supra-dios
Que desposa Derecho y Poder,
Que pueblos, despuebla,-
el que extermina
con raza fuerte a otra,
con caras blancas a rostros negros,-
sabe cómo extraer miel del león. (IX, 76-79)

Es respirando este turbio clima nacional, que decide viajar a Inglaterra por segunda vez en 1847. Pero a la visita sucede la reflexión. Sólo nueve años más tarde puede dar forma a sus experiencias y publica *Rasgos ingleses* en 1856, cinco años antes de la Guerra Civil. El problema de la esclavitud no era únicamente un asunto de justicia social o de derechos civiles. Estaba en juego el resquebrajamiento de Estados Unidos, centuplicando la vulnerabilidad del país frente a Inglaterra. En la tensión creada entre el Noreste industrial y el Sur agrario, sostenido por una economía de trabajo forzado, Inglaterra tenía un peso político y económico sustancial. La industria textil inglesa dependía en gran parte del algodón producido en los campos del Sur. Así que, políticamente, Inglaterra

trataba con el Sur como nación aparte. Es, pues, un período histórico crítico. El 12 de abril de 1861 se inicia la Guerra Civil. Inglaterra se solidariza con el Sur y se convierte en enemigo efectivo del país. De los treinta y trés estados que conforman la unión, ocho se separan: Carolina del Sur, Misisipi, La Florida, Georgia, Alabama, Texas y Virginia. Dos presidentes gobiernan al mismo tiempo: Lincoln en el norte y Jefferson Davis en el sur. Finalmente, tras la devastadora lucha de cinco años, en la que por momentos los sureños hubieran podido tomar la ciudad de Washington, emerge la nación, tambaleante, pero ya fuera del alcance de Europa. El intelectual se había sumado a un cometido patriótico que la Guerra Civil terminó de acuñar.

Emerson, en *Rasgos ingleses*, había descrito a Inglaterra para sus conciudadanos cumpliendo un objetivo radical: visualizarla intelectualmente como unidad aparte. De este modo, la dirigencia académica nacional se habituó a pensarse suelta y a su suerte. Al cortar las amarras, Emerson contribuyó a revelar una realidad americana noble, autorreferencial, tan legítima como la realidad inglesa observada por sus padres. Dice Nicoloff al respecto:

> En su primer viaje en 1833, [Emerson] se había concentrado simplemente en exorcisar el demonio personal de la dominación cultural inglesa, pero ahora en 1847, iba a empezar la tarea de describir a los ingleses y su historia para ofrecer un tributo respetuoso a sus logros y, a la vez, entregar una profecía optimista a unos Estados Unidos que estaban aún tratando de comprender su propio destino. Y, sobre todo, proclamar la glorificación de un espíritu universal, cuyos principios de perpetua muerte y recomienzo, jamás podrían ser cambiados ni por la Armada Inglesa ni por la riqueza de la India.[32]

Martí, por su parte, asume un papel legítimamente similar al situarse con toda América Latina frente a Estados Unidos. Al producir su obra como escritor, hereda el "desgaste intelectual" de Emerson en *Rasgos ingleses*. Por ejemplo, sus famosas "Escenas norteamericanas", nos alertan sobriamente sobre la amenaza del vecino poderoso y retratan la realidad contrastándola con la nuestra. Es decir, proclaman la existencia individual de las dos Américas. Nos animan a sentarnos a la mesa continental en proporción de

[32] *Ibid.*, p. 26.

iguales; sin agigantamiento ni empequeñecimiento de ninguna de las partes. Martí trasmite, a su modo, el legado "fuerte" de *Rasgos ingleses*: como naciones, hemos de escoger nuestra propia muerte y hemos de buscar nuestro propio recomienzo.

En relación con este libro-eje, el tema libertario y autonomista reaparece en el ensayo "Emerson", al hablar Martí de la ciudad de Concord, hogar del pensador norteamericano:

> Vivía en ciudad sagrada, porque allí, cansados los hombres de ser esclavos, se decidieron ser libres, y puesta la rodilla en tierra de Concord, que fue el pueblo del sabio, dispararon la bala primera, de cuyo hierro se ha hecho este pueblo, a los ingleses de casaca roja. (XIII, 20)

Muy probablemente aluda aquí al poema titulado "Himno de Concord", escrito en 1837, donde escuchamos ese famoso disparo. El poema emersoniano se inicia de la siguiente manera:

> Por el recio puente que la corriente arquea,
> su bandera ondeó a la brisa de abril;
> los campesinos allí formados resistieron,
> y lanzaron el disparo sentido en el mundo entero.[33]

Pero, curiosamente, junto con el gesto insurrecto frente a Inglaterra, Emerson abraza a Latinoamérica. En otros textos céntricos de Emerson, Martí descubrió esos paseos del norteamericano por el sur del continente. En *May Day*, poema que da título a todo un poemario, y que Martí menciona en su segunda crónica sobre la muerte de Emerson el 23 de mayo de 1882 (XXIII, 303-306), documenta nada menos que la apertura cordial de Emerson hacia Cuba. Asimismo, de este poema provienen, como se señaló anteriormente, los versos del poema "Nature" que sirve de pórtico al ensayo del mismo nombre. En la pluma integradora de Emerson, Cuba es el hogar tropical, desde donde los pájaros en mayo emigran hasta los bosques de Nueva Inglaterra. Allí fortifican con su probidad y pureza a la raza humana. El poema empieza describiendo el invierno: la tierra dete-

[33] Emerson escribió *Nature* en la "Old Manse", en un cuarto del segundo piso cuya ventana daba a este puente ("North Bridge"), y al campo de batalla donde se inició la revolución contra Inglaterra. La casa, situada al norte de la ciudad y junto al río Concord, fue construida por su abuelo William Emerson. Allí también vivió Nataniel Hawthorne durante una temporada y la inmortalizó en *Mosses from an Old Manse* (IX, 158-159).

nida y opaca en su sueño frío. En esa suspensión del paisaje, el poeta oye los presagios de la primavera con la llegada de las aves de las regiones del Caribe americano:

"Día de mayo"

En la tierra nebulosa
¿qué es lo que yo escuché?
¿Etérea arpa, canto de pájaro,
errante sonar del viento,
o voz de un meteoro perdido en el aire?
De la esfera estrellada, tales noticias
puede este inquieto aire traer.

Yo caminé al atardecer, en tempranos días,
sobre la tierra tiesa y dura;
la nieve alzada, ocupando los caminos,
ni una chispa allá en el cielo.

Yo he visto la Primavera coronada de brotes,
marchar diariamente hacia el norte,
saludando a adustos caballeros antiguos,
volando sola en majestuosa hilera.

Yo vi ayer temprano,
una bandada de pinzones,
volando bajo el arco cristalino
y pasar cantando en marzo.
Yo saludo con gozo las bandadas sonoras,
frescas de palmas y cañas cubanas.

De Natural arca, las mejores joyas
bañados con rocío de mañana tropical;
amados por los niños, poetas de la primavera,
¡oh pájaros, traigan sus perfectas virtudes!
(IX, 163-181)

En los escritos de Emerson, Cuba, de alguna manera, parece simbolizar lo incorrupto, tierra periférica a los excesos prevalentes en Estados Unidos. Asimismo, en el ensayo *Man the Reformer* de 1841, Cuba es llaga en el costado; patentiza la vulnerabilidad de nuestras repúblicas frente al poder económico, problemática que da de lleno en el siglo XX latinoamericano:

> En la isla de Cuba, además de las abominaciones comunes de la esclavitud, parece que se compran hombres únicamente para las plantaciones, y de esos miserables jóvenes, mueren anualmente uno de cada diez para proveernos de azúcar [...] Yo acepto el hecho de que el sistema general de nuestro comercio (además de sus aspectos más deplorables, que espero sean excepciones denunciadas y no compartidas por ningún hombre respetable), es un sistema de egoísmo; no está dictado por los altos sentimientos de la naturaleza humana; no está medido por la exacta ley de reciprocidad, mucho menos por sentimientos de amor y heroísmo, sino que es un sistema de desconfianza, de encubrimiento, de superior astucia, no de dar, sino de aprovecharse. (I, 32)

Martí observa tenazmente la escena contemporánea sin dejar de estar atento a la marcha del acontecer mundial. Posterior a este primer momento de encuentro con Emerson en los primeros años neoyorquinos, se da un segundo momento, en el que se las ingenia para cotejar la situación social del país en el que vive, con las fuerzas sociales emergentes en Europa, y que desembocan a torrentes junto con las pauperizadas masas europeas, para aglutinarse en el puerto de Nueva York. Así, en los albores de una contienda ideológica y política que definiría nuestro siglo, Martí compagina junto a la lectura de Emerson otra empírica, que lo lleva a examinar el pensamiento socialista clásico europeo. Llega a sus manos el libro de John Rae, *Contemporary Socialism.*

En noviembre de 1991, gracias a los auspicios del Centro de Estudios Martianos y del Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba, tuve la oportunidad de examinar los libros en inglés que formaron parte de la biblioteca personal de José Martí. Entre los libros revisados pude examinar el mencionado, con anotaciones al margen del texto hechas a lápiz por el propio Martí.[34] Incluyo como apéndices del presente estudio tanto el índice del libro de Rae como la nómina de libros revisados. Este hallazgo, me pare-

[34] El hallazgo lo di a conocer por primera vez en el Centro de Estudios Martianos en el mes de noviembre de 1991, en la sesión final del "*Cuba-U.S. Project on Martí*", bajo los auspicios de la "*Task Force for Scholarly Relations with Cuba*". El proyecto fue financiado por la Ford Foundation a través de la Latin American Studies Association. Posteriomente describí estas notas martianas en el libro de Rae, ya de modo sistemático, en el Simposio Internacional "José Martí, Hombre Universal", celebrado en La Habana, del 7 al 10 de abril de 1992.

ce, contribuirá a establecer más directamente cómo, entre 1884 y 1887, Martí incorporó el socialismo moderno en su pensamiento. El libro de Rae es un compendio sobre las teorías socialistas y sus avances políticos tanto en Estados Unidos como en Europa (vale decir, en el mundo occidental) en el siglo XIX. Primeramente, trataré del contenido general del libro e iré describiendo las anotaciones al texto. Posteriormente intentaré interpretar el sentido de la lectura hecha por Martí de *El socialismo contemporáneo*.

Algunos de los capítulos que integran el compendio de Rae, fueron publicados inicialmente en forma separada en diferentes revistas inglesas, como la *Contemporary Review* y el *British Quarterly*. La primera edición del libro apareció en 1884 en Nueva York, publicada por Charles Scribner's and Sons. La edición anotada por Martí es la de 1887, pero no existe diferencia alguna con la primera edición, excepto la página del final, anotada por Martí, que anuncia otro libro de la misma casa editorial.

John Rae, el autor del libro, nació en 1845 en Escocia y estudió en la universidad de Edimburgo, donde obtuvo su maestría y en 1897, recibió el grado de *Doctor Honoris Causa* en leyes. Se dedicó a los estudios económicos y al periodismo, y fue contribuyente asiduo del *Economic Journal*, una revista especializada en asuntos económicos. Sus otros dos libros, además del ya mencionado, son: *La jornada de ocho horas de trabajo* y una muy conocida *Biografía de Adam Smith*. Rae murió en Londres en 1915 y si bien no desarrolló una doctrina económica, uno de sus grandes aportes fue el de evaluar sistemáticamente la marcha universal del socialismo y del capitalismo a fines del siglo XIX. Su análisis, enmarcado dentro del contexto de libre empresa de la época, busca identificar las condiciones socioeconómicas que provocan el estallido de una revolución socialista en una sociedad dada, y trata de diagnosticar el grado de acercamiento de los países occidentales hacia tal estado. Rae sostiene que en Estados Unidos, a diferencia de Europa, la población está mucho más lejos de adoptar el modelo socialista como forma de gobierno, porque en ese país el papel centralista del Estado ha quedado reducido al mínimo. En Europa, en cambio, y específicamente en el caso de Francia, el papel centralista del Estado ha permanecido casi intacto a través de sistemas de gobierno distintos, como la monarquía, el imperio o la república.

En una de las páginas iniciales, bajo el título del libro, se encuentra un comentario de Martí de dos líneas que parece decir: "el dogma comunista" seguido de palabras ilegibles. Las dos páginas

siguientes, donde vuelve a aparecer el título del libro, contienen unas treinta y dos líneas escritas a lápiz por Martí, en su mayoría ilegibles. Curiosamente, parece referirse a su hijo y luego a un mal encuentro con una persona. El texto dice: "con la naríz al aire, muy plantado [ilegible] y yo le eché el sermón y le volví la espalda".

El primer capítulo es una introducción general al tema. Rae trata de definir la naturaleza del socialismo contemporáneo, distinguiéndolo de otros movimientos anteriores y explica su impacto político en el mundo industrial. Va de la página 1 a la 59, y es la sección más anotada por Martí. El segundo capítulo va de la página 60 a la 103, y se ocupa del iniciador del socialismo alemán, Ferdinand Lassalle, quien proponía una instauración gradual del socialismo a través del voto popular. Esta sección contiene dos anotaciones importantes y expone la ideología de los grupos socialistas más activos en la época en que Martí vivió en Estados Unidos, especialmente los años 1886 y 1887, en que ocurrieron los famosos disturbios de Chicago.

El capítulo tres expone de manera completa y sistemática la doctrina de Karl Marx. Incluye, entre otros, los siguientes temas: la acogida mundial de *El capital*; los años jóvenes de Marx y su formación ideológica; el *Manifiesto comunista* y la Internacional. El análisis detallado de *El capital* incluye: el surgimiento histórico del capitalismo; el origen de la plusvalía; la teoría del valor económico y la crítica a ésta, y el tema de los salarios. Este capítulo va de la página 104 a la 171. El capítulo cuarto se ocupa del pensamiento federalista de Carl Marlo y va de la página 172 a la 192. El capítulo quinto se titula "Los socialistas de la silla" y va de la página 193 a la 221. Aquí se trata de los académicos alemanes. El capítulo seis analiza las ideas de los socialistas cristianos, entre ellos Saint Simon, y va de la página 222 a la 251. El capítulo siete trata del anarquismo o el "nihilismo ruso". Entre los pensadores analizados está Bakunin, y va de la página 252 a la 317. El capítulo octavo se titula "El socialismo y la cuestión social". Aquí, el autor evalúa las teorías expuestas en los capítulos anteriores desde un ángulo económico. En esta sección, que va de la página 319 a la 379, también se encuentran anotaciones hechas por Martí. El capítulo nueve, final, está dedicado al norteamericano Henry George y su libro *El progreso y la pobreza*. Va de la página 380 a la 455. George es un pensador y activista muy admirado por Martí en sus crónicas neoyorquinas. Resumiendo: además de las anotaciones en las primeras páginas alrededor del título, las anotaciones de Martí apare-

cen principalmente en el capítulo introductorio (páginas 3, 7, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 31, 34, 47 y 53); en el segundo capítulo sobre Lassalle (páginas 66 y 71); y en el capítulo octavo titulado "El socialismo y la cuestión social" (páginas 333, 338 y 339). La última anotación martiana aparece fuera del texto, al pie de una página, que incluye el anuncio de un nuevo libro publicado por la casa editorial, llamado *El comunismo y el socialismo en su historia y teoría.*

El capítulo primero, que sirve como introducción al desarrollo de los movimientos socialistas, inicia mencionando la "Exhibición" de 1862, evento en el que Ferdinand Lassalle dirigió a los obreros de Berlín el famoso "Programa del trabajador". Esta exhibición dio origen a la Primera Internacional Socialista. Añade que mientras el socialismo anterior era fundamentalmente filantrópico, el promovido por Lassalle es un movimiento político y revolucionario. Respecto a las experiencias comunitarias norteamericanas, indica que en su mayoría son organizaciones de sectas excéntricas, que no ejercen influencia mayor en la vida política del país, y que mientras el socialismo no político ha desaparecido, ha surgido impetuosamente el encabezado por los "jóvenes hegelianos". Éste es un movimiento revolucionario que busca un cambio social radical. En la página 3 Martí subraya el siguiente pasaje:

> Es el comunismo democrático de los jóvenes hegelianos, que plantea la idea de un estado participante, y no se contenta con nada que no sea la transformación del Estado. (P. 3)

El texto que sigue al subrayado, describe este movimiento político y el papel que asigna al Estado. Dice Rae:

> Un Estado en el cual el poder y la propiedad estén basados en el trabajo; donde el ser ciudadano dependa de la calidad del trabajo y no de la cuna o la propiedad; donde no haya ciudadanos que disfruten sin trabajar ni que trabajen sin disfrutar; donde todo el que sea capaz de trabajar encuentre trabajo; donde el que haya trabajado retenga el producto de su trabajo; donde consecuentemente, como prerrequisito indispensable de todo el sistema, la tierra del país y todos los instrumentos de producción sean hechos propiedad conjunta de la comunidad; y donde la conducción de todas las operaciones industriales sean puestas directamente bajo la administración del Estado. Lo dicho se afirma como asunto de simple derecho y justicia de las clases trabajadoras, sobre la base de que la riqueza nacional pertenece a las manos de los que la producen. Y se entiende como una obligación del Estado, porque éste es la mera organi-

> zación de la voluntad popular, cuya base es la clase trabajadora. Todo ello se plantea como objetivo a lograrse de modo inmediato, por medios constitucionales, pero si no fuera posible, por medio de la revolución. (p. 4)

Luego, Rae señala que "Lassalle, Marx y los 'jóvenes hegelianos', son los pilares del socialismo alemán; así como del anarquismo o nihilismo ruso lo son Bakunín y Chernycheffsky".

Describe el anarquismo de la siguiente manera:

> Se dice que el nihilismo es una fase extrema del socialismo. Este conlleva métodos más violentos y un espíritu de destrucción más omnívoro. Su furia tiene un alcance mayor, ataca todas las creencias y todas las instituciones existentes; pone toda su esperanza en el caos universal." (p. 5)

Añade que el anarquismo no es un producto ruso exclusivamente. Fue propugnado metódicamente en Alemania por algunos jóvenes hegelianos antes de 1848 y "está todavía presente entre los miembros más volátiles en la mayoría de los movimientos socialistas." (p. 6) Esta referencia al anarquismo es importante porque diagnostica con exactitud la agitación social llevada a cabo por los inmigrantes alemanes en Estados Unidos en los años de 1886 y 1887, e incide en los eventos relacionados con el llamado *Haymarket Affair* en Chicago. En la página siete Martí subraya un pasaje en que el autor menciona al economista inglés Cairnes, que define al socialismo como un movimiento político que enfatiza el papel central del Estado en el proceso de transformación social:

> La idea que el 'socialismo' expresa a la mayoría de las personas, no es la de una forma particular de sociedad que ha de realizarse en el futuro, cuando el carácter de los seres humanos y de las condiciones de la vida humana sean bastante diferentes de las actuales, sino ciertos modos de acción, más específicamente el empleo de los poderes del Estado para llevar a cabo inmediatamente todos los proyectos considerados socialistas. (*Leading Principles of Political Economy*, p. 316) (p. 7)

A continuación, Rae indica que el socialismo de la época no trata de lograr una mejora social, sino que lucha por implantar un simple derecho; no trata de proveer una mayor felicidad para la mayoría, sino de hacerle justicia, de darle lo suyo, de protegerla frente a la expropiación encubierta de su trabajo. Para esto no hay otra alterna-

tiva que la reconstrucción de la sociedad industrial a manos del Estado. En la página 13 Martí subraya:

> El socialismo no es una teoría sobre la acción del estado sino una teoría de la acción del Estado basada en los derechos del trabajador. (p. 13)

Una vez caracterizado el socialismo, Rae traza su evolución como movimiento político. Ve su punto de partida en el espíritu de la Revolución Francesa y de las ideas igualitarias de Rousseau. En las páginas 18 y 19 anotadas por Martí, el autor trae a colación las contribuciones de otro pensador, Baboeuf, quien proponía también la acción directa del Estado en la transformación social. Pero aclara que mientras sus ideas sociales están basadas en el derecho que tiene toda persona a satisfacer sus necesidades, las del socialismo contemporáneo se basan en el derecho y en el producto del trabajo. Es decir, mientras que para Baboeuf el Estado debe dar de acuerdo con las necesidades, en el socialismo el Estado debe dar de acuerdo con el trabajo. En la página 18 Martí subraya un párrafo en que se indica la influencia de este pensador en el socialismo:

> Pero estas diferencias son sólo refinamientos del plan de Baboeuf; sus principales rasgos permanecen: la igualdad de condiciones, la nacionalización de la propiedad, la tiranía democrática (modo uniformante fatal para el progreso), un omnipresente control mandarín aplastando la energía de carácter que W. von Humboldt dijo era la primera y única virtud del hombre, por ser la raíz de toda excelencia y adelanto. (p. 19)

Las anotaciones de Martí en el margen superior de la página 19 dicen: "*Instead of impossible equality, possible equity*" ("En vez de igualdad imposible, equidad posible"). En el margen inferior se lee:

> Democracia no es el gobierno de una parte del pueblo o una clase del pueblo sobre otra, porque eso es tiranía. Sino el gobierno de tanto el pueblo en equitativa representación y el equilibrio de las clases, de modo que siempre quede [ilegible] parte que la han de representar. (p. 19).

Hacia el final de la página el autor trata la relación entre el socialismo y la democracia. Se pregunta si el socialismo desembocará en democracia; si la democracia será capaz de reorganizar el sistema social y si el socialismo será una etapa desarrollada de la democracia. Según Rae, "La tendencia natural de la democracia no es hacia el socialismo". (p. 20) Sostiene que "en Norteamérica la democra-

cia se ha desarrollado por más de un siglo y que no hay trazas de socialismo, excepto por algunos inmigrantes alemanes de antaño." Agrega que "políticamente, en el país, la clase trabajadora lo es todo; todo hasta donde se permite obtener por voto electoral en una república de sufragio, y ésta nunca ha mostrado deseo de ejercer el voto para obstaculizar la libertad de la propiedad." (p. 20) En el margen izquierdo Martí anota:

> Conciliar la energía creadora del hombre en el combate humano, fuente inevitable de todo progreso, con una garantía tal que le quite su acerbidad y dureza sin quitarle el estímulo. Aumentar la energía del hombre con la certeza de su premio tanto como se la [ilegible] (p. 20).

En la página 21 el autor describe la diferencia entre la democracia en Europa y en Estados Unidos. Rae sostiene que en Norteamérica la democracia se desarrolló de modo natural: todos los colonizadores empezaron igualmente; la libertad se obtuvo con sacrificio y la República se ganó con un baño de sangre; que por ello la libertad fue su "tesoro y su pasión". Que los individuos, por haberse ejercitado en el gobierno propio, descubrieron el profundo sentido de su valor práctico y desarrollaron un instinto sutil sobre sus límites. Que el Estado para ellos no es más que el reflejo de su asociación para la protección mutua. Que la propiedad es un hecho difundido y la libertad es un hecho y un ideal. Que la autoridad central ha sido siempre vigilada, y que los derechos individuales son una posesión tan generalizada que cualquier desmedro de ellos en nombre de la mayoría encontraría resistencia social efectiva. En los márgenes izquierdo, superior y derecho de esta página Martí anota:

> No soy yo el que llego, esto no es para mí. Yo soy viento y humo. Ahí marchan, marchan y vengo como [ilegible]. (p. 21)

En la página 22 el autor expone el desarrollo de la democracia en Europa, especialmente en Francia, indicando que allá tuvo un carácter muy diferente. Sostiene que en Francia, "La igualdad fue introducida por convulsión y ha acaparado una indebida atención desde entonces. La libertad, de otro lado, ha sido menos deseada que el poder. La Revolución encontró los asuntos del país administrados por una fuerte organización centralizada, cuya mano estaba en todo y en todas partes y la Revolución dejó las cosas así. Las revoluciones se han sucedido unas a otras, las dinastías y las constituciones han ido y venido. Casi todas las partes del sistema social y

político han sufrido cambio: la forma de gobierno ha sido república, imperio, monarquía, imperio y república de nuevo, pero la autoridad misma del gobierno, su esfera, sus atributos, han permanecido siempre iguales. Sucesivamente, cada partido ha tomado el poder del Estado, pero ninguno ha buscado disminuir su alcance. Por el contrario, su tentación ha sido incrementarlo. "La lucha por la libertad se ha corrompido haciéndose una lucha por el poder. Ese es el secreto de la patética historia de la Francia moderna". (p. 22) En esta página; al margen, las palabras de Martí parecen decir: "Artículo [Gómez] sobre el militarismo, [leer?] Bolívar". En la página 23, Rae continúa diciendo que en Europa el

> contrato social bajo el cual se concibió la constitución del Estado, los individuos cedieron todos sus derechos y posesiones a la comunidad, y luego los recuperaron únicamente como concesiones del estado. Pero en cualquier momento han de renunciar a ellos por el bien de la comunidad. En vez de disfrutar de igual libertad como hombres, su meta final fue hacerles disfrutar igual plenitud como ciudadanos. (p. 23)

Por eso, según el autor, la democracia en Alemania y Francia es distinta a la norteamericana y tiende hacia el socialismo. Esta página tiene anotaciones en tres márgenes, pero las pocas palabras que se pueden leer dicen: "El negro es tan capaz como el blanco". (p.23)

Según Rae, otro elemento importante para ver si la democracia evolucionará hacia el socialismo, está relacionado con las condiciones económicas de cada país y si éstas conducen hacia la dispersión o hacia la concentración de la propiedad. Sostiene que la propiedad ha de ser distribuida ampliamente o terminará siendo nacionalizada: el destino de las instituciones libres depende de ese dilema. Cita a Tocqueville, quien indica que las sociedades democráticas aman la libertad, pero aman aún más fuertemente la igualdad y la compensación material. Concluye que "el problema social, entonces, es descubrir alguna forma de arreglo cooperativo que reconcilie el gran sistema de producción con los intereses de la clase trabajadora". El autor habla enseguida del problema campesino y de la distribución de la tierra. Ve que en Inglaterra y en Europa la participación de los campesinos en la revolución es un axioma del socialismo. En la página 31 hay unas líneas subrayadas por Martí:

> La estabilidad de Europa se puede decir que
> reside en el número de campesinos acomodados;

la contensión de la revolución es la pequeña hacienda.
(p. 31)

Rae concluye que la buena distribución de la tierra es crucial para que la democracia florezca. Este capítulo introductorio trata, además, de las manifestaciones del socialismo en diversos países de Europa comparándolas con sus avances en Estados Unidos. En la página 34 Rae indica que las condiciones propicias para la aparición del socialismo se dan en naciones en las que:

1. la situación de las clases bajas es muy precaria, es decir, donde la propiedad y el bienestar están mal distribuidos;
2. la democracia política ya está en estado de agitación;
3. las revoluciones anteriores han dejado [aquí empieza el subrayado de Martí] un inquieto espíritu revolucionario –un "hábito valetudinario", como lo llama Burke, "de hacer del extremado remedio del Estado su pan cotidiano."
   Esto es lo que encontramos principalmente. Todas estas condiciones están presentes en Alemania [aquí termina el subrayado] –el país donde el socialismo ha avanzado más.
   (p. 34)

A continuación, Rae habla de las inciertas condiciones del campesino alemán, expuesto a la parcelización excesiva o al latifundio. Martí subraya:

> Pero mientras en el oeste la población agrícola sufre seriamente de le excesiva subdivisión de la propiedad de la tierra, en las provincias del oeste y del norte los campesinos han sido excluidos de ella.
> (p. 34)

Rae indica que en Estados Unidos el socialismo se ha desarrollado más rápidamente que en Alemania, a pesar de que el país posee una mayor difusión de la propiedad. Esto se debe a que el movimiento socialista está ubicado, casi exclusivamente, en la corriente migratoria de la población alemana. Es decir, se trata de un socialismo no autóctono, sin raíces americanas, promovido y alimentado desde fuera. En 1879 el incremento del voto socialista en Estados Unidos fue más alto que en Berlín, pero, igualmente, provino de los inmigrantes alemanes. Asimismo, los líderes del movimiento, sin excepción, eran alemanes; y en la convención socialista de Filadelfia en 1876, tres cuartas partes estaba representada por alemanes. En este sentido, considera el fenómeno del socialismo en Estados

unidos como un transplante ideológico-cultural del socialismo alemán, o sea, como una fórmula social y política traída ideológicamente pero fundamentalmente desconectada de la entraña civil norteamericana.

El autor describe el desarrollo del socialismo en Austria, Francia, Holanda y Suiza. Sobre este último país se indica que el socialismo no ha arraigado, porque el sistema social tiende a suprimir las barreras entre las clases y a establecer una gran red de organizaciones que aseguran el bienestar de la población. Martí subraya un pasaje en el que se enfatiza la relación conciliatoria entre la clase dirigente empresarial y la clase obrera:

> La condición de Suiza muestra de manera suficientemente clara que la democracia bajo un régimen de libertad no presta oído al socialismo, sino que enfila el rostro a direcciones completamente distintas. (p. 47)

Rae también analiza la situación del socialismo en Rusia, Italia, España y Portugal. En la página 53 , menciona que Bakunín inició el socialismo en Italia en 1868, y que éste es el país más revolucionario de Europa después de España, dado que existe [y aquí empieza el subrayado de Martí] "un excepcional grupo de jóvenes animosos sin carrera ni futuro y ciertamente abundan en la península los elementos revolucionarios, pero como M. de Laveleye astutamente señala, una revolución es casi imposible cuando se carece de una metrópolis revolucionaria." (p. 53) Esta es la última marca a lápiz hecha por Martí en este capítulo. En sus consideraciones finales, Rae analiza brevemente el desarrollo del socialismo en los países escandinavos. Y acerca de Inglaterra sostiene que las masas no aceptan el socialismo porque: a) la gente, guiada por un espíritu práctico, tiende a resolver sus propios problemas y rechaza recetas foráneas, y b) el país tiene una gran tradición de no aceptar una autoridad centralizadora única.

El segundo capítulo está dedicado a Ferdinand Lassalle y contiene únicamente dos pasajes subrayados por Martí: uno en la página 66 y el otro en la página 71. Rae presenta a Lassalle como uno de los grandes fundadores del socialismo alemán, pero reconociendo que la formulación de mayor sistematicidad es la de Marx. Rae menciona otros precursores como Fichte, Schleiermacher, y los "jóvenes hegelianos". Indica la prominencia del llamado de Karl Marx y de Engels al "proletariado de todo el mundo para hacer del socialismo una meta y un instrumento de revolución universal." (p. 61)

Sin embargo, sostiene que la importancia de Lassalle radica en que "él fue el que realmente bajó al socialismo de las nubes y lo convirtió en una fuerza histórica viva en la realidad política de su tiempo." (p. 61) Y añade que el mensaje social de Lassalle fue recibido, en general, con apatía por las clases obreras alemanas, pero fue propagado como un evangelio en Estados Unidos por los alemanes que emigraron allá. La página 66, de tema biográfico, explica que Lassalle fue puesto en prisión por participar en la revolución alemana de 1848, a la edad de 23 años. Martí subraya el texto siguiente:

> Lassalle dijo en su defensa que era un socialista democrático y que era en principio un revolucionario. Como tal permaneció toda su vida. Y se reía de los que no eran capaces de oir la palabra revolución sin estremecerse. "Revolución", dice, "significa simple transformación, y se lleva a cabo cuando un principio enteramente nuevo es impuesto" –por la fuerza o sin ella– en un estado de de cosas dado. (p. 66)

En la revolución, Lassalle había incitado al pueblo de Dusseldorf a la resistencia armada. En la página 71, Martí subraya sus palabras: "la resistencia pacífica es una contradicción en sí misma, es como el cuchillo de Lichenberg, sin hoja y sin mango, o como si la lana tuviera que lavarse en seco. Es como la mala voluntad por dentro sin la acción externa. La corona confisca la libertad de la gente" (p. 71). Aquí termina el subrayado; las líneas siguientes indican la incapacidad de la Asamblea Nacional Prusiana de defender los derechos del pueblo, y cómo marchó Lassalle hacia la prisión con la frente alta convencido de la justicia de su causa.

Los manuales que tratan el desarrollo de las ideas económicas presentan a Lassalle como promotor de un "socialismo por evolución gradual", pues su propósito era eliminar el sistema de salarios, estableciendo asociaciones cooperativas de trabajadores-productores. El Estado debía ayudar a los obreros a convertirse en dueños de capital y formar sus propias industrias. Según Lassalle, este cambio hacia el socialismo estaba basado en el sufragio universal directo que daría a los trabajadores suficientes representantes en la legislatura para lograr la fuerza política necesaria.

Las otras anotaciones o subrayados de Martí aparecen en el penúltimo capítulo, titulado "El socialismo y la cuestión social". Esta sección es de marcado carácter económico y trata del valor del salario y de cómo se dertermina en el capitalismo. Se cotejan las ideas de Lassalle, Marx y Adam Smith con la realidad productiva de fi-

nes de siglo. Se presenta la crítica socialista a la economía capitalista, centrándose en los siguientes puntos:

> 1. en cuanto al salario, tiende a reducirlo al mínimo requerido para darle al trabajador el pan diario, y lo mantiene reducido así; 2. somete la vida del obrero a innumerables vicisitudes, hace el comercio inseguro, cambiable y oscilatorio y ha creado una sobrepoblación relativa; 3. capacita e incluso obliga al capitalista a robarle al trabajador el incremento del valor producido que es fruto de su trabajo. (pp. 322-323)

Las anotaciones de Martí se ciñen al análisis del punto 1, sobre cómo queda determinado el salario en el capitalismo. Rae describe las ideas de Lassalle, Marx y Adam Smith que inciden sobre el tema. En la página 332, el problema del salario se traslada de la explotación del obrero al de la remuneración posible dentro de un determinado proceso productivo. Se indica que el monto del salario está sujeto a la efectividad del producto, a la capacidad productiva total de una determinada comunidad y al juego de intercambio de productos entre las diferentes comunidades laborales. En su examen de la libre empresa moderna que considera la ganancia como base del uso del capital, Rae afirma que la determinación del salario tiene dos límites posibles. Martí subraya:

> El precio del trabajo está ahora determinado por la lucha entre el trabajador y el empresario, y el resultado de esa lucha se mueve entre dos límites muy reales, aunque no definitivamente marcados: el inferior, que consiste en la cantidad mínima que un obrero puede aceptar, y el superior, que consiste en la cantidad mayor que el empresario pueda otorgar. (p. 333)

En esta parte del libro, el autor claramente ha empezado a cotejar la teoría socialista con la práctica impuesta por el proceso productivo de la época. Anuncia que la negociación entre obreros y empresarios es un instrumento indispensable en la determinación del salario. En la página 338, sostiene que aunque los sindicatos pueden luchar por subir el límite superior máximo del salario, en realidad no está en su poder el determinar el tope, porque éste depende de la fuerza productiva total de la comunidad. En otras palabras, mientras más eficientes sean los productos de una comunidad, los límites del salario serán más altos. Después, está en los sindicatos el luchar por obtener el salario máximo posible. Trata también de la emancipación general del trabajador, haciéndolo copartícipe de la

empresa. En la página 339 se señala que uno de los aspectos más promisorios para mejorar el nivel de vida del trabajador, reside en su eficiencia y en la mejora productiva. El autor sostiene: "En el presente ni los empresarios, ni los obreros parecen darse cuenta de los recursos que esta área es capaz de dar si fuera inteligente y justamente promovida. Ambas clases están tan inclinadas a obtener una ventaja inmediata que pierden de vista su interés verdadero y permanente." (p. 339) En los márgenes de estas dos páginas, 338 y 339, Martí escribe:

> Lo que hay que establecer es la naturaleza meritoria del hombre, y basar en ella, y en las necesidades y propósitos [ilegible] [...] el estímulo personal o colectivo del trabajo [ilegible][...] que trae consigo o las ha traído por no emplearlas (p. 338-339)

Las últimas páginas del volumen incluyen el anuncio de un libro titulado *El comunismo y el socialismo en su historia y teoría* del autor Theodore D. Woolsey. Se da noticia de su contenido e incluye algunas notas críticas. En el margen inferior escribe Martí entre signos de exclamación: "¡Arriba, arriba! Lo hecho no es mucho [ilegible]".

La lectura de Martí de *El socialismo contemporáneo* de John Rae, que hubo de ser entre 1884 y 1887, fechas de la primera edición y de la anotada, permite esbozar ciertas conclusiones. Entre esos años Martí:

a) había efectuado una lectura detenida de un compendioso tratado sobre el movimiento socialista mundial contemporáneo, que exponía de modo riguroso los análisis de sus mayores representantes, entre ellos Lassalle y Marx;
b) su visión de la evolución del socialismo encierra una crítica global a éste: es un cuerpo doctrinal nacido de la realidad europea y, tal como se formula en ese momento, no responde ni a la problemática latinoamericana ni a la de Estados Unidos. Esta visión enmarca su análisis sociopolítico de los problemas latinoamericanos y cubanos, vale decir, está vibrando en su célebre ensayo *Nuestra América*, de 1891;
c) coincide con Rae en su crítica de los anarquistas y socialistas en Estados Unidos, que estaban capitaneados por inmigrantes alemanes. Su reportaje periodístico de los sucesos del *Haymarket Affair* en Chicago, corresponde, en gran parte, con la crítica expuesta en *El socialismo contemporáneo*. El socialismo es visto como un brusco transplante ideológico europeo en Estados Unidos;

d) acoge con simpatía las ideas socialistas del norteamericano Henry George a quien Rae dedica todo un capítulo. Tal vez esto se deba al carácter "autóctono" de las ideas sociales de George;

e) parece coincidir con Rae en su crítica a ciertos aspectos negativos del modelo económico de Estados Unidos. Como expone en sus crónicas, los empresarios tendían a promover la formación de monopolios y el proteccionismo frente al producto extranjero. Martí y Rae indican la necesidad de la eficiencia productiva y de la fortificación de los sindicatos nacionales;

f) incorpora como pivote de su análisis social la noción de clase social;

g) enfatiza el papel de los sindicatos y del voto popular para promover el nivel de vida de la clase obrera;

h) no adopta ninguna doctrina socialista como modelo de desarrollo social, pero su reflexión está profundamente enterada de la crítica de los pensadores socialistas al capitalismo y a sus manifestaciones más crudas;

i) está persuadido de la necesidad de formar una comunidad productiva altamente eficiente en su país.

Por otro lado, el del cotejo textual, la lectura de Martí de *El socialismo contemporáneo*, parece ser el antecedente más inmediato de la aseveración americanista de 1889 que recuerda diferentes capítulos del libro de Rae: "Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza, que pide diversos grados de la medicina, según falte este u otro factor en el mal, o medicina diferente. Ni Saint Simon, ni Karl Marx, ni Marlo, ni Bakunin. Las reformas que nos vengan al cuerpo." (XII, 378) Finalmente, la atenta lectura efectuada por Martí de *El socialismo contemporáneo* queda consignada en el Cuaderno de Apuntes número 18, donde primero reflexiona y luego cita en inglés de su página número 4:

> Socialismo.- Lo primero que hay que saber es de qué clase de socialismo se trata, si de la Icaria cristiana de Cabet, o las visiones socráticas de Alcott, o el mutualismo de Prudhomme, o el familisterio de Guisa, o el Colins-ismo de Bélgica, o el de los jóvenes hegelianos de Alemania: –aunque bien puede verse, ahondando un poco, que todos ellos vienen de una base general, el programa de nacionalizar la tierra y los elementos de producción; y como prerrequisito indispensable de toda su organización "*the land of the country and all other instruments of production shall be made the joint property of the community, and the conduct af all industrial operations be placed under the direct administration of the State*" (XXI, 386).

Para concluir, queda por considerar el eje establecido entre estos dos momentos de Martí como lector de Emerson y Rae. Ambas lecturas provienen de un observador objetivo y veraz, cuya pupila está tonificada por el encuadre cotidiano del corresponsal de prensa. Martí testigo, no pasa por alto el esfuerzo inquisitivo que requiere el observar la realidad social tenazmente y a fondo. Nos alecciona gráficamente en una de sus más importantes crónicas de 1889:

> Se ha de hacer con los pueblos lo que los maliciosos hacían con los pianos públicos de los Estados Unidos en el tiempo en que les censuró Dickens que les cubrieran las piernas a los pianos: levantarles las coberteras. De las raíces suben los pueblos; y hay que formarlos, que rehacerlos sin cesar, que estudiarlos en las raíces. Ni la gacetilla es medida propia de pueblo como éste, ni la envidia gruñona, ni la antipatía raquítica, ni la admiración recién llegada. (XII, 153)

Y sobre el dabate intelectual de éste, su segundo momento como lector, marcado por el análisis teórico del libro de Rae, alza el ceño fuerte de quien está atento al flujo de las corrientes internas que afianzan la nación y el continente. A la lectura económico-política, empírica, del libro del estudioso escocés, le impone un aquilatamiento filosófico, ético y espiritual de gran ángulo, como Emerson quería. La justicia social halla todo su sentido cuando se contempla a un determinado grupo humano no como sociedad, sino como comunidad. Es en esta última donde todos los miembros se abren honestamente a las influencias de los demás. Es en ella donde es posible dejar correr sobre el intercambio comercial el intercambio de virtudes. Por esto, Martí ilumina el trasfondo del teatro social americano que había permanecido hasta ahora en tinieblas. Deja entrar en escena a la mujer, la depositaria de la virtud, emblema antifeudal y alegoría de la democracia. Como si estuviéramos en el vasto mercado neoyorquino, lo humaniza, haciendo presente la Estatua de la Libertad:

> Cabe sí, comparar al americano de ahora con el de antes, y ver si el de hoy vale más, como debe valer, o si cumple con el deber de la grandeza, que es el de merecerla por algo que no sea la mera codicia y el tamaño. Cabe inquirir si este nuevo producto humano paga a la humanidad su derecho de existir, que consiste en exceder los males que puede causarle con las virtudes que le aporta, en retribuir, con un ente más feliz y perfecto, el capital de siglos que here-

dó al nacer, el caudal de experiencia y de dolor humano acumulado. Cabe ver si los elementos que entran en la formación de este carácter nuevo son más firmes y generosos que los de los pueblos menos felices, como debieran y podrían ser; o son tales que hayan de censurarse o cambiarse, porque de desenvolverse como van, pudiera tener la humanidad causa para rehuir, más que para proclamar, el advenimiento de la raza que ha amasado con su mejor sangre. Cabe ver si este pueblo hijo de la libertad, se levanta para aumentarla o para oprimirla. Pero no es de justicia achacar como culpas de la hornalla que los carbones quemen y chispeen, ni que el fuego dé llama de un lado y escoria de otro, ni que un país en estado de ajuste y crecimiento, en cuya naturaleza virgen entra incesantemente carne bárbara, se muestre con los humores y excrecencias con que la sangre nueva afea el cutis en los fuegos de la mocedad. Hay que sentarse sobre el universo, y verlo ir y venir, con sus fuerzas que se retuercen, abalanzan y rebotan, como las corrientes y los ríos, para dar juicio sobre este primer ensayo sincero de la libertad humana, que acaso fracase porque falte en el amasijo colosal la suma suficiente de las virtudes femeninas. (XII, 154).

APÉNDICE I
CONTENIDO DE *Contemporary Socialism*

Capítulo I: Introducción

Resurgimiento del socialismo, 1; extinción de los tipos antiguos de socialismo, 2; su principal tipo sobreviviente: la democracia social, 3; sus dos variedades: la socialista y la nihilista, 5; sus relaciones con la democracia política, 5; la definición de socialismo, 6; Cairnes y la profesión de socialismo de Mill, 7; el socialismo estatal, 11; el socialismo conservador, 12; lo mínimo de socialismo, 13; el primer surgimiento de la democracia social, 14; Rosseau, Baboeuf, 16; la conexión entre el socialismo y la democracia, 19; el peligro para las instituciones libres, 25; necesidad y probabilidad de una más amplia difusión de la propiedad, 27; la difusión del socialismo: en Alemania, 35; en América, 37; en Austria, 38; en Francia, 40; en Bélgica, 43; en Holanda, 44; en Suiza, 45; en España, 48; en Portugal, 51; en Italia, 51; en Dinamarca, 54; en Inglaterra, 56.

Capítulo II: Ferdinand Lassalle

Los socialistas alemanes anteriores a Lassalle, 60; las condiciones favorables a la agitación socialista en Alemania, 62; el carácter de Lassalle, 66; el caso Hattzfeldt, 69; el robo de *Cassette*, 70; su juicio por sedición, 70; su actividad literaria, 72; la carta a los trabajadores de Leipzig, 73; la fundación de la Asociación General de Trabajadores, 75; la agitación de Lassalle, 76; su muerte, 77; el funeral, 79; sus ideas políticas, 80; su idea y posición de la clase trabajadora, 81; las funciones del estado, 84; las doctrinas económicas, 87; el socialismo anárquico del presente *Régimen* industrial, 92; la "ley de hierro" de los salarios de Ricardo, 94; una Nacional Socialista y no una Internacional, 99; internacionalidad no peculiar a los partidos socialistas, 102; razón de la condena socialista al patriotismo, 102.

Capítulo III: Karl Marx

La acogida a su obra sobre el Capital, 104; la influencia de los refugiados políticos, 108; los Jóvenes Hegelianos, 109; el humanismo de Feuerbach, 113; la "Alemania Joven", 119; Weitling y Albrecht, 120; las tendencias socialistas tempranas de Marx, 123; Marx en París, 126; en Bruselas, 126; la Liga Comunista, 126; el Manifiesto Comunista de 1847, 129; "La Nueva *Rheinish Gazette*", 132; Marx en Londres, 133; La Internacional, su surgimiento y caída, 135; la tendencia hacia la división en los partidos revolucionarios, 141; *El Capital*, 143; el surgimiento histórico del capitalismo, 145; el origen de la plusvalía, 146; la teoría del valor, 148; la del precio, 154; la crítica a la teoría del valor, 148; los salarios, 158; la jornada normal de trabajo, 160; la maquinaria, 162; el destajo, 165; la sobrepoblación relativa, 168.

Capítulo IV: El federalismo de Karl Marlo

Rodbertus, 172; el profesor Winkelblech (Marlo), 174; su despertar a la miseria social, 174; su dedicación al estudio de soluciones económicas, 175; su idea del problema social, 176; la idea pagana del derecho (monopolismo) a ser reemplazada por la cristiana (panpolismo), 178, 179; el liberalismo y el comunismo, ambas utopías, 180; sólo el federalismo realiza la idea cristiana del derecho, 184; el derecho natural de todos a la propiedad, 186; el derecho al trabajo y al producto del trabajo, 189; la necesidad de controlar el crecimiento de la población, 190; la necesidad de la supresión de la adquisición no productiva, 191; colectivización de la tierra y el capital productivo, 191.

Capítulo V: Los socialistas de la silla [los académicos]

El nombre, 193; la reivindicación del nombre hecha por Held, 194; objeciones a éste, 196; fundadores de la escuela histórica, 200; su separación del Partido de Manchester, 202; el congreso de Eisenach, 202; el método histórico, 205; la escuela histórica, una escuela realista, 206; una escuela ética, 211; su teoría del Estado, 214; la cuestión social, 214; Von Scheel, 218; Brentano, 219.

Capítulo VI: Los socialistas cristianos

El socialismo y el cristianismo, 222; las ideas de St. Simon y Cabet, 222, 223; el carácter irreligioso del socialismo contemporáneo, 224; los socialistas cristianos de Inglaterra en 1850, 225; los de Alemania ahora, 228; el grupo católico, 228; Ketteler, 229; Moufang, 237; el grupo protestante, 242; Todt, Stöcker, 243; el partido de los Trabajores Socialistas Cristianos, 249.

Capítulo VII: El nihilismo ruso

La opinión de Haxthausen sobre la invulnerabilidad de Rusia frente al socialismo, 252; la emancipación de la dependencia de las ideas occidentales, 256; la influencia de Hegel, 256; Slavophils, 258; su acuerdo con los revolucionarios en favor del socialismo, 262; la Federación Comunal Ideal de Herzen, 264; el efecto de la Guerra de Crimea sobre el progreso del socialismo, 266; Herzen y el herzenismo, 269; el nihilismo, 271; Turgenieff, Koscheleff, 271,272; Schedo Ferroti, 272; el "Kolokol" de Herzen, 275; Tchernycheffsky, 276; Bakunín, 277; su "Alianza de la Democracia Socialista", 280; su *Émeute* en Lyons en 1870, 282; de la admisión a la expulsión de la Internacional, 283; la "pandestrucción", 284; las causas del nihilismo, 288; la impresionabilidad rusa, 288; la inmadurez política e intelectual, 292; el proceder arbitrario de las autoridades rusas, 293; "el buen revolucionario", 295; "el mesianismo colectivo", 297; el recurso al asesinato, 299; elementos políticos del nihilismo, 300; prevalecimiento del descontento, 301; quejas de los judíos, 302; de los universitarios, 304; el incremento de la opinión pública en Rusia, 313; la necesidad de la Constitución, 316.

Capítulo VIII: El socialismo y la cuestión social

La cuestión social es reconocida por los economistas contemporáneos, 319; el Sr. Cairnes sobre la situación, 320; acusación socialista al *Régimen*, 323; lro., "las leyes de hierro", 323; supuesta deteriorización de la posición del salario de los trabajadores, infundada, 324; mejoramiento de su nivel de vida, 324; su mayor participación en la riqueza nacional, 327; el malentendimiento de los socialistas de la "ley de hierro", 329; la "ley de hierro" deleznable por sí sola, 331; la tasa del salario depende realmente de la *produc-*

ción per capita, 332; el trabajo a destajo, 341; la jornada de trabajo más corta, 345; 2do., supuestas multiplicaciones de las vicisitudes, 351; los efectos de la maquinaria, 352; redundancias temporales, 352; disminución de las redundancias serias, 353; el valor de un buen sistema estadístico comercial, 355; 3ro., la supuesta expropiación del valor del trabajo del obrero, 356; cómo se constituye el valor, 358; la justicia del interés, 359; la importancia social del trabajo del capitalista empleador, 360; el valor público de la propiedad privada, 364; el valor de la libertad, 365; *laissez faire*, 368; la misión social del estado, 370; la necesidad de la difusión de la propiedad, 371; para las oportunidades de inversión, 372; la cooperativa de producción, 372; las ventajas de la interacción de las clases, 374; la razón del excepcional alojamiento entre las clases trabajadoras de Sheffield, 376.

Capítulo IX: el progreso y la pobreza: Henry George

El Sr. George predice que su libro encontrará apóstoles, 380; cumplimiento de la predicción, 381; el sisifismo, 382; la pérdida de su creencia religiosa a través de la percepción de la pobreza; la recobra de nuevo, 385; 1ro., su problema, 385; su suposición no verificada, 386; evidencia y hechos contra ella, 389; el promedio de vida ha subido, 389; proporción de pobres que no lo obtienen ha declinado, 391; declive especial del empobrecimiento de las personas capaces, 392; incremento de la esperanza de vida, 394; el Sr. George cambia su problema de cantidad por el de proporción, 396; la renta no es una proporción mayor de la riqueza nacional ni aún de la producción agrícola, 398; los salarios no son proporción menor, 400; indicaciones del incremento de la distribución de la riqueza, 402; 2do., la explicación del Sr. George, 406; la supuesta tendencia de los salarios hacia un mínimo de supervivencia, 406; el fondo salarial y las teorías de la población, 400; sobre el interés, 434; margen de cultivo, 435; lo absurdo de su explicación, 437; 3ro., el remedio del Sr. George, 439; el movimiento para nacionalizar la tierra en Inglaterra, 440; futilidad del remedio del Sr. George, 441; la confiscación, 443; la diferencia de la propuesta de George y la de Mill, 444; la tierra agrícola como verdadero fruto del trabajo y de otros bienes, 449; distinción real entre la tierra y otra propiedad, 447; el reclamo social de toda propiedad, 449; ¿es la propiedad privada la mejor garantía para la mejor producción de la tierra?, 450; la nacionalización de la tierra no ayuda a las reformas necesarias, 454.

APÉNDICE II
BIBLIOTECA PERSONAL DE JOSÉ MARTÍ: LIBROS EN INGLÉS

1. Thomas Carlyle, *History of the French Revolution*, vol. II, New York, John B. Alden Publisher, 1885. El libro contiene largas anotaciones: "A la patria, sí suene el clarín y vibre el acero; [ilegible] el alma. Pero no lo podrás hacer [por?] la situación de la patria no ha cambiado tanto y así lo [ilegible] porque haya cambiado el optimismo de sus hijos [ilegible] hemos visto cambiar de opinión dos veces en el término de tres años, sin que por eso cambiase la situación del país. De modo que para nosotros como para él el dilema será éste: debemos conformar? nuestra conducta al cambio de opinión del [ilegible] o debemos continuar conformando y [ilegible] la opinión del país tomando como parte innegable de ella [ilegible].

2. Henry B. Carrington, *Patriotic Reader; or, Human Liberty Developed*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1887.

3. Cecil Charles, *Honduras: The Land of Great Depths*, Chicago and New York, Rand, McNally and Company Publishers, 1890.

4. Samuel S. Cox, *Diversions of a Diplomat in Turkey*, New York, Charles L. Webster and Co., 1887.

5. May Crommelin, *Poets in the Garden*, London, T. Fisher Unwin, 1886.

6. Allan Cunningham, *Traditional Tales of the English and Scottish Peasantry*, London, George Routledge and Sons, 1887.

7. George Moerlein, *A Trip Around the World*, Cincinnati, M & R Burgheim, Publishers, 1886. Este libro contiene la siguiente nota: "A Alberto –del amigo que más lo quiere– José Martí."

8. Thomas Moore, *Lalla Rokh, an Oriental Romance*, Boston, Estes and Lauriat, 1885.

9. Henry Morley, *Mediaeval Tales*, London, George Routledge and Sons, 1886.

10. F. A. Ober, *The Knockabout Club in the Antilles and Thereabouts*, Boston, Estes and Lauriat, 1888. El libro contiene la siguiente anotación: "A Alberto querido –Este libro con muchos errores y muchas injusticias– pero con unas palmas. Su Martí."

11. John G. Whittier, *The Complete Poetical Works*, Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, 1892.

LA CRÓNICA-ENSAYO *EMERSON* DE JOSÉ MARTÍ

A continuación se incluye el texto anotado del ensayo *Emerson*, que formará parte de *Obras Completas de José Martí. Edición Crítica*. Agradezco al Centro de Estudios Martianos de Cuba el haberme encargado este trabajo, el cual se ofrece aquí por adelantado.

Emerson es un retrato literario del pensador norteamericano y presenta la lectura de su obra, tal como la visualizó Martí. Es también eximio ejemplo del arte literario martiano, cuyo valor se centuplica al producirse al calor de su labor patriótica. Sirvan de introducción al texto las propias palabras de Martí:

> Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas. ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro, –es como clavar un águila viva! ¡Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen! (XIII, 24).

EMERSON[35]

Tiembla a veces la pluma como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio. El espíritu agitado vuela a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no pluma que lo taje y moldee como cincel. Escribir es un dolor, es un rebajamiento: es como un-

[35] Crónica-ensayo aparecido en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 19 de mayo de 1882. Martí lo escribió a raíz de la muerte de Emerson, ocurrida el 27 de abril de 1882. Este texto fue seguido de otro menor, publicado en el mismo diario caraqueño, el 23 de mayo de 1882. (XIII, 15-30)
Ralph Waldo Emerson (1803-1882), ensayista y poeta norteamericano. Como su padre, fue pastor unitario en Boston, su tierra natal. Después de estudiar teología y filosofía en Harvard, viajó por el sur de los Estados Unidos. En 1829 se ordenó de pastor y se casó con Ellen Tucker. En 1832, renunció a su cargo en la Segunda Iglesia de Boston. Viajó por Europa (1832-1833), donde conoció a Coleridge, John Stuart Mill, Wordsworth, Carlyle y descubrió el pensamiento alemán. De regreso a Estados Unidos se convirtió en predicador laico, y comenzó a dar conferencias éticas y filosóficas, que son la base de sus ensayos. En 1835 se establece en Concord, Massachusetts, y reúne a los primeros "trascendentalistas": Margaret Fuller, O.A. Brownson, N. Hawthorne, Henry D. Thoreau, J.Very, Bronson Alcott, James Freeman Clarke y Theodore Parker. En 1836 publica uno de sus más famosos ensayos, *Nature*, inspirado en la tradición puritana pero abierto a las influencias de Platón, los neoplatónicos, Montaigne, los libros orientales, Berkeley, Hume, Locke y, especialmente, Swendenborg. En 1837 pronuncia su conferencia *El intelectual americano*, considerada como la proclamación de independencia intelectual de Estados Unidos frente a Europa. En 1838 pronuncia su "Alocución ante la Facultad de Teología de Harvard". Estos tres textos constituyen la síntesis de la doctrina trascendentalista. En 1841 publica la primera serie de sus *Ensayos*; en 1844 la segunda serie; en 1849 *Discursos y conferencias*; y en 1850 *Hombres representativos*. Entre 1847 y 1848 hace su segundo viaje a Inglaterra y en 1856 publica *Rasgos ingleses*, que son un análisis del espíritu inglés. En 1860 publica *La conducta de la vida*; en 1870, publica *Sociedad y soledad* y pronuncia una serie de conferencias en Harvard que fueron publicadas posteriormente con el título de *Historia natural del intelecto*; en 1876 publica *Literatura y objetivos sociales*. En cuanto a la poesía, publica *Poemas* en 1842, año en que muere su hijo Waldo, y empieza a escribir *Threnodia*, una elegía para el infante muerto; texto al que se refiere Martí como "tal vez la expresión más sobria, grandiosa y sentida de dolor paterno que existe en lengua alguna". En 1867 publica "Día de mayo". Como iniciador y cabeza del movimiento trascendentalista, es más que ninguno de sus representantes, el propulsor de la originalidad de la cultura norteamericana. Fue más que filósofo, idealista y místico, pues percibió en la naturaleza una cualidad divina difusa, la cual permea prácticamente todas sus obras principales. La presencia de Emerson inunda otros textos martianos de 1882: a través del símbolo infantil en *Ismaelillo* y como figura magnificada conjurada desde la trasvida en *El poema del Niágara*.

cir cóndor a un carro.[36] Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura,[37] y apetito de paz, y odio de ruidos.[38] Templo semeja el Universo.[39] Profanación el comercio de la ciudad,[40] el tumulto de la vida, el bullicio de los hom-

[36] Martí, desde su inicio, ejecuta la composición de este ensayo encabalgado en el impulso imaginativo descrito por Emerson en su ensayo *Poetry and Imagination*: "El acto de imaginación está siempre acompañado de dicha pura. Ésta, infunde cierta volatilidad e intoxicación en toda la Naturaleza. Posee una flauta que pone a danzar los átomos de nuestra armazón. Así, nuestro indeterminado tamaño se nos revela, cual delicioso secreto. Los montes comienzan a difuminarse y a flotar en el aire. En presencia del verdadero poeta, conversando con él (que está henchido de imágenes para expresar su ensanchador pensamiento), su persona, su forma, se agigantan ante nuestros fascinados ojos. Y, entonces, se da inicio a la deificación que toda nación ha emprendido de cualquier estirpe de héroe: el santo, el poeta, el legislador y el guerrero". Ralph Waldo Emerson, *Cartas y asuntos sociales*. (VIII, 18-19)

[37] Carlyle en 1841 inauguró la visión heroica del individuo comparándola a un centro luminoso suspendido en lo alto: "El [héroe] es la fuente de luz viviente cerca de la cual es bueno y agradable estar. Es la luz que ilumina, que ha iluminado la oscuridad del mundo; y lo hace no como una lámpara simplemente encendida, sino como una luminaria natural, brillando por don del cielo". Thomas Carlyle, *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History*, New York, Longmans, Green and Co., 1906, p. 2. Emerson continuó esta línea de pensamiento, pero mientras Carlyle enfatiza la "singularidad" de los grandes hombres, Emerson lo hace en su "representatividad"; la concepción de Carlyle es autoritaria, la de Emerson, democrática. "Para Emerson la función de los grandes hombres es enseñar e inspirar a otros a la grandeza; para Carlyle los héroes son 'guías de la hueste lerda que los sigue'". En Frederick Carpenter, *Emerson Handbook*, New York, Hendricks House, Inc., 1967, p. 63

[38] Emerson, *The Poet*: "¡Con qué gozo empiezo a leer un poema que creo poseído de inspiración! En ese momento mis cadenas han de romperse; me he de remontar sobre estas nubes y opacos aires en los que vivo, -opacos aunque parezcan transparentes-. (...) y desde los cielos de la verdad he de ver y comprender mis relaciones. (...) La vida no será más un ruido". (III, p.12)

[39] Emerson, *Nature*: "En lugares privados, entre objetos sórdidos, un acto de verdad o heroismo parece atraer inmediatamente el cielo hacia sí como su templo, el sol como su cirio." (I, 21)

[40] La ciudad es parábola de la sociedad norteamericana moderna, todavía afectada por un absorvente hiperactivismo mercantil, el cual cohibe el florecimiento cultural continental. Emerson considera los efectos de esta situación sobre las mentes jóvenes en "The American Scholar": "Hemos escuchado por demasiado tiempo a las cortesanas musas de Europa. Se sospecha que el espíritu del hombre libre americano es tímido, imitativo, domesticado. La avaricia pública y privada hacen los aires que respiramos densos y obesos. El intelectual es juicioso, indolente, complaciente. Ved, pues, la trágica consecuencia. La mente de este país, dirigida hacia los objetos bajos, se come a sí misma. No hay trabajo para nadie excepto para el decoroso y el complaciente. Los jóvenes que más brillantemente prometen, que inician su vida en nuestras costas, henchidos de vientos montaraces, alumbrados por todas las estrellas de Dios, encuentran la tierra abajo no en unísono con ellos, sino que se hallan desprovistos de acción por el fastidio que inspiran los principios rectores del comercio; se vuelven ganapanes, o mueren de insatisfacción, o se suicidan. ¿Cuál será el remedio?" (I, 14)
Y en su ensayo *Worship*: "Vivimos en un tiempo de transición en el que los antiguos credos que confortaron, e incluso hicieron a las naciones, parecen haber agotado su fuerza. (...) El amante de la antigua religión se queja de que nuestros contemporáneos, tanto intelectuales como mercaderes, sucumben a una gran desesperación, y se han convertido a un conservadu-

bres. Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella,[41] y como sentado en llano de flores blancas. Una lumbre pálida y fresca llena la silenciosa atmósfera. Todo es cúspide, y nosotros sobre ella.[42] Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras. Y esos carros que ruedan, y esos mercaderes que vocean, y esas altas chimeneas que echan al aire silbos poderosos, y ese cruzar, caracolear, disputar, vivir de hombres, nos parecen en nuestro casto refugio regalado, los ruidos de un ejército bárbaro[43] que invade nuestras cumbres, y pone el pie en sus faldas, y rasga airado la gran sombra, tras la que surge, como un campo de batalla colosal, donde guerreros de piedra llevan coraza y casco de oro y lanzas rojas, la ciudad tumultuosa, magna y resplandeciente. Emerson ha Muerto: y se llenan de dulces lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura. La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta,

---

rismo timorato y no creen en nada. En nuestras grandes ciudades la población no tiene dios, está materializada -no hay vínculos, ni aprecio del otro, ni entusiasmo. Estos no son hombres sino hambres, seds, fiebres y apetitos andantes. (...) Su fe está puesta en la química, la carne y el vino, en la batería galvánica, en las ruedas de la turbina, en las máquinas de coser." (VI, 207-8)

[41] El primer párrafo del ensayo *Nature* de Emerson contiene las siguientes palabras: "Yo no estoy solo cuando leo o escribo, aunque nadie esté conmigo. Mas si un hombre se hallara solo, dejadlo mirar a las estrellas. Los rayos que provienen de esos mundos celestes lo separarán de lo que toca". (I, 7)

[42] Emerson, *Representative Men*: "El hombre que se halla en su lugar, es constructivo, fértil, magnético. Con su determinación inunda de ejércitos y, entonces, ella se ejecuta. El río forma sus propias costas y cada idea legítima crea sus propios canales y recepción: se crean cosechas para los alimentos, instituciones para la expresión, armas para la lucha, y discípulos para explicarla. El verdadero artista tiene el planeta como su pedestal; el aventurero, después de años de querellas, no tiene nada más grande que sus propios zapatos." (IV, 7)

[43] Emerson, *The Poet*: "Busco en vano el poeta que describo. No nos dirigimos a la vida con suficiente llaneza ni profundidad, ni nos atrevemos a cantar nuestros propios tiempos ni circunstancia social. (...) No tenemos todavía un genio en América, con ojo tirano, que conozca el valor de nuestros incomparables recursos, y vea, en el barbarismo y materialismo de los tiempos, otro carnaval de los mismos dioses cuya figura tanto se admira en Homero." (III, p. 37)
Y en *The American Scholar*: "El [intelectual] es aquel que se remonta por sobre las consideraciones privadas, y respira y vive públicos e ilustres pensamientos. Es el corazón del mundo. El ha de resistir la prosperidad vulgar que siempre retrocede hacia el barbarismo, preservando y comunicando sentimientos heroicos, biografías nobles, verso melodioso y las conclusiones de la historia." (I, 102-2)

en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo.[44] Y brillan de esperanza los rostros de los hombres, y cargan en sus brazos haces de palmas,[45] con que alfombran la tierra, y con las espadas de combate hacen en lo alto bóveda[46] para que pase bajo ellas, cubierto de ramas de roble y viejo heno, el cuerpo del guerrero victorioso. Va a reposar, el que lo dio todo de sí, e hizo bien a los otros. Va a trabajar de nuevo, el que hizo mal su trabajo en esta vida. ¡Y los guerreros jóvenes, luego de ver pasar con ojos celosos, al vencedor magno, cuyo cadáver tibio brilla con toda la grandeza del reposo, vuelven a la faena de los vivos, a merecer que para ellos tiendan palmas y hagan bóvedas!

¿Que quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres,[47] y vivió faz a faz con la natura-

[44] La vida humana culmina en la experiencia cenital de la muerte gloriosa. Este texto remite al poema XXIII de *Versos sencillos*, que está artísticamente engarzado con el poema "A *Mountain Grave*" de Emerson. El paralelismo entre ambos poemas es notable (Ballón, *op.cit.*, pp. 108-117). El hecho de que el borrador del poema XXIII de *Versos sencillos* (¡'Yo soy bueno, y como bueno/ Moriré de cara al sol!') aparezca en el cuaderno de apuntes 18 de Martí (cuaderno salpicado de referencias a Emerson), no hace sino acentuar su parentezco estético.

[45] En el ensayo *Self Reliance* Emerson utiliza la imagen de las palmas para expresar la coronación del hombre de criterio propio: "El que haya de ser hombre, no ha de ser conformista. Aquel que recoja palmas inmortales no debe ser atrapado por el nombre de bondad, sino que ha de explorar si la bondad es tal. Nada es finalmente sagrado sino la integridad de la propia mente." (II, 50)

[46] Emerson, en *Friendship*, alude a la construcción semicircular íntima, con la que celebra la calidad humana de sus amigos: "¡Dichosa la casa que alberga a un amigo! Podría muy bien ser construida como enramado festivo o arco, para celebrarlo en un solo día." (II, 201)

[47] Emerson, en su "Alocución ante la Facultad de Teología" en Cambridge, el 15 de mayo de 1838: "Tú mismo, nuevo bardo del Espíritu Santo, hecha detrás todo conformismo y haz comulgar a los hombres con la Deidad por propia experiencia. Convéncete primero y únicamente que costumbre, autoridad, placer y dinero no son nada para ti, -no son vendas sobre los ojos imposibles de ver-. Por el contrario, vive con el privilegio de la mente inconmensurable" (I, 146). De esta alocución crítica del espíritu religioso de su tiempo, Emerson escribió unos meses antes: "No hay mejor asunto para un escrito eficaz que la clerecía. Debo sentarme y pensar y luego escribir un discurso para los clérigos norteamericanos, mostrándoles lo feo y lo desprovechoso de la teología y de las iglesias de hoy, y sobre la gloria y la dulzura de la naturaleza moral, de cuya esfera están ellos casi totalmente excluidos" (I, 420-21). Los cenáculos academico-religiosos reaccionaron con alarma: "En el círculo de Boston y Cambridge hubo mucha conmoción durante un tiempo y, en verdad, hubieron de pasar casi treinta años antes que en la Universidad se considerara que el señor Emerson fuera una persona de fiar, o deseable para tomar parte activa en sus funciones". (I, 423)

leza,[48] como si toda la tierra fuese su hogar;[49] y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quien la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo.[50] Fue de aquellos a quienes es dada la ciencia suma, la calma suma, el goce sumo. Toda la naturaleza palpitaba ante él, como una desposada. Vivió feliz porque puso sus amores fuera de la tierra. Fue su vida entera el amanecer de una noche de bodas. ¡Qué deliquios, los de su alma! ¡Qué visiones, las de sus ojos! ¡Qué tablas de leyes, sus libros! Sus versos ¡Qué vuelos de ángeles![51] Era de niño, tímido y delgado, y parecía a los que le

---

En *Literary Ethics*, asimismo, Emerson recurre a la imagen de la venda para explicitar el decantamiento intelectual de Estados Unidos frente a Europa: "Este país no ha cumplido lo que parecía una razonable expectativa de la humanidad. Los hombres se dieron cuenta que cuando las correas y vendas feudales quedaron hechas pedazos, que la naturaleza, por mucho tiempo madre de enanos, debía ser recobrada por una progenie de Titanes, que reirían y brincarían en el continente, y subirían las montañas del Oeste con el desenfado del ingenio y del amor." (I, 156)

[48] Emerson, al iniciar el ensayo *Nature*: "Las generaciones anteriores contemplaron a Dios y a la naturaleza cara a cara; nosotros lo hacemos a través de sus ojos. ¿Por qué nosotros no podemos también gozar de una relación original con el universo?" (I, 5) Esta referencia de Martí a Emerson fue señalada por Anne Owen Fountain en *José Martí and North American Authors*, Columbia University, 1973, p. 60. Tesis de doctorado. En adelante las correlaciones consignadas en esta obra, se indicarán con el apellido Fountain entre paréntesis.

[49] Emerson, poema "Resources": "Vaya a donde vaya, el hombre sabio se siente en casa / Su corazón la tierra, su morada el domo azur." (VIII, 135)

[50] Emerson, *Nature*: "La naturaleza extiende los brazos para abrazar al hombre, sólo para permitirle que sus pensamientos sean de igual grandeza". I, p. 21. Y en *The Over-Soul*: "La Suprema Crítica de los errores del pasado y del presente, y la única profeta de lo que ha de ser, es aquella gran naturaleza en la cual reposamos, tal como la tierra descansa en los suaves brazos de la atmósfera; aquella Unidad, aquella Supra-Alma, dentro de la cual el ser de cada hombre particular es contenido y hecho uno con todo lo otro; aquel corazón común del cual es veneración toda conversación sincera; al cual toda acción recta se somete; aquella abrumadora realidad que refuta nuestros trucos y argucias, y obliga a cada quien a pasar por lo que es y a hablar desde su carácter y no desde su lengua; aquella que tiende cada vez más a pasar hasta nuestro pensamiento y hasta nuestra mano y se convierte en sabiduría, virtud, poder y belleza." (II, 68-269)

[51] Con esta exclamación, Martí suelda la estética de *Emerson* con la de *Ismaelillo*, también de este mismo año 1882: "El ingenio es la actividad que repara el decaimiento de las cosas, ya sean de naturaleza total o parcialmente material o finita. La naturaleza a través de sus reinos se preserva a sí misma. Nadie se ocupa de plantar al simple hongo, por eso, ella hace caer una laminilla de una de las incontables esporas de un agárico. Una de éstas, al ser conservada, trasmite mañana o al día siguiente millones de nuevas esporas. El nuevo agárico presente, tiene una posibilidad que el viejo no tuvo. Ese átomo de semilla, arrojado a un nuevo lugar, no está sujeto a los accidentes que destruyeron a su padre dos varas más allá. La naturaleza hace una persona; y habiéndola traído a la edad madura, nunca se arriesga a perder

miraban, águila jóven, pino joven. Y luego fue sereno, amable y radiante, y los niños y los hombres se detenían a verle pasar. Era su paso firme, de aquel que sabe adonde ha de ir; su cuerpo alto y endeble, como esos árboles cuya copa mecen aires puros. El rostro era enjuto, cual de hombre hecho a abstraerse, y a ansiar salir de sí. Ladera de montaña parecía su frente. Su nariz era como la de las aves que vuelan por cumbres. Y sus ojos, cautivadores, como de aquel que está lleno de amor, y tranquilos, como de aquel que ha visto lo que no se ve. No era posible verle sin desear besar su frente. Para Carlyle,[52] el gran filósofo inglés, que se revolvió contra la tierra con brillo y fuerza de Satán, fue la visita de Emerson, "una visión celeste". Para Whitman,[53] que ha hallado en la naturaleza una nueva poesía, mirarle era "pasar hora bendita". Para Estedman,[54] crítico

---

una maravilla así de golpe, sino que desprende de ella un nuevo sujeto, cuya calidad está inmune a los accidentes a los cuales la persona adulta fue expuesta. Así que cuando el alma del poeta ha adquirido la madurez de pensamiento, se desprende y echa de sí poemas y canciones -una progenie intrépida, vigilante, inmortal, no expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan grabados indeleblemente en los corazones de los hombres. Esas alas son la belleza del alma del poeta." *The Poet* (III, 22-23).

[52] Thomas Carlyle (1795-1881), historiador y ensayista inglés con quien Emerson se entrevistó en su primer viaje a Inglaterra (1832-1833). Fue influido por los autores alemanes, especialmente Nietzsche. Su obra principal es *Sartor Resartus* (1833-1834). La obra que lo consagra como historiador es *History of the French Revolution*, cuyo volumen II fue leido y anotado por Martí. Como Emerson, dio gran importancia a los héroes y a los grandes hombres de la historia humana. Pero mientras que la admiración por los hombres insignes que promueve Emerson es democrática, la de Carlyle es autoritaria, presupone la veneración por parte de los discípulos. Ver nota 37.

[53] Walt Whitman (1819-1892), poeta y periodista norteamericano contemporáneo de Martí, a quien menciona en relación con el creciente nativismo de la voz poética norteamericana. Figura entre los norteamericanos ilustres reseñados por Martí (XIII, 129-43). Según la crítica, los ensayos *Emerson*, *Whitman* y *El poema del Niágara*, son, en la evolución estética martiana, los de mayor trascendencia filosófica y literaria. Whitman reconoció la paternidad intelectual de Emerson, al proponer la realidad americana como centro gestor de la creación literaria. Su deuda hacia él la expresó con las siguientes palabras: "Calentaba, calentaba, calentaba; Emerson me puso a hervir". En 1855 Whitman publicó la primera edición de su célebre *Leaves of Grass*, obra que pasó desapercibida; siendo Emerson el único que le envió una carta elogiosa.

[54] Edmund Clarence Stedman (1833-1908), poeta y crítico norteamericano. Después de trabajar como editor en el estado de Connecticut, fue a Nueva York donde reportó las campañas de la Guerra Civil para *El Mundo*. Como poeta recibió el influjo de Tennyson y de los poetas contemporáneos. Se distinguió especialmente como crítico, dejando dos volúmenes excelentes: *Los poetas victorianos* (1875) y *Los poetas de América* (1885). También produjo antologías literarias, que Martí no llegó a conocer: Una antología victoriana: 1837-1895, (1895) y *Una antología americana: 1787-1900*, (1900). Al parecer, Martí considera a

bueno, "había en el pueblo del sabio una luz blanca". A Alcott,[55] noble anciano juvenil, que piensa y canta, parece "un infortunio no haberle conocido". Se venía de verle como de ver un monumento vivo, o un ser sumo.[56] Hay de esos hombres montañosos, que dejan ante sí y detrás de sí, llana la tierra. Él no era familiar, pero era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos emperadores.[57] Amaba a sus amigos como a

---

este crítico "bueno", por la mesura en sus juicios, y especialmente, porque su actitud frente a la literatura no es la del "crítico" *per se*, sino la del artista.

[55] Bronson Alcott (1799-1888), pedagogo y memorialista norteamericano del grupo "trascendentalista", que, como Emerson, vivió en Concord. Dentro del panteón de norteamericanos ilustres, es una figura menor, pero Martí le dedica un breve ensayo a su muerte, y lo llama "El platoniano" (XIII, 185-90). Fue hijo de padre labrador y, como maestro, propugnó una enseñanza dialogal, flexible y responsiva a la curiosidad de los niños. Trató de poner en práctica sus ideas en su "Temple School". Fue amigo personal de Emerson. Las obras que Martí destaca de Alcott son *Tablets* y los "Versículos Orfeicos".

[56] Emerson, *Circles*: "¡Oh, qué profundas certezas, realizables únicamente en edades y orbes, están implícitas en el anuncio de toda verdad! En horas ordinarias, la sociedad yace fría y estatuesca. Todos permanecemos esperando, vacíos (sabiendo posiblemente que podemos henchirnos, pues estamos rodeados de símbolos que ya han dejado de serlo y ahora son prosa y juguetes triviales para nosotros). Entonces, llega un dios y convierte las estatuas en hombres fieros y con un destello de sus ojos quema el velo que cubre todas las cosas, y reluce el sentido de todo mobiliario, de taza y plato, de mesa, reloj y cuja. Los hechos, tanto tiempo espejismos en la bruma de ayer (propiedad, clima, procreación, belleza personal y cosas así), extrañamente cambian sus proporciones. Todo lo que consideramos fijo se estremece y cascabelea; y la literatura, las ciudades, los climas, las religiones, dejan sus cimientos y danzan ante nuestros ojos." (II, 310-11) El verdadero poeta es el ser animado por excelencia. Como locutor, trasmite dicha cualidad a través del discurso poético y el efecto estético en el oyente y en el espacio, es trastocar toda materia inerte en turgente levedad. La poética de *Ismaelillo* resume esta experiencia bullente y gozosa del padre-narrador, que ve danzar ante sus ojos a su hijo/mariposa. El movimiento alado que él mismo describe termina arrastrándolo: "¡Y estallo, hiervo, vibro,/ Alas me nacen!" (XVI, 28)
En "Art", Emerson asocia el trabajo del poeta al de la naturaleza, utilizando la imagen de la estatua: "El oratorio ya ha perdido su relación con la mañana, con el sol y la tierra. Sin embargo, la voz persuasiva está en sintonía con ellos. Una obra de arte no debe ser deshojable, sino una ejecución de improviso. Un gran hombre es una nueva estatua en cada actitud y acción." (II, 365)

[57] Emerson, *The Poet*: "El poeta es el oráculo, el nombrador y representa la belleza. Es un soberano y se pone de pie en el centro. Pues el mundo no ha sido pintado y adornado, sino que desde su comienzo es hermoso. Dios no ha hecho cosas bellas, más bien la Belleza es la creadora del universo. Por lo tanto, el poeta no es un potentado tolerado, sino emperador por derecho propio." (III, 7)
Asimismo, en *The American Scholar*: "Tampoco es grande aquel que puede alterar la materia, sino el que puede alterar mi situación mental. Los reyes del mundo trasfunden el color del pensamiento presente a toda la naturaleza y el arte, y persuaden a los hombres por la feliz serenidad con que se dedican a su tarea." (I, 105)

amadas:[58] para él la amistad tenía algo de la solemnidad del crepúsculo en el bosque. El amor es superior a la amistad en que crea hijos. La amistad es superior al amor en que no crea deseos, ni la fatiga de haberlos satisfecho, ni el dolor de abandonar el templo de los deseos saciados por el de los deseos nuevos. Cerca de él había encanto. Se oía su voz, como la de un mensajero del futuro,[59] que hablase de entre nube luminosa.[60] Parecía que un impalpable lazo, hecho de luz de luna, ataba a los hombres que acudían en junto a oírle.[61] Iban a verle los sabios, y salían de verle como regocijados, y como reconvenidos. Los jóvenes andaban luengas leguas a pie por verle, y él recibía sonriendo a los trémulos peregrinos, y les hacía sentar en torno a su recia mesa de caoba, llena de grandes libros, y les servía, de pie como un siervo, buen jerez viejo. ¡Y le acusan, de entre los que lo leen y no lo entienden, de poco tierno, porque hecho al permanente comercio con lo grandioso, veía pequeño la suyo personal, y cosa de accidente, y ni de esencia, que no merece ser narrada! ¡Frinés de la pena son esos poetillos jeremíacos! ¡Al hombre

Y en *Self-Reliance*: "Cuando los hombres privados actúan con parecer original, el brillo propio de la acción de un rey cubre la del caballero." (II, 63)

[58] Emerson, *Friendship*: "Debo sentirme orgulloso de los triunfos de un amigo, como si fueran míos y sentirme propietario de sus virtudes. Me siento tan halagado cuando éste es alabado, como el amante al oir el aplauso de su prometida". (II, 195)

[59] Emerson, *The American Scholar*: "Si es que hay un período en el que un hombre debiera desear nacer, ¿no es en la edad de la Revolución; cuando lo antiguo y lo nuevo están uno al lado del otro y permiten ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es escrutada por el miedo y la esperanza; cuando las históricas glorias del pasado pueden ser compensadas por las ricas posibilidades de la nueva era? Este tiempo, como todo tiempo, es muy bueno si sabemos qué hacer con él." (I, 110)

[60] El poeta es el ser alado. En su función de guía, trasmonta a los hombres hacia el cielo. Como en la filósofía platónica, en el proceso de adherirse a la verdad, asciende y eleva. Sostiene Emerson en *The Poet*: "Todo aquello que llamamos historia sagrada documenta que el nacimiento de un poeta es el suceso principal del tiempo. El hombre actual, más desengañado que nunca, espera aún la llegada de un hermano que pueda sujetarlo firmemente a una verdad que él ha hecho suya. (...) Más a menudo sucede que este hombre alado, que me ha de llevar al cielo, me enrosca en la niebla y luego brinca y juguetea conmigo como de nube en nube, indicando que se dirige hacia el empíreo." (III, 12) Existe aquí también un puente estético con la poética alada de *Ismaelillo*.

[61] Emerson, *Representative Men*: "Somos naturalmente creyentes. Lo que únicamente nos interesa es la verdad, o la conexión entre causa y efecto. Estamos persuadidos que un hilo corre a través de todas las cosas. Todos los mundos están enhebrados en él, como cuentas; los hombres, los sucesos y la vida, llegan hasta nosotros porque existe tal hilo: ellos pasan y vuelven a pasar, para que conozcamos la continuidad y la dirección de esa fibra". (IV, 170)

ha de decirse lo que es digno del hombre, y capaz de exaltarlo![62] ¡Es tarea de hormigas andar contando en rimas desmayadas dolorcillos propios![63] El dolor ha de ser pudoroso.

Su mente era sacerdotal; su ternura, angélica; su cólera, sagrada. Cuando vio hombres esclavos, y pensó en ellos, habló de modo que pareció que sobre las faldas de un nuevo monte bíblico se rompían de nuevo en pedazos las Tablas de la Ley. Era moisíaco su enojo.[64] Y se sacudía así las pequeñeces de la mente vulgar, como se sacude un león, tábanos. Discutir para él era robar tiempo al descubrimiento de la verdad.[65] Como decía lo que veía, le irritaba que pusiesen en duda lo que decía. No era cólera de vanidad, sino de sinceridad.[66] ¿Cómo había de ser culpa suya que los demás no poseyesen

[62] Emerson, *The American Scholar*: "He hablado de la educación del intelectual mediante la naturaleza, mediante los libros y mediante la acción. Queda algo que decir sobre sus deberes. El intelectual ha de convertirse en el Hombre-Pensante. Ha de estar imbuido de confianza en sí. El oficio del intelectual es alegrar, levantar y guiar a los hombres, mostrándoles los hechos de entre las apariencias". (I, 100)
También, en *Veracity*: "El sello y prueba del poeta es que construye, añade y afirma. El crítico destruye: el poeta no dice nada que no ayude a alguien; dejemos que otros anden distraídos en sus propios asuntos; el poeta está eximido de ellos. Todos sus placeres conllevan dolor.
Todos sus dolores están ribeteados de placer." (VIII, 37)
Y en *Montaigne or the Skeptic*: "Por lo tanto, él [genio] alegra y conforta a los hombres y ellos inmediatamente presienten todo esto en él." (IV, 171)

[63] Emerson, *Social Aims*: "Rehuye el lado negativo. No aflijas nunca a la gente con tus propias contriciones, ni con apesadumbradas opiniones sobre la política y la sociedad." (VIII, 98)

[64] Se refiere Martí al enojo abolicionista que modula la alocución "La ley de los esclavos fugitivos", dirigida por Emerson a los ciudadanos de su pueblo, Concord, en mayo de 1851. Se alzó para derogar la ley, con argumentos éticos y políticos. Luego, propuso un plan concreto de acción. Los siguientes pasajes son muestras de su ácida denuncia: "Norteamérica, el país más próspero del Universo tiene la calamidad más grande del Universo, la esclavitud negra." (XI,186) "La más encumbrada fama de Norteamérica termina en esta cochina ley." (XI, 201) "¿Qué hemos de hacer? Primero, abrogar la ley; luego proceder a confinar la esclavitud a los estados esclavistas; después, ayudarles efectivamente a eliminarla. ¿O debemos, como nos aconsejan, no actuar y esperar un consenso? Pero ¿acaso descansará la esclavitud? Me temo que no. Es muy industriosa: sin días feriados. Ninguna declaración la extinguirá. Se apoderó ya de Texas y ahora tendrá a Cuba y los medios de lograr la mayoría." (XI, 207)

[65] Emerson, *The American Scholar*: "El intelectual, y sólo él, conoce el mundo." Y más adelante: "Lo probable es que toda la cuestión no valga ni el más pobre pensamiento perdido por el intelectual, al dar oídos a la controversia." (I, 102) Más adelante en el ensayo, Martí vuelve sobre esta idea: "Emerson no discute: establece". (XIII, 22)

[66] Martí, reformula este principio ético y se mancomuna intelectualmente con Emerson al iniciar sus *Versos sencillos* proclamando: "Yo soy un hombre sincero/de donde crece la palma".

aquella luz esclarecedora de sus ojos? ¿No ha de negar la oruga que el águila vuela?[67] Desdeñaba la argucia, y como para él lo extraordinario era lo común, se asombraba de la necesidad de demostrar a los hombres lo extraordinario. Si no le entendían, se encogía de hombros: la naturaleza se lo había dicho: él era un sacerdote de la naturaleza. Él no fingía revelaciones; él no construía mundos mentales; él no ponía voluntad ni esfuerzo de su mente en lo que en prosa o en verso escribía. Toda su prosa es verso. Y su verso y su prosa, son como ecos.[68] Él veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. Él se veía como pupila transparente que lo veía todo, lo reflejaba todo, y sólo era pupila.[69] Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él. ¿Qué habían de parecerle esas mentecillas vanidosas que andan montadas sobre convenciones, como sobre zancos? ¿Ni esos hombres indignos, que tienen ojos y no quieren ver?[70] ¿Ni esos hombres perezosos u hombres de rebaño, que no usan de sus ojos y ven por los de otro? ¿Ni esos seres de barro, que andan por la tierra amoldados por sastres, y zapateros, y sombrereros, y esmaltados por joyeros, y dotados de sentidos y de habla, y de no más que esto?[71]

[67] En *The Over-Soul*, Emerson aplica la gradación percibida en la naturaleza a la gradación espiritual humana. En ella, el hombre alado es infinitamente más noble que su antitipo rastrero: "El progreso no ha de medirse matemáticamente sino por su propia ley. Los avances del alma no se hacen por grados, a representarse por el desplazamiento en línea recta, sino por ascensión de estado, tal como lo representa la metamorfosis: del huevo al gusano, del gusano a la mosca. Los crecimientos del ingenio poseen cierto carácter total." (II, 274)

[68] La interdependencia entre los diferentes tipos de discurso no se limita a la vinculación entre prosa y poesía. Martí advierte la relación existente entre el ensayo y el diario personal. Anota en inglés: "*Mr Emerson's essays are gathered from his journals. So were Goethe's and Montaigne's. So were Thoreau's.*" (XXI, 379) Tanto Goethe como Montaigne, son reseñados por Emerson en *Representative Men*.

[69] Emerson, *Nature*: "Me transformo en transparente globo ocular; soy nada; veo todo; las corrientes del Ser Universal circulan a través mío". (I, 10), (Fountain)

[70] Emerson, *Swedenborg or the Mystic*: "Mi aprendizaje es tal como me lo dio Dios en mi nacimiento y hábitos, en el goce y estudio de mis ojos y no en los de otro hombre." (IV, 136)

[71] Emerson sostiene en "*The New England Reformers*": "¿No soy acaso una persona protegida? ¿No hay acaso una gran disparidad entre mi suerte y la tuya, pobre hermano, pobre hermana? ¿No estoy acaso defraudado de lo mejor de mi cultura en la pérdida de la gimnasia que dan el trabajo manual y las emergencias que constituyen la pobreza? No encuentro nada saludable ni enaltecedor en las suaves convenciones de la sociedad; no me gusta el aire enrarecido de los salones. Aunque soy tratado con toda cortesía y regalo, empiezo a sospechar que soy un prisionero. Con mi conformismo estoy pagando un impuesto destructivo" (III, 256-7)

¿Ni esos pomposos fraseadores, que no saben que cada pensamiento es un dolor de la mente, y lumbre que se enciende con olio de la propia vida, y cúspide de monte?

Jamás se vio hombre alguno más libre de la presión de los hombres y de la de su época.[72] Ni el porvenir le hizo temblar, ni le cegó al pasarlo. La luz que trajo en sí le sacó en salvo de este viaje por las ruinas, que es la vida.[73] Él no conoció límites ni trabas. Ni fue hombre de su pueblo, porque lo fue del pueblo humano.[74] Vio la tierra, la halló inconforme a sí, sintió el dolor de responder las preguntas que los hombres no hacen, y se plegó en sí. Fue tierno para los hombres, y fiel a sí propio. Le educaron para que enseñara un credo, y entregó a los crédulos su levita de pastor, porque sintió que llevaba sobre los hombros el manto augusto de la naturaleza.[75] No obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo; ni creó ninguno, lo que le parecía acto de mente flaca, baja y envidiosa.[76] Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante.[77] Se sintió hombre, y Dios, por serlo.[78] Dijo lo que vio; y donde

[72] Emerson, *The American Scholar*: "Aun peor, [el intelectual], debe aceptar (¡cuán a menudo!) la pobreza y la soledad. En vez de la facilidad y el placer de recorrer el antiguo camino, aceptando la moda, la educación, la religión de la sociedad, él acepta la cruz de hacerse la suya propia, la debilidad de corazón, la incertidumbre frecuente, la pérdida de tiempo (que son las ortigas y los sarmientos enredadores en el camino del que posee confianza en sí y dirección propia); y el estado de virtual hostilidad en el cual parece mantenerse frente a la sociedad, especialmente frente a la sociedad educada". (I, 101)

[73] Emerson, *Nature*: "Un hombre es un dios en ruinas. (...) La infancia es el Mesías perpetuo, que viene a los brazos de los hombres caídos, y aboga con ellos para regresar al paraíso." (I,71) Nótese cómo reverbera aquí la fórmula poética de *Ismaelillo*.

[74] Emerson, *Character*: "Un individuo es un abarcador. (...) Abarca el mundo, como el patriota abarca su país". (III, 96)

[75] Emerson dejó de ejercer su función de pastor de la Segunda Iglesia de Boston el 28 de octubre de 1832. Cuando su propia visión del universo logró la madurez, se desprendió con gran confianza de la formación teológico-filosofica tradicional puritana recibida. Su nuevo credo quedó expuesto en su más sobresaliente ensayo, *Nature*.

[76] Emerson, *Swedenborg, or the Mystic*: "Mientras más coherente y elaborado el sistema, menos me gusta." (IV, 135) Y en *Nature*: "Aprendemos a preferir teorías imperfectas, y frases que contienen vislumbres de verdad, que a digerir sistemas que carecen de una sola sugerencia valiosa". (I, 70)

[77] Emerson, *Poetry and Imagination*: "No podemos conocer las cosas mediante palabras dichas y escritas, sino únicamente tomando una posición central en el universo (...) Nos hundimos para surgir." (VIII, 42) Y en *Montaigne, or the Skeptic*, refiriéndose a la actitud cognoscitiva: "Es una cuestión de temperamento, o de mayor o menor inmersión en la naturaleza." (IV, 181)

[78] Emerson, *Circles*: "Soy Dios en la naturaleza." (II, 307)

no pudo ver, no dijo. Reveló lo que percibió, y veneró lo que no podía percibir. Miró con ojos propios en el Universo, y habló un lenguaje propio.[79] Fue creador por no querer serlo. Sintió gozos divinos, y vivió en comercios deleitosos, y celestiales. Conoció la dulzura inefable del éxtasis. Ni alquiló su mente, ni su lengua, ni su conciencia. De él como de un astro, surgía luz.[80] En él fue enteramente digno el ser humano.

Así vivió: viendo lo invisible y revelándolo. Vivía en ciudad sagrada, porque allí, los hombres cansados de ser esclavos, se decidieron a ser libres, y puesta la rodilla en tierra de Concord, que fue el pueblo del sabio, dispararon la bala primera, de cuyo hierro se ha hecho este pueblo, a los ingleses de casaca roja.[81] En Concord vivía, que es como Túsculo,[82] donde viven pensadores, eremitas y poetas. Era su casa, como él, amplia y solemne, cercada de altos pinos como en símbolo del dueño, y de umbrosos castaños. En el cuarto del sabio, los libros no parecían libros, sino huéspedes:[83] todos llevaban ropas de familia, hojas descoloridas, lomos usados. Él lo leía todo, como águila que salta.[84] Era el techo de la casa alto en

[79] Ver nota 70.

[80] Emerson, *Nature*: "El [hombre] llenó la naturaleza con sus desbordantes corrientes. De él surgieron el sol y la luna". (I, 71)

[81] Emerson se trasladó a Concord en 1835. El paisaje de la ciudad y sus alrededores inspiraron sus escritos. En 1836 publicó su ensayo más importante, *Nature*. Muy probablemente Martí alude al poema "Himno de Concord", escrito en 1837, donde escuchamos ese famoso disparo: "Por el recio puente que la corriente arquea/su bandera ondeó a la brisa de abril/aquí los campesinos formados resistieron/y lanzaron el disparo sentido en el mundo entero." (IX, 158-9)

[82] Túsculo, (actual Frascati), una de las más antiguas ciudades latinas, al sureste de Roma. Su situación elevada y la salubridad de sus montañas, la hicieron preferida de la aristocracia romana. Catón, Lúculo, Hortensio, César, Craso y Cicerón poseían villas allí. La casa de campo más famosa es la de Cicerón, donde escribió la mayoría de sus obras filosóficas, especialmente las Tusculanas. Aquí también se encuentran la llamada Villa de Tiberio, el Anfiteatro, el Teatro y el Odeón. Martí hace el paralelismo con Concord, porque allí se alojaron los "trascendentalistas", grupo que representaba la dirigencia intelectual y artística de Estados Unidos, de la que Emerson era cabeza.

[83] Emerson, *Spiritual Laws*: "Pasa con un buen libro lo que con buena compañía." (II, 149)

[84] Martí en sus *Fragmentos* reflexiona sobre la obra de arte concebida como "mosaico", o reunión de partículas inicialmente inconexas, reunidas en un una nueva totalidad por la visión estética del artista: "Taine compone sus Vidas por notas. Lee lo que hace a su asunto. Va anotando en rápidas sentencias lo que suguiere o sirve para contrastar o acentuar algún carácter o aspecto de su persona o asunto. Luego agrupa lo semejante, casi sin hilación. Eso da ese aire de salto, de permanente brillantez, de novedad alta y constante a lo que escribe: Lo mismo hacía Em.[erson] con las ideas, como Z.[olá] con los hechos." (XXII, 79) Martí confecciona el ensayo "Emerson" que venimos tratando usando esta técnica. Puede verse de José Ballón, *op. cit.*, capítulo dos: "El 'mosaico' como método de composición", pp. 35-67.

el centro, cual morada de aquel que vivía en permanente vuelo a lo alto. Y salían de la empinada techumbre penachos de humo, como ese vapor de ideas que se ve a veces surgir de una gran frente pensativa. Allí leía a Montaigne,[85] que vio por sí, y dijo cosas ciertas; a Swedenborg[86] el místico, que tuvo mente oceánica; a Plotino,[87] que buscó a Dios y estuvo cerca de hallarlo; a los hindús,[88] que asisten trémulos y sumisos a la evaporación de su propia alma, y a Platón,[89] que vio sin miedo, y con fruto no igualado, en la mente divina. O cerraba sus libros, y los ojos del cuerpo, para darse el

[85] Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592), escritor y ensayista Francés a quien Emerson incluye en sus *Representative Men*, como el prototipo del escéptico; es decir, como la persona que sometió todo a examen. En la preparación de sus famosos *Essais*, Montaigne utilizó como base tanto sus propias experiencias como sus abundantes lecturas (Séneca, Plutarco, los poetas latinos, historiadores y moralistas). Parte de su originalidad reside en su método de composición, caracterizado por ser una compilación de sentencias morales y ejemplos comentados con rapidez, donde la personalidad del autor recompone y dota a los materiales de una vigencia nueva. Martí, al confeccionar el presente ensayo, procede paralelamente al recoger fragmentos ingleses de la obra de Emerson.

[86] Emmanuel Swedenborg (1688-1772), sabio y filósofo sueco que reforzó en Emerson la visión unitaria del cosmos. Como Montaigne, es uno de los "Hombres representativos" de Emerson, y representa al místico. Según Swedenborg, todo el universo es reflejo de la divinidad y el hombre no es nada fuera de Dios. Pero el hombre se sabe libre y, mediante el ejercicio del libre albedrío, redirige toda la creación hacia Dios. Su filosofía posee una fuerte vena oriental. La importancia de Swedenborg también radica en su oposición a la tradición ortodoxa luterana que proclamaba la salvación únicamente por la fe y no por las obras. En su ensayo sobre Swedenborg, Emerson destaca su doctrina de "correspondencias" por la que los órdenes naturales y mentales se corresponden. Esta analogía entre la mente y la naturaleza es la base del poder simbólico del lenguaje. Entre las obras que Emerson menciona de este autor están *La economía del reino animal*, *El amor conyugal*, y *El reino animal*.

[87] Plotino (205 - 270), filósofo griego nacido en Egipto. Viajó por Persia, India y Mesopotamia. En el año 245 estableció su escuela de filosofía. No daba conferencias sino que respondía las preguntas de sus estudiantes una vez acordado el tema. Su importancia radica en proponer un sincretismo greco-oriental temperador del platonismo. Una de sus ideas filosóficas centrales plantea la unidad absoluta entre naturaleza, mundo y Dios.

[88] El esfuerzo por incorporar la filosofía hindú, en la reflexión filosófica occidental del siglo XIX, en América, es aporte común de Emerson y Martí. En la creación literaria de ambos, no funciona como mero motivo artístico, sino como encuadre epistemológico, y resulta ser la base mística de su estética. Se trata, pues, de la instauración de una visión verdaderamente sincrética, Oriente/Occidente.

[89] Platón (427-347 A.C.), filósofo y escritor griego nacido en Atenas de familia aristocrática. A los veinte años viajó por Egipto y Siria. A su regreso a Atenas fundó su escuela filosófica llamada la "Academia", donde enseñó por veinte años. Posteriormente se retiró de ella para dedicarse de lleno a la especulación filosófica. Su obra principal son sus veinticinco *Diálogos*, la *Autobiografía de Sócrates* y sus *Cartas*. La base de su dialéctica filosófica es la definición de términos, o sea, la exactitud del lenguaje. Una eminente manera de llegar a esta precisión es el diálogo verbal.

supremo regalo de ver con el alma. O se paseaba agitado e inquieto, y como quien va movido de voluntad que no es la suya, y llameante, cuando, ganosa de expresión precisa, azotaba sus labios, como presa entre breñas que pugna por abrirse paso al aire, una idea. O se sentaba fatigado, y sonreía dulcemente, como quien ve cosa solemne, y acaricia agradecido su propio espíritu que la halla. ¡Oh, qué fruición, pensar bien! ¡Y qué gozo, entender los objetos de la vida! –¡Gozo de monarca!– Se sonríe a la aparición de una verdad, como a la de una hermosísima doncella. Y se tiembla, como en un misterioso desposorio. La vida que suele ser terrible, suele ser inefable. Los goces comunes son dotes de bellacos. La vida tiene goces suavísimos, que vienen de amar y de pensar. Pues ¿qué nubes hay más bellas en el cielo que las que se agrupan, ondean y ascienden en el alma de un padre que mira a su hijo? Pues ¿qué ha de envidiar un hombre a la santa mujer, no porque sufre, ni porque alumbre, puesto que un pensamiento, por lo que tortura antes de nacer, y regocija después de haber nacido, es un hijo?[90] La hora del conocimiento de la verdad es embriagadora y augusta. No se siente que se sube, sino que se reposa. Se siente ternura filial y confusión de padre. Pone el gozo en los ojos brillo extremo; en el alma, calma; en la mente, alas blandas que acarician. ¡Es como sentirse el cráneo poblado de estrellas: bóveda interior, silenciosa y vasta, que ilumina en noche solemne la mente tranquila![91] Magnífico mundo. Y luego que se viene de él, se aparta con la mano blandamente, como con piedad

[90] Tanto para Emerson como para Martí, la actividad intelectual y la creación artística se enraízan en una estética de la progenie alada. La figura del niño/ángel (*"Threnody"/Ismaelillo*), ocupa una posición central en la obra de ambos autores. Como se vio, Emerson sostiene en *The Poet*: "Cuando el alma del poeta ha alcanzado madurez de pensamiento, se desprende y envía de sí sus poemas o canciones -una progenie intrépida, vigilante, inmortal, que no está expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan impresos definitivamente en los corazones de los hombres." (III, 23) Véase la nota 51.

[91] Emerson, en *The American Scholar* se refiere al carácter privado de la actividad intelectual, teniendo siempre como telón de fondo la identificación mente/cielo: "Pero [el intelectual], en su laboratorio privado, catalogando oscuras y nebulosas estrellas de la mente humana, que ningún hombre hasta entonces ha concebido como tales, (...) debe renunciar a relucir y a la fama inmediata". (I, 100-1)

de lo pequeño, y ruego de que no perturbe el recogimiento sacro, todo lo que ha sido obra de hombre. Uvas secas parecen los libros que poco ha parecían montes.[92] Y los hombres, enfermos a quienes se trae cura.[93] Y parecen los árboles, y las montañas, y el cielo inmenso, y el mar pujante, como nuestros hermanos, o nuestros amigos. Y se siente el hombre un tanto creador de la naturaleza. La lectura estimula, enciende, aviva, y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resguardada, que se lleva las cenizas, y deja al aire el fuego. Se lee lo grande, y si es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande. Se despierta el león noble, y de su melena, robustamente sacudida, caen pensamientos como copos de oro.[94]

[92] Como se señaló, la correspondencia entre el mundo fenoménico y el intelecto fue destacada por Swedenborg. Cuando todo el universo es solidario (y así lo ve el verdadero poeta) la distinción "uvas"/"libros"/"montes", desaparece. Sostiene Emerson en *The Poet*: "Entre todos los hombres de los últimos tiempos, Swedenborg se distingue eminentemente por ser el traductor de la naturaleza en pensamiento. No conozco en la historia otro hombre para quien las cosas hayan correspondido tanto con las palabras. Delante de él la metamorfosis siempre se está llevando a cabo. Todo aquello en lo que se posan sus ojos obedece a los impulsos de la naturaleza moral. Los higos se transforman en uvas mientras los come. Cuando algunos de sus ángeles afirman la verdad, la rama de laurel que sostienen florece en sus manos." (III, 35)

[93] Emerson, en *Illusions* afirma que la experiencia de la elusividad de la certeza equivale a un estado de postración: "Somos como los enfermos en los hospitales, sólo cambiamos de una cama a otra, de un desvarío a otro; y carece de gran significado lo que resulta de tales parias, gimientes, atontadas, comatosas criaturas, llevadas de una cama a otra, de la nada de la vida a la nada de la muerte." (VI, 322)

[94] Anteriormente, Martí sostiene que Emerson se sacude las pequeñeces de la mente vulgar "como se sacude un león, tábanos". Más adelante, vuelve a asociar a Emerson con la imagen del león; dice que al leer sus escritos "se siente vértigo, como si se viajara en el lomo de un león volador". En *The Conduct of Life*, Emerson se había referido a la cualidad dinámica del efecto estético, con esta imagen: "El placer que produce al ojo un palacio o un templo es porque le ha sido trasmitido un orden y un método a las piedras, de modo que hablan y geometrizan; cargadas de expresión, se vuelven tiernas o sublimes. La belleza es el momento de transición, como si la forma fuera a fluir hacia otras formas. Cualquier fijación (...) es el reverso del fluir y por tanto ya es deforme. Siendo tan bella, como es, la simetría de cualquier forma, si ésta puede moverse, apunta a una simetría aún más excelsa. Este es el encanto del agua que corre, de las olas del mar, del vuelo de los pájaros y de la locomoción de los animales. (...) *La belleza cabalga sobre un león.*" (VI, 292-4) El subrayado es de Emerson. Técnicamente, la "animalización" del texto dota al escrito de fluidez. En el ensayo "Nuestra América", "el tigre" energiza el texto de manera similar. El dictado ideológico de hacer causa común con los desposeídos de la tierra, cede a la imagen: "El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa." (VI, 19)

Era veedor sutil, que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias en las gargantas de los hombres,[95] y escribía como veedor, y no como meditador. Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel que diluye, sino cincel que esculpe y taja.[96] Deja la frase pura, como deja el buen escultor la línea pura.[97] Una palabra innecesaria le parece una arruga en el contorno. Y al golpe de su cincel, salta la arruga en pedazos, y queda nítida la frase. Aborrecía lo innecesario.[98] Dice, y agota lo que dice. A veces, parece que salta de una cosa a otra, y no se halla a primera vista la relación entre dos ideas inmediatas. Y es que para él es paso natural lo que para otros es salto. Va de cumbre en cumbre, como gigante,[99] y no

[95] En *The Poet* queda expresada la idea que inicialmente el discurso poético es un soplo melodioso del aire: "Pues, la poesía fue toda escrita antes que el tiempo fuera, y, cada vez que estamos tan finamente organizados como para poder penetrar en esa región donde el aire es música, oímos esos primigenios balbuceos e intentamos anotarlos." (III, 8)

[96] Emerson, *Art*: "Ahora, lo que es inevitable en una obra de arte es el encanto superior al que cualquier talento individual pueda dar, puesto que la pluma del artista o el cincel parecen haber sido tomados y guiados por una mano gigante, para inscribir una línea en la historia de la raza humana." (II, 353)

[97] Emerson, *Nature*: "Todos, el poeta, el pintor, el escultor, el músico, el arquitecto, buscan concentrar el brillo del mundo en un solo punto y plasman en sus diferentes obras la belleza del amor gracias a la belleza que los insta a crear." (I, 24)

[98] La noción de economía está asociada por un lado al aspecto mimético de la poesía y, por otro, a la relación entre poesía, escultura y arquitectura. Sostiene Emerson en *The Conduct of Life*: "La belleza descansa sobre necesidades. La línea de belleza es el resultado de una economía perfecta. (...) 'Es la purga de superfluidades', dijo Miguel Angel. No hay una partícula de más en las estructuras naturales (...) y nuestro arte ahorra material mediante una disposición más habilidosa, y alcanza belleza eliminando toda onza superflua que pueda ser excluida de una pared, y manteniendo toda su fuerza en la poesía de las columnas. En retórica, este arte de omisión es el secreto capital y, en general, es muestra de cultura superior decir las cosas más grandiosas del modo más simple." (VI, 294)

[99] Uno de los textos más sorprendentes, porque revela el calado de la compenetración de Martí con el lenguaje y pensamiento emersonianos, es el que explica cómo procede la lógica del poeta: Dice Emerson en *Poetry and Imagination*: "Usamos semblanzas de lógica hasta que la experiencia nos pone en posesión de la lógica real. El poeta conoce el eslabón perdido por el gozo que imparte. El poeta nos da únicamente las experiencias eminentes, como un dios pisando de pico en pico, no poniendo el pie en otro sitio sino sobre una montaña." (VIII, 10) Martí mismo, en sus escritos, aplica este procedimiento de aglomeración, paralelo al acto de síntesis propio del acto visual: "Como yo escribo lo que veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso." (XX, 116) Asimismo, Emerson, en *Art*, muestra otro costado de la estética del agigantamiento asociándola a la locución": "Una galería de escultura enseña más austeramente la misma lección. Así como el cuadro muestra el color, la escultura, la anatomía de la forma. Si veo estatuas bellas y después entro a una asamblea pública, comprendo bien lo que [Miguel Angel] quiso decir con 'Después de leer a Homero todos los hombres me parecen gigantes'.(...) No hay estatua como el hombre vivo, con su infinita ventaja sobre toda escultura ideal, de variedad perpetua. ¡Qué gran galería de arte tengo aquí! (...) Aquí tengo al artista mismo improvisando, torvo y contento, delante del bloque macizo." (II, 357)

por las veredas y caminillos por donde andan cargados de alforjas, los peatones comunes, que como miran desde tan abajo, ven pequeño al gigante alto. No escribe en períodos sino en elencos. Sus libros son sumas, no demostraciones. Sus pensamientos parecen aislados, y es que ve mucho de una vez, y quiere de una vez decirlo todo, y lo dice como lo ve, a modo de lo que se lee a la luz de un rayo, o apareciese a una lumbre tan bella, que se sabe que ha de desaparecer.[100] Y deja a los demás que desenvuelvan: él no puede perder tiempo; él anuncia. Su estilo no es lujoso sino límpido.[101] Lo depuraba, lo acrisolaba, lo aquilataba, lo ponía a hervir. Tomaba de él la médula. No es su estilo montículo verde, lleno de plantas florecidas y fragantes: es monte de basalto. Se hacía servir de la lengua, y no era siervo de ella. El lenguaje es obra del hombre, y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje. Algunos no le entienden bien; y es que no se puede medir un monte a pulgadas. Y le acusan de oscuro; mas ¿cuándo no fueron acusados de tales los grandes de la mente? Menos mortificante es culpar de inentendible lo que se lee, que confesar nuestra incapacidad para entenderlo. Emerson no discute: establece.[102] Lo que le enseña la naturaleza le parece preferible a lo que le enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio;[103] y un niño de la hacienda está más cerca de la verdad universal que un anticuario.[104] Para él no hay cirios como los

[100] Emerson en *Nominalist and Realist*, es explícito cuando afirma que lee buscando fragmentos luminosos: "Encuentro el mayor placer al leer un libro del modo menos halagador para el autor. Leo a Próculo y algunas veces a Platón, como si leyera un diccionario, como una ayuda para la fantasía y la imaginación. Leo por lustres, como si uno debiera usar un hermoso cuadro en un experimento cromático, por sus ricos colores." (III, 233)

[101] En *Society and Solitude*, Emerson hace referencia a la misma idea: "Hemos conocido muchos agudos talentos con la imperfección de que no pueden hacer nada útil, ni siquiera escribir una frase limpia." (VII, 6-7)

[102] Ver nota 65.

[103] Emerson, *Nature*: "*What is a farm but a mute gospel?*" (I, 42), (Fountain).

[104] Martí contrae las palabras de Emerson en "History": "El idiota, el indígena, el niño, el iletrado hijo del granjero se encuentran más cerca de la luz, por la cual la naturaleza ha de ser leída que el disector o el anticuario." (II, 41) Y en *Lecture on the Times*: "En la esperanza silvestre de un niño del monte, tenida por los muchachos de la ciudad como muy ignorante, (...) se ha de encontrar aquello que constituirá los tiempos por venir, más que en los organizados oráculos de ahora." (I, 264)

astros,[105] ni altares como los montes, ni predicadores como las noches palpitantes y profundas. Emociones angélicas le llenan si ve desnudarse de entre sus velos, rubia y alegre, la mañana. Se siente más poderoso que monarca asirio o rey de Persia, cuando asiste a una puesta de sol, o a un alba riente.[106] Para ser bueno no necesita más que ver lo bello. A esas llamas, escribe. Caen sus ideas en la mente como piedrecillas blancas en mar luminoso: ¡qué chispazos! ¡qué relámpagos! ¡qué venas de fuego! Y se siente vértigo, como si se viajara en el lomo de un león volador.[107] Él mismo lo sintió, y salió fuerte de él. Y se aprieta el libro contra el seno, como a un amigo bueno y generoso;[108] o se le acaricia tiernamente, como a la frente limpia de una mujer leal.

Pensó en todo lo hondo. Quiso penetrar el misterio de la vida: quiso descubrir las leyes de la existencia del universo.[109] Criatura, se sintió fuerte, y salió en busca del Creador. Y volvió del viaje contento, y diciendo que lo había hallado. Pasó el resto de su vida en la beatitud que sigue a este coloquio. Tembló como hoja de árbol[110]

[105] Emerson, *Beauty*: "Mis botas y mi silla y mi vela son hadas disimuladas, son meteoros y constelaciones." (VI, 304) Y en *Nature*, establece la identificación entre el cirio y el astro: "un acto de heroismo parece atraer el cielo hacia sí como su templo, el sol es su cirio." (I, 21)

[106] Emerson, *Nature*: "Haré ridícula la pompa de los emperadores. El amanecer es mi Asiria; el ocaso del sol y el nacer de la luna son Pafos, inimaginables recintos de belleza." (I, 17), (Fountain).

[107] Ver nota 94.

[108] Emerson, *Friendship*: "Procedo entonces con mis amigos como lo hago con mis libros". (II, 14) Y en *Books*: "En una biblioteca estamos rodeados de muchos de cientos de amigos queridos." (VII, 191)

[109] Emerson, *Poetry and Imagination*: "Llega un poeta, levanta el velo, y les da a los hombres vislumbres de las leyes del universo." (VIII, 38)

[110] Emerson frecuentemente vegetaliza la figura humana para describir al poeta: "Las flores, los animales, las montañas, reflejan la sabiduría de la mejor de sus horas [del hombre sabio], tanto como han deleitado la simplicidad de su niñez. Cuando hablamos de la naturaleza de esta manera, tenemos un sentido preciso aunque extremadamente poético en mente. Queremos expresar la integridad de la impresión producida por una multiplicidad de objetos. Esto es lo que distingue el tronco de madera del leñador del árbol del poeta. El encantador paisaje que vi esta mañana estaba indudablemente hecho de veinte o treinta granjas. Miller es dueño de esta, Locke de aquella y Manning de la de más allá, pero nadie posee el paisaje. Hay una propiedad en el horizonte que nadie poesee excepto el ojo del hombre, quien puede integrar todas las partes, o sea, el del poeta". *Nature* (I, 8). Y en *The Poet*: "El lenguaje es poesía fósil. Así como la capa caliza del continente está formada por masas infinitas de conchas animales, así el lenguaje está formado de imágenes o tropos, los cuales ahora, en uso secundario, hace ya tiempo han cesado de recordarnos su origen poético. Pero el poeta nombra la cosa porque la ve, o da hacia ella una paso más que nadie puede dar. Esta expresión o nombramiento no es arte, sino una segunda naturaleza que brota de la primera, como una hoja de árbol. (III, 22)

en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos en el espíritu universal; y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol. Los hombres le pusieron delante al nacer todas esas trabas que han acumulado los siglos, habitados por hombres presuntuosos, ante la cuna de los hombres nuevos. Los libros están llenos de venenos sutiles, que inflaman la imaginación y enferman el juicio. Él apuró todas esas copas y anduvo por sí mismo, tocado apenas del veneno.[111] Es el tormento humano que para ver bien se necesita ser sabio, y olvidar que se lo es. La posesión de la verdad no es más que la lucha entre las revelaciones impuestas de los hombres. Unos sucumben y son meras voces de otro espíritu. Otros triunfan, y añaden nueva voz a la de la naturaleza. Triunfó Emerson: he ahí su filosofía. *Naturaleza* se llama su mejor libro:[112] en él se abandona a esos deleites exquisitos, narra esos paseos maravillosos, se revuelve con magnífico brío contra los que piden ojos para ver, y olvidan sus ojos; y ve al hombre señor, y al Universo blando y sumiso, y a todo lo vivo surgiendo de un seno y yendo al seno, y sobre todo lo que vive, al Espíritu que vivirá, y al hombre en sus brazos. Da cuenta de sí, y de lo que ha visto.[113] De lo que no sintió, no da cuenta. Prefiere que le tengan por inconsistente que por imaginador. Donde ya no ven sus ojos, anuncia que no ve. No niega que otros vean; pero mantiene lo que ha visto. Si en lo que vio hay cosas opuestas, otro comente, y halle la distinción; él narra. Él no ve más que analogías:[114] él

[111] Emerson, *The American Scholar*: "Los libros de un período anterior no se ajustan al presente. Así, pues, aquí surge un gran daño. Lo sagrado, unido al acto de creación, el acto de pensamiento, se trasfieren al producto. El poeta por cantar era considerado hombre divino: de ahí en adelante se supuso que su canto también era divino. El escritor era un espíritu sabio y justo: por esto se pensó que su libro era perfecto, tal como el amor por el héroe se corrompe en adoración de su estatua. Instantáneamente, el libro se hace nocivo: el guía es un tirano. (I, 88-9)

[112] Martí destaca con precisión el ensayo capital, *Nature*, que contiene la esencia del trascendentalismo y la filosofía natural del pensador norteamericano.

[113] Además de en *Nature*, la preeminencia del "ver" sobre el "razonar" aparece en otros textos importantes como en *The Poet*: "El poeta nombra la cosa porque la ve. (III, 22) Y en *The Over-Soul*: "Conocemos la verdad cuando la vemos." (II, 279)

[114] Emerson, *Education*: "Creo que nuestra propia experiencia nos enseña que el secreto de la Educación reside en respetar al alumno. No está en usted decidir lo que él debe aprender o hacer. Esto ya ha sido decidido y previsto, y sólo el niño posee la llave de su propio secreto. (...) Respete al niño, espere y vea el nuevo producto de la Naturaleza. La Naturaleza ama las analogías, no las repeticiones. Respete al niño. No sea demasiado su padre. No invada su soledad." (X, 143)

no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre,[115] y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. Él ve que la naturaleza influye en el hombre, y que éste hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho.[116] Ve la idea humana señora de la materia universal. Ve que la hermosura física vigoriza y dispone el espíritu del hombre a la hermosura moral. Ve que el espíritu desolado juzga el Universo desolado. Ve que el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto. Siente que el Universo que se niega a responder al hombre en fórmulas, le responde inspirándole sentimientos que calman sus ansias, y le permiten vivir fuerte, orgulloso y alegre. Y mantiene que todo se parece a todo, que todo tiene el mismo objeto, que todo da en el hombre, que lo embellece con su mente todo, que a través de cada criatura pasan todas las corrientes de la naturaleza, que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del creador en sí,[117] y todo irá a dar al cabo en el seno del Espíritu creador,[118] que hay una unidad central en los hechos, en los pensamientos, y en las acciones; que el alma humana, al viajar por toda la naturaleza, se halla a sí misma en toda ella; que la hermosura del Universo fue creada para inspirarse el deseo, y consolarse los dolores de la virtud, y estimular al hombre a buscarse y hallarse; que "dentro del hombre está el alma del conjunto, la del sabio silencio, la hermosura universal a la que toda parte y partícula está igualmente relacionada: el Uno Eterno".[119] La vida no le inquieta:

[115] Emerson, *The Poet*: "Las distinciones que hacemos en los eventos y asuntos, de bajo y alto, de honesto y degradado, desaparecen cuando se usa la naturaleza como símbolo." Y en *Prudence*: "No debemos tratar de escribir las leyes de ninguna virtud, mirando a ésta únicamente. La naturaleza humana no ama las contradicciones, es simétrica." (II, 236)

[116] Emerson, *Nature*: "Pues la naturaleza no está siempre vestida en atuendo de fiesta. sino que la misma escena que ayer respiraba perfume y relumbraba como por el juego de las ninfas, está rodeada hoy de melancolía. La naturaleza trae siempre puesto el color del espíritu." (I, 11), (Fountain).

[117] Emerson, *Nature*: "las corrientes del Ser Universal circulan a través mío; soy parte de la parcela de Dios." (I, 10)

[118] Emerson, *Nature*: "Como la planta sobre la tierra, así el hombre descansa en el seno de Dios." (I, 64)

[119] Emerson, *The Over-Soul*: "*Meantime within man is the soul of the whole; the wise silence; the universal beauty, to which every part and particle is equally related; the eternal One.*" (II, 269), (Fountain).

está contento, puesto que obra bien: lo que importa es ser virtuoso: "la virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad":[120] la vida no es sólo el comercio ni el gobierno, sino es más, el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí: de aquellas viene éste: el orden universal inspira el orden individual: la alegría es cierta, y es la impresión suma; luego, sea cualquiera la verdad sobre todas las cosas misteriosas, es racional que ha de hacerse lo que produce alegría real, superior a toda otra clase de alegría, que es la virtud: la vida no es más que "una estación en la naturaleza".[121] Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas.[122] ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro,-es como clavar un águila viva! ¡Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen!

¿Y la muerte? No aflige la muerte a Emerson: la muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente: sólo la teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito: rebelarse no le parece bien: la vida es un

[120] Emerson, *Nature*: "La virtud es la llave de oro que abre las puertas de la eternidad." (I, 64), (Fountain). Esta conexión bilingüe muestra hasta que punto Martí no solo adopta parte del léxico de Emerson, sino que como él, utiliza el mecanismo de la cita para apoyar los escritos biográficos. Los versos de Milton incorporados en *Nature* son: "*The golden key/Which opens the palace of eternity*".

[121] Emerson, *Nature*: "¿Pero no hay un intento de analogía entre la vida del hombre y las estaciones?" (I, 28), (Fountain). Sin embargo, la cita proviene de la primera página del ensayo; de la "Introducción". Emerson abre su ensayo de la siguiente manera: "¿Por que no hemos de gozar de una relación original con el universo? ¿Por qué no hemos de poseer una poesía y una filosofía de visión y no de tradición, y una religión de revelación a nosotros y no una de historia de la revelación hecha a nuestros padres? ¿Por qué no una relación ceñida por *una estación en la naturaleza*, cuyos arroyos de vida fluyen alrededor y a través nuestro, y que nos invitan, por los poderes que imparten, a actuar en proporción a la naturaleza? ¿Por qué hemos de deambular a tientas entre los huesos del pasado y por qué hemos de arropar a la generación presente con un disfraz de su desteñido vestuario? También hoy el sol brilla para nosotros." (I, 3), (El subrayado es mío).

[122] Emerson, *The Poet*: "Y, por lo tanto, los ricos poetas como Homero, Chaucer, Shakespeare y Rafael, obviamente no están sujetos a los límites del tiempo en que vivieron, y se asemejan a un espejo llevado por la calle, listo a soltar una imagen de toda cosa creada." (III, 40-1)

hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: sólo es un juguete para los imbéciles,[123] pero es un templo para los verdaderos hombres: mejor que rebelarse es vivir adelantando por el ejercicio honesto del espíritu sentidor y pensador.

¿Y las ciencias? Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del Universo; la soberanía del hombre, de quien se conocen inferiores, más a quien no se conocen superiores. El espíritu presiente; las creencias ratifican.[124] El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia, insecteando por lo concreto, no más que el detalle. Que el Universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos, ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales. Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe.[125] Es verdad que la mano del saurio se parece a la mano del hombre,[126] pero es verdad que el espíritu del hombre llega joven a la tumba a que el cuerpo llega viejo, y que siente en su inmersión en el espíritu universal tan penetrantes y arrebatadores placeres, y tras ellos una energía tan fresca y potente, y una serenidad tan majestuosa, y una necesidad tan viva de amar y perdonar, que esto, que es verdad para quien lo es, aunque no lo sea para quien no llega a esto, es ley de vida tan cierta como la semejanza entre la mano del saurio y la del hombre.

¿Y el objeto de la vida? El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud.[127] Hay carácter moral en todos los elementos de la naturale-

[123] Emerson, *Nature*: "La naturaleza nunca se viste de una apariencia mala. El hombre más sabio ni le arranca su secreto, ni pierde la curiosidad al descubrir toda su perfección. La naturaleza nunca se volvió un juguete para el espíritu sabio." (I, 8)

[124] En *Nature*, Emerson desarrolla de modo extenso la relativización de la ciencia no por falsa sino por lenta. (I, 66-9), (Fountain).

[125] Emerson,*The Poet*: "Por consiguiente, la ciencia siempre va a la par con la mera elevación del hombre, manteniendo el paso con la religión y la metafísica". (III, 14-5)

[126] Al final de este párrafo Martí vuelve sobre la misma idea. Emerson, *Nature*: "Detectamos el tipo de la mano humana en la mano del saurio fósil." (I, 43), (Fountain).

[127] Emerson, *Nature*: "Todo acto heroico es decente a la vez y hace que el lugar y los espectadores brillen (...) La belleza natural siempre entra a hurtadillas, como el aire, y envuelve a las grandes acciones". (I, 19-21)

za: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen. Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte.[128] El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.[129] De esta intermezcla no se sale jamás. La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio;[130] sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence. La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla, en la que cada objeto va a transformarse en un sonido. Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo.[131] El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua.[132] El bosque alegra, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza.[133] El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo,[134] y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad, a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro. El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la ser-

[128] Emerson, *Nature*: "Verdad, bondad y belleza no son otra cosa que diferentes caras del mismo Todo." (I, 24), (Fountain).

[129] Emerson, *Nature*: "Así, es Arte una naturaleza pasada a través del alambique del hombre." (I, 24), (Fountain).

[130] En el ensayo *Nature* se destaca prolijamente el papel docente de la naturaleza. (I, 36-41), (Fountain).

[131] Emerson, *Nature*: "*One might think the atmosphere was made transparent with this design, to give man, in the heavenly bodies, the perpetual presence of the sublime. (...) But every night come out these envoys of beauty.* (I, 7), (Fountain).

[132] Emerson, *Nature*: "En los bosques está la juventud perpetua. (...) En los bosques regresamos a la razón y a la fe". (I, 9-10)

[133] Martí remodela la figura de Emerson, usando como base un vasto parágrafo de *The Poet*: "El [poeta] está de pie entre hombres parciales como hombre completo. (...) La naturaleza realza su belleza, a la vista de amorosos hombres [los poetas] (...) El hombre es sólo una mitad, la otra es su expresión." (III, 5)

[134] Emerson, *Uses of Great Men*: "Un hombre es un centro para la naturaleza, al descorrer hilos de relación a través de cada cosa, ya sea fluida o sólida, material y elemental". Y en *Nature*: "El [hombre] está colocado en el centro de los seres, y un rayo de relaciones pasa de todo ser hacia él". (I, 27)

piente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes.[135] Sólo el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña.[136] Y en todo ese Universo múltiple, todo acontece, a modo de símbolo del ser humano, como acontece en el hombre. Va el humo al aire como a la Infinidad el pensamiento. Se mueven y encrespan las aguas de los mares como los afectos en el alma. La sensitiva es débil, como la mujer sensible. Cada cualidad del hombre está representada en un animal de la naturaleza. Los árboles nos hablan una lengua que entendemos.[137] Algo deja la noche en el oído, puesto que el corazón que fue a ella atormentado por la duda, amanece henchido de paz. La aparición de la verdad ilumina súbita-

[135] La metáfora animal dinamiza el texto, como se vio al referirse a la figura Emerson\león, nota 94. De modo similar, Martí, en una pausa parentética, usa la imagen del elefante o la más grandiosa del "mamut" para retratar, animalizándolo, un eximio ejemplo del ingenio técnico estadunidense, en su crónica sobre el puente de Brooklyn de 1883: "–este puente colgante de Brooklyn entre cuyas paredes altísimas de cuerdas de alambre suspensas, –como de diente de un mamut que hubiera podido de una hozada desquiciar un monte,–" (IX,423). Pero lo más valioso de esta imagen es que se abre al ensayo *The Young American* (I, 360-395). En él, Emerson examinó la expansión del ferrocarril como signo inequívoco de la era moderna asociándola intrínsecamente a la expansión del capitalismo industrial del siglo XIX en América. Sostiene Robert E. Spiller al respecto: "Los tres aspectos prácticos de la vida americana que aborda en este ensayo, sobre "El joven americano", ocuparon su creciente atención desde mediados de 1843 hasta mediados de 1844: la expansión del ferrocarril, tanto como problema social y como expresión del poder humano; la expansión del "comercio", que era la voz del niño robusto que hoy día se conoce como el capitalismo industrial; y el movimiento del Partido Democrático, de la "Democracia Americana" como entonces se conocía, por la anexión de Texas hacia una rotunda política nacional del destino manifiesto, que pronto abrazaría California y Oregon y amenazaba a Cuba. Robert Spiller, "Emerson's 'The Young American'", *Clío*, I (Núm. 1, Octubre, 1971), p. 37. De este importante ensayo social Martí adoptó el concepto de "mejoramiento humano", incluido en su encargo virtuoso de la misiva introductoria de *Ismaelillo*: "Hijo: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti." (XVI, 17) El texto de donde proviene la expresión inglesa, subrayada por Emerson en este ensayo, es como sigue: "*Remark the unceasing effort throughout nature at somewhat better than the actual creatures: amelioration in nature, which alone permits and authorizes amelioration in mankind.*" [Observad el incesante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: *el mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano.] (I, 372)

[136] Emerson, *Nature*: "*In Haydn's oratorios, the notes present to the imagination not only motions, as of the snake, the stag, and the elephant, but colors also; as the green grass. The law of harmonic sounds reappears in the harmonic colors. The granite is differenced in its laws only by the more or less of heat from the river that wears it away*". (I, 43-4), (Fountain).

[137] Emerson, *Nature*: "Un hombre furioso es un león, un hombre astuto es un zorro (...) Una oveja es la inocencia, una serpiente es el rencor sutil; las flores nos expresan afectos delicados". (I, 26), (Fountain).

mente el alma, como el sol ilumina la naturaleza. La mañana hace piar a las aves y hablar a los hombres. El crepúsculo nocturno recoge las alas de las aves y las palabras de los hombres. La virtud, a la que todo conspira en la naturaleza, deja al hombre en paz, como si hubiese acabado su tarea, o como curva que reentra en sí, y ya no tiene más que andar y remata el círculo. El Universo es ciervo y rey el ser humano. El Universo ha sido creado para la enseñanza, alimento, placer, y educación del hombre. El hombre frente a la naturaleza que cambia y pasa, siente en sí algo estable.[138] Se siente a la par eternamente joven e inmemorablemente viejo.[139] Conoce que sabe lo que sabe bien que no aprendió aquí: lo cual le revela vida anterior, en que adquirió esa ciencia que a ésta trajo. Y vuelve los ojos a un Padre que no ve, pero de cuya presencia está seguro, y cuyo beso, que llena los ámbitos, y le viene en los aires nocturnos cargados de aromas, deja en su frente lumbre tal que ve a su blanda palidez confusamente revelados el universo interior, donde está en breve-todo el exterior, -y el exterior, donde está el interior magnificado, y el temido y hermoso universo de la muerte. ¿Pero está Dios fuera de la tierra? ¿Es Dios la misma tierra? ¿Está sobre la naturaleza? ¿La naturaleza es creadora, y el inmenso ser espiritual a cuyo seno el alma humana aspira, no existe? ¿Nació de sí mismo el mundo en que vivimos? ¿Y se moverá como se mueve hoy perpetuamente, o se evaporará, y mecidos por sus vapores, iremos a confundirnos, en compenetración augusta y deleitosa, con un ser de quien la naturaleza es mera aparición? Y así revuelve este hombre gigantesco la poderosa mente, y busca con los ojos abiertos en la sombra el cerebro divino, y lo halla próvido, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas y en sí mismo, y siente que sabe lo que no puede decir, y que el hombre pasará eternamente la vida tocando con sus manos, sin llegar a palparlos jamás, los bordes de las alas del águila de oro, en que al fin ha de sentarse.

[138] Emerson, *Nature*: "(...) el hombre queda así instruido de que aunque el mundo es un espectáculo, algo en sí es estable". (I, 51), (Fountain).

[139] Emerson, *Nature*: "En los bosques, también un hombre muda sus años, como la víbora de piel, y en cualquier período de la vida él es siempre un niño". (I, 9)

Este hombre se ha erguido frente al Universo, y no se ha desvanecido.[140] Ha osado analizar la síntesis, y no se ha extraviado.

Ha tendido los brazos, y ha abarcado con ellos el secreto de la vida.[141] De su cuerpo, cestilla ligera de su alado espíritu, ascendió entre labores dolorosas y mortales ansias, esas cúspides puras, desde donde se dibujan, como premio al afán del viajador, las túnicas bordadas de luz estelar de los seres infinitos. Ha sentido ese desborde misterioso del alma en el cuerpo, que es ventura solemne, y llena los labios de besos, y las manos de caricias, y los ojos de llanto, y se parece al súbito hinchamiento y rebose de la naturaleza en primavera. Y sintió luego esa calma que viene de la plática con lo divino. Y esa magnífica arrogancia de monarca que la conciencia de su poder da al hombre. Pues, ¿qué hombre dueño de sí no ríe de un rey?

A veces deslumbrado por esos libros resplandecientes de los hindús,[142] para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma,[143] siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios,[144] y ve oscuramente y desluce sus propias visiones. Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como con ver volar aves, que

[140] Emerson, *The Young American*: "El hombre sabio y justo siempre sabrá que se sostiene sobre sus propios pies". (I, 391). Y en *Farming*: "[El granjero] está firmemente de pie en el mundo como lo estuvo Adán, como lo está el indígena, como estuvieron Agamenón y Aquiles, los héroes de Homero". (VII, 153)

[141] Emerson, *Wealth*: "Se dice de los reyes, que poseen largos brazos, pero todo hombre debiera tener largos brazos y recoger sus sustento, sus instrumentos, su poder y su saber, del sol, la luna y las estrellas". (VI, 95) En *The American Scholar*, utiliza esta imagen de modo semejante para expresar el triunfo del intelectual sobre el temor que le impide tomar parte en los asuntos públicos: "(...) él encontrará en sí una perfecta comprensión de la naturaleza y alcance [de su miedo]; habrá logrado que sus manos se encuentren al otro lado y de ahí en adelante podrá desafiarlo y continuar caminando, ya superior a él". (I, 104)

[142] Ver nota 88.

[143] "Brahma", palabra sánscrita de suma importancia en la cosmovisión hindú. Además de fórmula religiosa, representa el principio neutro de la santidad (Vedas), el alma del mundo (Upanichads), y, asimismo, representa al Yo. Es también parte de la trinidad hindú, y figura a la cabeza del universo.

[144] Martí, a su vez, recorre el mismo proceso al ver la naturaleza y la civilización norteamericanas a través del lente de Emerson. La metáfora visual explica cabalmente su admiración por él: el acto cognoscitivo no es subyugador y su eficacia deriva más del encuadre visual que del objeto observado mismo.

enciende ansias de volar. Se siente el hombre, cuando penetra en ella, dulcemente aniquilado, y como mecido, camino de lo alto, en llamas azules. Y se pregunta entonces si no es fantasmagoría la naturaleza, y el hombre fantaseador, y todo el Universo una idea, y Dios la idea pura, y el ser humano la idea aspiradora, que irá a parar al cabo, como perla en su concha, y flecha en tronco de árbol, en el seno de Dios. Y empieza a andamiar, y a edificar el Universo. Pero al punto echa abajo los andamios, avergonzado de la ruindad de su edificio, y de la pobreza de la mente, que parece, cuando se da a construir mundos, hormiga que arrastra a su espalda una cadena de montañas.

Y vuelve a sentir correr por sus venas aquellos efluvios místicos y vagos; a ver cómo se apaciguan las tormentas de su alma en el silencio amigo, poblado de promesas, de los bosques; a observar que donde la mente encalla, como buque que da en roca seca, el presentimiento surge, como ave presa, segura del cielo, que se escapa de la mente rota; a traducir en el lenguaje encrespado y brutal y rebelde como piedra, los lúcidos transportes, los púdicos deliquios, los deleites balsámicos, los goces enajenadores del espíritu trémulo a quien la cautiva naturaleza, sorprendida ante el amante osado, admite a su consorcio. Y anuncia a cada hombre que, puesto que el Universo se revela entero y directamente, con él le es revelado el derecho de ver en él por sí, y saciar con los propios labios la ardiente sed que inspira. Y como en esos coloquios aprendió que el puro pensamiento y el puro afecto producen goces tan vivos que el alma siente en ellos una dulce muerte, seguida de una radiosa resurrección, anuncia a los hombres que sólo se es venturoso siendo puro.[145]

Luego que supo esto, y estuvo cierto de que los astros son la corona del hombre, y que cuando su cráneo se enfriase, su espíritu sereno hendiría el aire, envuelto en luz, puso su mano amorosa sobre los hombres atormentados, y sus ojos vivaces y penetrantes en los combates rudos de la tierra. Sus miradas limpiaban de escombros. Toma puesto familiarmente a la mesa de los héroes. Narra con len-

[145] Estas reflexiones sobre la pureza emergen en la estética de *Ismaelillo*, poemario nacido como expresión de la prevalencia de la virtud, y donde el niño angel/mariposa, afirma su presencia en el mundo, mediante la imagen sutil del vuelo.

gua homérica los lances de los pueblos. Tiene la ingenuidad de los gigantes. Se deja guiar de su intuición, que le abre el seno de las tumbas, como el de las nubes. Como se sentó, y volvió fuerte, en el senado de los astros, se sienta, como en casa de hermanos, en el senado de los pueblos. Cuenta de historia vieja y de historia nueva. Analiza naciones, como un geólogo fósiles. Y parecen sus frases vértebras de mastodonte, estatuas doradas, pórticos griegos. De otros hombres puede decirse: "Es un hermano"; de éste ha de decirse: "Es un padre". Escribió un libro maravilloso, suma humana, en que consagra, y estudia en sus tipos, a los hombres magnos.[146] Vio a la vieja Inglaterra de donde le vinieron sus padres puritanos, y de su visita hizo otro libro, fortísimo libro, que llamó *Rasgos ingleses*.[147] Agrupó en haces los hechos de la vida, y los estudió en mágicos *Ensayos*,[148] y les dio leyes. Como en un eje, giran en esta verdad todas sus leyes para la vida: "toda la naturaleza tiembla ante la con-

[146] Se refiere Martí a uno de los libros más importantes de Emerson, *Representative Men*. En él, además de plantearse las características que distinguen a los grandes hombres, se tipifica un grupo selecto de hombres insignes: Platón, el filósofo; Swedenborg, el místico; Montaigne, el escéptico; Shakespeare, el poeta; Napoleón, el hombre del mundo; y Goethe, el escritor.

[147] *English Traits* fue publicado por Emerson en 1856, después de su segundo viaje a Inglaterra efectuado en 1847. El libro es un retrato del espíritu inglés, reconociéndolo en muchos aspectos elogiable, pero sustancialmente distinto al carácter norteamericano. En su primer viaje, en 1833, Emerson buscaba la afirmación cultural de Estados Unidos frente a Europa. Hizo, casi, un viaje comparativo. En su segundo viaje, fue a Inglaterra sabiendo que Estados Unidos estaba ensayando su propia formula política y estableciendo instituciones propias. El reto consistía en instaurar una democracia desprovista de realeza, capaz de resolver el problema de la esclavitud negra. Así, pues, en este segundo viaje que antecede al libro, Emerson reconoce la paternidad inglesa, pero ve a los Estados Unidos como fruto estrictamente americano. Sostiene el estudioso Philiph Nicoloff al comentar *Rasgos ingleses*: "En su primer viaje en 1833, Emerson se había concentrado simplemente en exorcisar el demonio personal de la dominación cultural inglesa; pero ahora, en 1847, iba a empezar la tarea de describir a los ingleses y su historia y, a la vez, proponer una profecía optimista de unos Estados Unidos todavía tratando de entender su propio destino. Y sobre todo, promover la glorificación de un espíritu universal, cuyos principios de propia muerte y regeneración, jamás podían ser cambiados ni por la armada inglesa ni por la riqueza de la India". Philiph L. Nicoloff, *Emerson on Race and History: An Examination of English Traits*, New York, Columbia University Press, 1961.

[148] Los *Ensayos* de Emerson, divididos en la "primera" y "segunda" series, contienen entre otros temas: "El amor", "La amistad", "La prudencia", El heroismo", "El intelecto", "La experiencia", "El carácter", "Los modales", "Los dones". Los otros ensayos de estas dos series son: "La historia", "La autosuficiencia", "La compensación", "Las leyes espirituales", "La Supra-Alma", "Los círculos", "El arte", "El poeta", "La naturaleza", "La política", "El nominalista y el realista" y "Los reformadores de Nueva Inglaterra". Volúmenes II y III.

ciencia de un niño".[149] El culto, el destino, el poder, la riqueza, las ilusiones,[150] la grandeza,[151] fueron por él, como por mano de químico, descompuestos y analizados. Deja en pie lo bello. Echa a tierra lo falso. No respeta prácticas.[152] Lo vil, aunque esté consagrado, es vil. El hombre debe empezar a ser angélico. Ley es la ternura; ley, la resignación; ley, la prudencia.[153] Esos ensayos son códigos. Abruman de exceso de savia. Tienen la grandiosa monotonía de una cordillera de montañas. Los realza una fantasía infatigable y un buen sentido singular. Para él no hay contradicción entre lo grande y lo pequeño, ni entre lo ideal y lo práctico,[154] y las leyes que darán el triunfo difinitivo, y el derecho de coronarse de astros, dan la felicidad en la tierra. Las contradicciones no están en la naturaleza, sino en que los hombres no saben descubrir sus analogías. No desdeña la ciencia por falsa, sino por lenta.[155] Abrense sus libros, y rebosan verdades científicas. Tyndall[156] dice que debe a él toda su

[149] Esta cita prosifica los dos últimos versos del poema *Wealth*: "Los cuales unen las fuerzas de la naturaleza salvaje/A la conciencia de un niño". (VI, 84), (Fountain).

[150] Como señala Fountain, esta enumeración corresponde a diferentes secciones del libro *The Conduct of Life*. (VI)

[151] El ensayo "La grandeza" es parte de otro libro mencionado por Martí, *Cartas y Asuntos Sociales*, en la crónica sobre Emerson aparecida en *La Opinión Nacional*, el 23 de mayo de 1882.

[152] Emerson, *The American Scholar*: "Despertadlos [a los hombres] y abandonarán el bien falso y se lanzarán hacia el verdadero, y dejarán los gobiernos a los dependientes y abandonarán los escritorios. Esta revolución ha de llevarse a cabo mediante una domesticación gradual de la idea de Cultura". (I, 107)

[153] Emerson, *Frienship*: "El otro elemento de la amistad es la ternura". II, p. 204. Y en el ensayo "Prudence": "Poesía y prudencia deberían coincidir. Los poetas deben ser legisladores". (II, 231)

[154] La formulación de Emerson en *Plato, New Readings* está asociada a una armonía filosófica mayor, resumida por Platón en la frase: "Lo que viene de Dios hacia nosotros regresa de nosotros a Dios". De este principio totalizador proviene "su percepción de la generación de contrarios: de la muerte, la vida; de la vida, la muerte. Esa ley en la naturaleza por la cual la descomposición es recomposición y la putrefacción y el cólera son solo señales de una nueva creación; su discernimiento de lo pequeño en lo mayor y de de lo mayor en lo pequeño; estudiando al Estado en el ciudadano y al ciudadano en el Estado; y dejando en duda si presentó a la República como una alegoría sobre la educación del alma privada o no (...)". (IV, 82-83)

[155] Emerson, *Beauty*: "Nuestros libros abordan lentísimamente las cosas que más deseamos conocer. ¡Qué alarde hacemos de nuestra ciencia, y cuán lejana y a brazo de distancia se queda de sus objetos". (VI, 281) Y en *Montaigne*: "Escuchamos al hombre de ciencia, porque ya anticipamos la secuencia en los fenómenos naturales que él descubre". (IV, 170)

[156] John Tyndall (1820-1893), consumado físico inglés que demostró el por qué del azul del cielo. También estudió la difusión de la luz mediante moléculas mayores y el polvo. En-

ciencia. Toda la doctrina transformista está comprendida en un haz de frases de Emerson.[157] Pero no cree que el entendimiento baste a penetrar el misterio de la vida,[158] y dar paz al hombre y ponerle en posesión de sus medios de crecimiento. Cree que la intuición termina lo que el entendimiento empieza. Cree que el espíritu eterno adivina lo que la ciencia humana rastrea. Esta, husmea como un can; aquél salva el abismo, en que el naturalista anda entretenido, como enérgico cóndor. Emerson observaba siempre, acotaba cuanto veía, agrupaba en sus libros de notas los hechos semejantes,[159] y habla-

---

tre 1856 y 1859 recorrió los Alpes para estudiar los glaciares. En 1872 dio un ciclo de conferencias en Estados Unidos. Entre sus muchas obras, habría que señalar *Ensayos sobre el uso y los límites de la imaginación en la ciencia y Seis conferencias en América, sobre la luz*. Ya en 1869, Tyndall dio testimonio de la fuerza del llamado de Emerson a la acción: "La lectura de la obra de dos hombres, ninguno de ellos imbuido del espíritu de la ciencia moderna, ninguno de ellos, en verdad, amigable a ese espíritu me ha traído aquí hoy. Esos hombres son el inglés Carlyle y el americano Emerson. (...) Ellos proclamaron ¡Actuad" !Yo escuché su llamado, tomándome la libertad, sin embargo, de determinar por mí mismo la dirección que el esfuerzo debía tomar. Y ahora yo también puedo pregonar: '¡Actuad!'. Pero la potencia de la acción debe ser vuestra". *Fragments of Science for Unscientific People*, New York, D. Appleton and Company, 1871, pp. 101-2.

[157] Martí se refiere al poema *May Day*: *A subtle chain of countless rings/The next into the farthest brings,/And striving to be man, the worm/Mounts through all spires of form*". (I, 165-6) La mariposa (etapa superior de la evolución de la oruga) representa con gran concisión las ideas de Emerson sobre la evolución de los seres en el universo, el llamado "meliorismo cósmico". Martí, con gran interés, anota repetidamente en inglés y luego traspone al castellano los versos arriba anotados. Véase (XXI, 191, 408), (V, 120) y (XII, 435), donde se refiere a Charles Robert Darwin (1809-1882). Este sabio, escritor y científico inglés, estremeció los principios cristianos de la época victoriana ultraortodoxa con su teoría de la evolución del hombre. Sus obras más famosas son *El origen de las especies* (1859) y *Los ancestros del hombre* (1871). Martí afirma que Emerson planteó poéticamente lo que después Darwin confirmó científicamente, es decir, intuyó la doctrina transformacionista.

[158] Emerson, *Nature*: "El espacio, el tiempo, la sociedad, el trabajo, el clima, la comida, la locomoción, los animales, las fuerzas mecánicas, nos dan las más veraces lecciones cada día, cuyo sentido es ilimitado. Todos ellos educan a ambos, al Entendimiento y a la Razón. (...) El entendimiento añade, divide, combina, mide y encuentra alimento y espacio para su actividad en este valioso escenario. Al mismo tiempo, la Razón transfiere todas estas lecciones al mundo del pensamiento, al percibir la analogía que aúna la Materia y la Mente". (I, 36) (Fountain).

[159] En otra parte, Martí se refiere a este mismo proceso emersoniano de agrupación y notación; o si se quiere, a la dialéctica entre texto y subtexto: "Va anotando en rápidas sentencias. (...)luego agrupa lo semejante, casi sin hilación", (XXII 79). Y en su crónica sobre Emerson el 23 de mayo de 1882, reitera: "Bajo el título *Ensayos*, ha agrupado la esencia de sus lecturas, que abarcan casi todos los asuntos importantes que requieren en la tierra la atención del hombre". Y más adelante, afirma al referirse a *Representative Men*: "Cada frase de este libro es una sentencia; y cada una de esas sentencias pudiera dar margen a otro libro". (XXIII, 305)

ba, cuando tenía que revelar. Tiene de Calderón,[160] de Platón[161] y de Píndaro.[162] Tiene de Franklin.[163] No fue cual bambú hojoso, cuyo ramaje corpulento, mal sustentado por el tallo hueco, viene a tierra; sino como baobab, o sabino, o samán grande, cuya copa robusta se yergue en tronco fuerte. Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano:[164] no aguarda a la ciencia, porque el ave no necesita de zancos para subir a las alturas, ni el águila rieles. La deja atrás, como caudillo impaciente, que monta caballo volante, a soldado despacioso, cargado de pesada herrajería. El idealismo no es, en él, deseo vago de muerte, sino convicción de vida posterior que ha de merecerse con la práctica serena de la virtud en esta vida. Y la vida es tan hermosa y tan ideal como la muerte. ¿Se quiere ver concebir? Así concibe: quiere decir que el hombre no consagra todas sus potencias, sino la de entender, que no es la más rica de ellas, al estudio de la naturaleza, por la cual no penetra bien en ella y dice: "es que el eje de la visión del hombre no coincide con el eje de la naturaleza".[165] Y quiere explicar cómo todas las verdades morales y físicas se contienen unas a otras, y están

[160] Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), dramaturgo español. Su obra se compone de ciento veinte comedias, sesenta autos sacramentales y unas veinte obras menores. Estéticamente se sitúa opuesto a Lope. Tiende a la reflexión intensa y a la forma barroca. En sus obras pone en juego valores religiosos y morales, y produce una literatura de marcado corte filosófico, como *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo*.

[161] Ver nota 89.

[162] Píndaro (518-446 A.C.), uno de los poetas líricos más famosos de la antigüedad griega. Sus obras principales son las *Odas Pindáricas*. Su poesía es de caracter coral y comprende de himnos, peanes, ditirambos, cantos procesionales, partenias, encomios, trenos y odas triunfales. Son las metáforas y las imágenes su forma natural de expresión.

[163] Benjamín Franklin (1706-1790), impresor, escritor, filósofo, diplomático, científico e inventor norteamericano. Proveniendo de una familia pobre, llegó a ser renombrado editor. Interesado en la enseñanza moral acequible al pueblo, publicó el *Almanaque del buen Ricardo*, en el que alecciona mediante aforismos y proverbios. Su fidelidad a Inglaterra se fue desgastando poco a poco hasta que, debido a la corrupción y arrogancia del gobierno inglés, ésta desapareció por completo tornándose en rechazo. Se familiarizó con la física y la cosmología de Isaac Newton y se deshizo de la teología calvinista que heredó de su padre. Contribuyó a escribir la Declaración de Independencia de Estados Unidos y promovió el abolicionismo. Como científico, inventó el pararrayos.

[164] Emerson relativiza el papel de la razón, la lógica, el raciocinio y la reflexión analítica, y restaura el pensamiento simbólico, basado en una visión de la naturaleza, el mundo fenoménico y la mente humana, como intrínsicamente análogos. De esta manera, el lenguaje no sólo trasmite una función estética sino que es medio de conocimiento.

[165] Emerson, *Nature*: "*The axis of vision is not coincident with the axis of things, and so they appear not transparent but opaque*". (I, 73), (Fountain).

en cada una todas las demás, y dice: "son como los círculos de una circunferencia, que se comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por encima del otro".[166] ¿Se quiere oir cómo habla? Así habla: "Para un hombre que sufre, el calor de su propia chimenea tiene tristeza." "No estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios, para estar en firme." "Cortad estas palabras, y sangrarán." "Ser grande es no ser entendido." "Leónidas consumió un día en morir." "Estériles, como un solo sexo, son los hechos de la historia natural, tomados por sí mismos."[167] "Ese hombre anda pisoteando en el fango de la dialéctica."

Y su poesía está hecha como aquellos palacios de Florencia, de colosales pedruscos irregulares. Bate y olea, como agua de mares. Y otras veces parece en mano de un niño desnudo,[168] cestillo de flores. Es poesía de patriarcas, de hombres primitivos, de cíclopes. Robledales en flor semejan algunos poemas suyos. Suyos son los únicos versos poémicos que consagran la lucha magna de esta tierra.[169] Y otros poemas son como arroyuelos de piedras preciosas, o jirones de nube, o trozo de rayo. ¿No se sabe aún qué son sus versos? Son unas veces como anciano barbado, de barba serpentina, cabellera tortuosa y mirada llameante, que canta, apoyado en un vástago de encina, desde una cueva de piedra blanca, y otras veces, como ángel gigantesco de alas de oro, que se despeña desde alto monte verde en el abismo. ¡Anciano maravilloso, a tus pies dejo todo mi haz de palmas frescas, y mi espada de plata!

La Opinión Nacional. Caracas, 19 de mayo de 1882.

[166] Emerson, *Nature*: "*Omne verum vero consonant. It is like a great circle on a sphere, comprising all possible circles; which, however, may be drawn and comprise it in like manner*". (I, 44), (Fountain).

[167] En secuencia : "*To a man laboring under calamity, the heat of his own fire hath sadness in it*". *Nature*, (I, 11); "*We are not built like a ship to be tossed, but like a house to stand*". *Nature*, (I, 48); "*Cut these words, and they would bleed*". *Montaigne*, (IV, 168); "*To be great is to be misunderstood*". "*Self-Reliance*", (II, 58); "*Leonidas and his three hundred martyrs consume one day in dying*". *Nature*, (I 20); "*All facts in natural history taken by themselves, have no value, but are barren, like a single sex*". *Nature*, (I, 28), (Fountain). Todavía no se ha precisado el origen de la última cita martiana sobre el fango de la dialéctica. Uno de los propósitos de este ensayo es exponer directamente al lector a la voz de Emerson. Por ello, hacia el final del escrito, en esta secuencia de citas Martí-narrador se esfuma.

[168] Evidentemente, Martí reelabora esta cualidad de la poesía de Emerson en su *Ismaelillo*.

[169] Martí se refiere a la guerra de independencia de Estados Unidos frente a Inglaterra. Ver nota 81.

CONCORD MASSACHUSETTS

La presente serie fotográfica de Concord, Massachusetts, muestra el entorno patriótico donde germinó la obra de Emerson. *Nature* (1836), obra que dentro de la tradición cultural estadounidense inaugura la independencia cultural del país frente a Europa, fue concebida en la Old Manse, casa contigua al "North Bridge", donde, el 19 de abril de 1775, se lanzó la primera bala contra las tropas inglesas. Emerson escribe desde este espacio consagrado por la Revolución y como intelectual continúa la obra independentista iniciada por los campesinos de su tierra. Sus versos, inscritos en la base del Monumento al Miliciano, también contiguo a la Old Manse, nos recuerdan que con el arado, el rifle y la pluma se terminó de cerrar la era colonial de Estados Unidos.

Martí había iniciado sus *Escenas norteamericanas* en agosto de 1881, reportando detalladamente el evento del momento: el atentado contra el presidente Garfield. Pero en octubre, a raíz del centenario de la batalla de Yorktown, vuelve los ojos al pasado histórico del país. Rememora el ciclo revolucionario iniciado en Concord, el 19 de abril de 1775, y concluido en Yorktown, Virginia, el 19 de octubre de 1781. Es pues, exactamente a los cien años de este evento que escribe su crónica. Al evocar Martí la épica de la Independencia, nos instala en el interior del *locus* fundador de la nación:

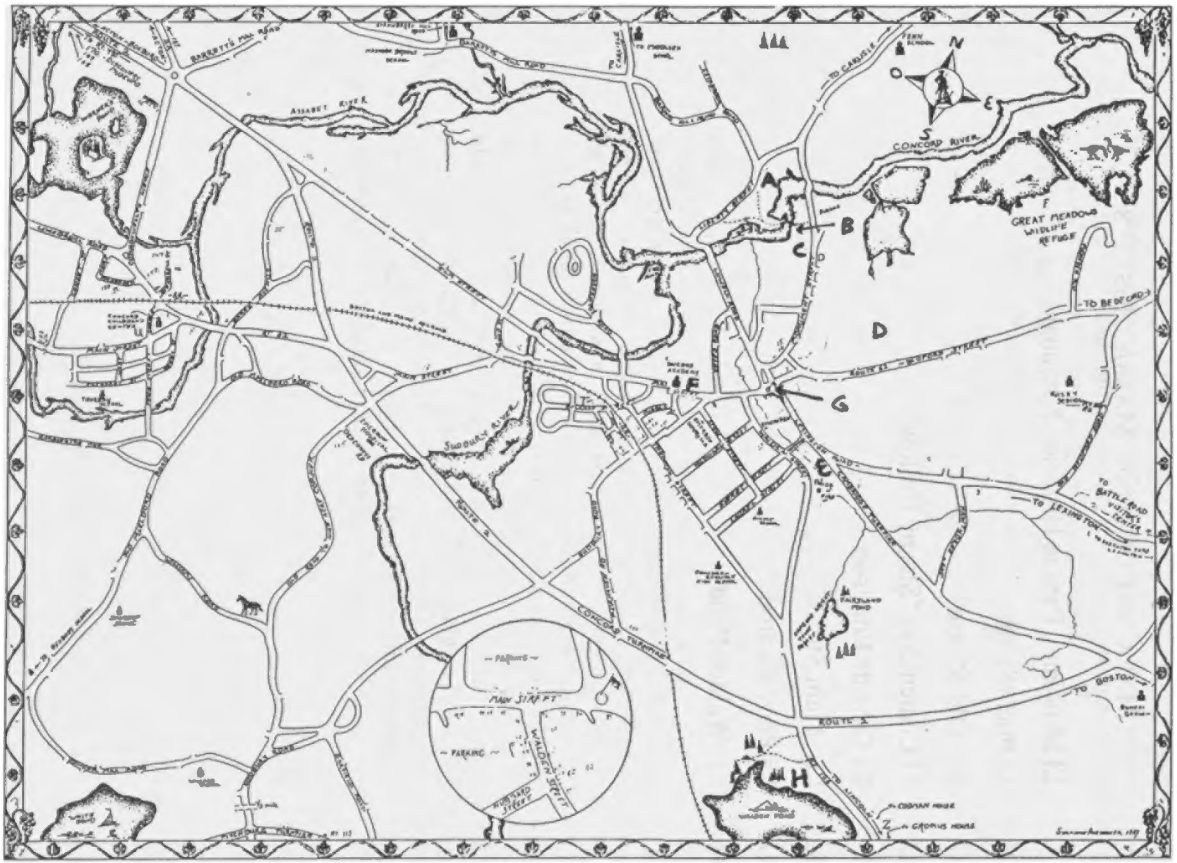
> Gritos de triunfo y gritos de reforma han resonado en los Estados Unidos en esta quincena: con los unos se celebraba aquella magnífica época que vio vivir a Washington; con los otros, se entra con incontrastable ímpetu por la vía de la honradez y pureza que abrió Garfield. Impacientes los hombres de hoy por asegurarse el dominio de sí mismos, que el sistema de camarillas comenzaba a arrebatarles, como de prisa y de mal grado, emprendieron su peregrinación al campo sacro donde sus tenaces y gloriosos abuelos plantaron sobre reductos humeantes el pabellón a cuya sombra crece el pueblo más pujante, feliz y maravilloso que han visto los hombres. ¡Luego de echar la vista por estas calles, por estos puertos, por estas ciudades, se piensa involuntariamente en mares y

montañas! ¡Qué simple y qué grande! ¡Qué sereno, y qué fuerte! ¡Y este pasmoso pueblo ha venido a la vida, de haberse desposado con fe buena, en la casa de la Libertad, la América y el trabajo! Poseer, he aquí la garantía de las Repúblicas. Un país pobre vivirá siempre atormentado y en la revuelta. Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza pública necesaria para defenderlos. La actividad humana es un monstruo que cuando no crea, devora. Es necesario darle empleo: aquí, ha creado.

Eran hace cien años estas ciudades, aldeas; estas bahías, arenales; y la tierra entera, dominio de u señor altivo y perezoso, que regía a sus hijos como a vasallos, y con el pomo de su látigo escribía sus leyes, y con el tacón de sus pesadas botas las sellaba. Los caballeros de las Colonias, se alzaron contra los caballeros de Jorge III. Desuncieron los campesinos los caballos de sus carros, y los vistieron con los arreos de batallar. Con el acero de los arados, trocado en espada justiciera, rompieron la leyes selladas con el tacón de la bota del monarca. Se combatió, se padeció frío, se venció el hambre, y con largo y doloroso cortejo se cultivó al fin de la gloria. El 16 de octubre de 1781, los franceses y americanos aliados, recibieron de manos del caudillo británico el pabellón inglés vencido. Cornwallis, cercado, deslumbrado, anonadado, aterrado, se rindió a Washington y a Lafayette en Yorktown. Siete mil ingleses se rindieron con su jefe: trescientos cincuenta habían perecido en el brillante sitio; con valor fiero asaltaron los sitiadores las obras de defensa de las tropas reales; con gallarda nobleza y ejemplar calma, se regocijaron de su triunfo. Allí descansaron de su jornada de seis años los soldados de Lexington, Concord y Bunker Hill. Allí doblaron la rodilla, para dar gracias a Dios, los que la habían alzado de una vez fatigados de tenerla humillada ante su tirano, en 1775. Allí se ha honrado ahora a los héroes, se ha conmemorado a los muertos, se ha contado la gloriosa historia, y se ha saludado cariñosamente a los vencidos. (IX, 85-86)

MAPA DE CONCORD, MASSACHUSETTS

A. El Miliciano, Parque Histórico Nacional
B. El Puente Norte
C. La "Old Manse"
D. El Cementerio "Sleepy Hollow"
E. La Casa de Emerson
F. La "Main Street"
G. La Plaza Central
H. El "Walden Pond"



Concord, Massachusetts

FOTOGRAFÍAS DE CONCORD, MASSACHUSETTS

La "Old Manse" construida el abuelo de Emerson, William Emerson. La casa colinda en el norte con el Campo de Batalla, el Puente Norte y el Obelisco; por el oeste colinda con el río Concord.

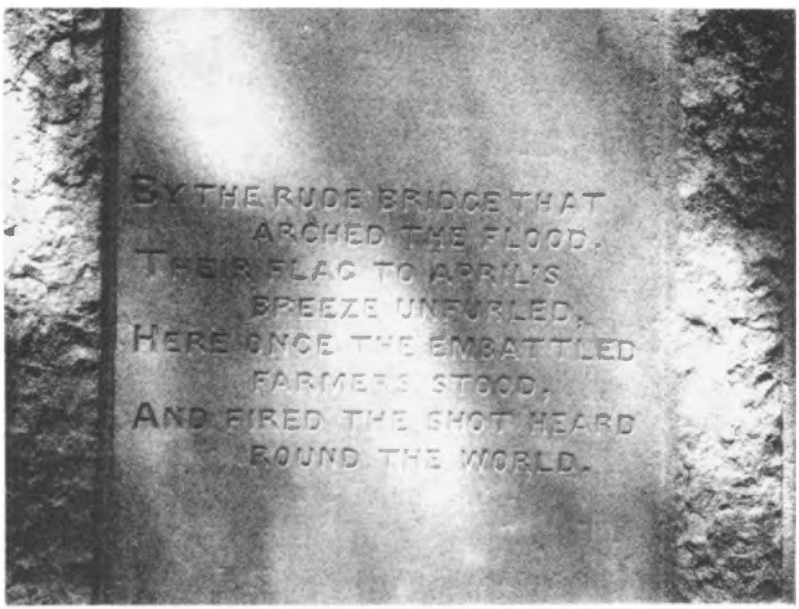
Lado norte de la "Old Manse". La ventana derecha del segundo piso pertenece al cuarto donde se alojó temporalmente Emerson para escribir *Nature* (1836).

Vista al oeste, hacia el río, desde el cuarto del segundo piso donde Emerson escribió *Nature*.

Monumento al Miliciano, del escultor Daniel Chester French, erigido en 1875 al conmemorarse el centenario de la primera batalla de la revolución norteamericana.

Monumento al miliciano con arado y fusil. La estatua mira hacia el este, por donde las tropas inglesas avanzaban hacia el puente ("North Bridge").

Base del monumento donde se hallan inscritos los versos del "Himno de Concord" de Emerson. El poema fue escrito el 4 de julio de 1837.



Los cuatro primeros versos del "Himno de Concord" dicen:

Por el recio puente que la corriente arquea,
Su bandera ondeó a la brisa de abril,
Aquí los campesinos formados resistieron,
Y lanzaron el disparo sentido en el mundo entero.

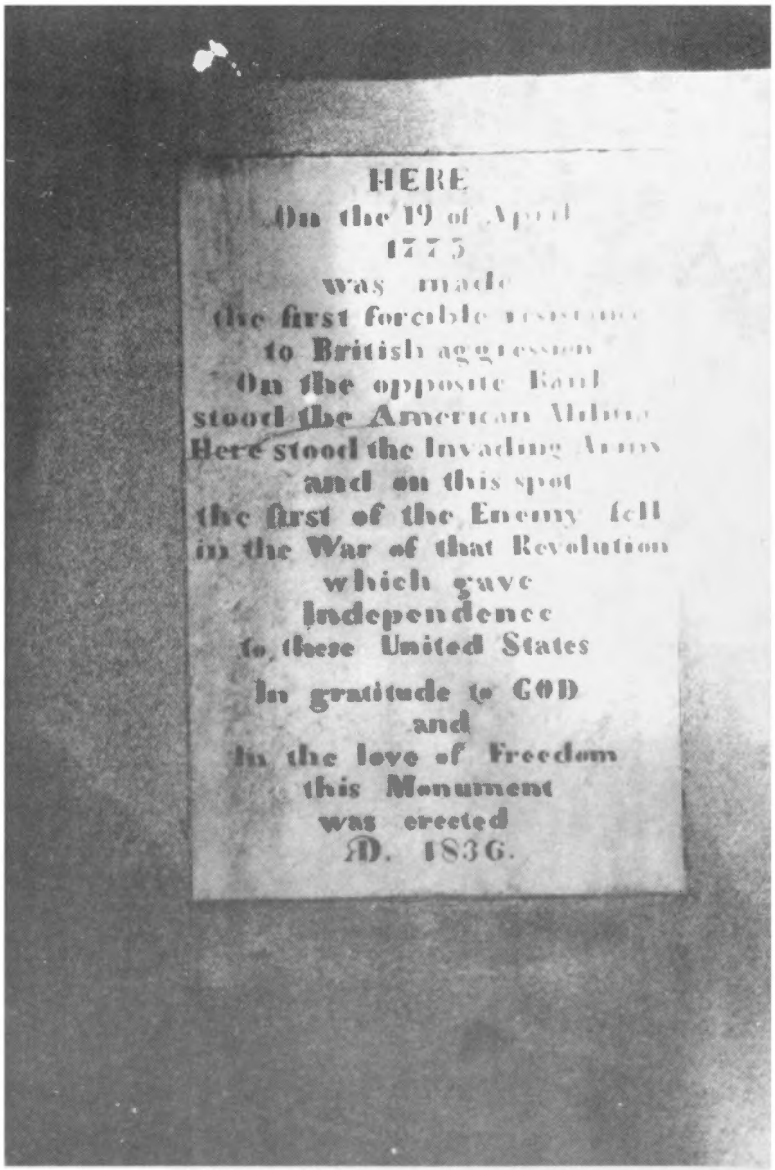
Vista panorámica del monumento desde el Puente norte.

Vista de conjunto desde el monumento al Miliciano hacia el Puente Norte y el Obelisco donde cayeron los primeros soldados ingleses. En el lado posterior de la base del Monumento al Miliciano aparece inscrito el día de la batalla y el de la erección del Monumento: 19 de abril de 1775 y 1875.

Vista del Puente Norte y el Obelisco desde el Monumento al Miliciano. El puente une haciendo arco las dos orillas.

La Calle del monumento, camino por donde avanzaban las tropas inglesas, desemboca en el Obelisco y en el Puente Norte. Al otro lado resistían los campesinos alzados.

El Puente Norte y el Obelisco colindan hacia la izquierda con la "Old Manse".



Inscripción en la base del Obelisco: "Aquí el 19 de abril de 1775 se produjo la primera resistencia armada contra la agresión británica. En la orilla opuesta resistió la milicia norteamericana. Aquí se acantonó el ejército invasor y en este punto cayó el primer enemigo en la guerra de la Revolución que dio la independencia a estos Estados Unidos. En gratitud a Dios y por amor a la libertad se erigió este monumento en 1836". En este mismo año Emerson publicó *Nature*.

Recodo del río que colinda con la Old Manse. Vista desde el Puente norte.

Vista desde el Puente norte desde la Old Manse. Esta era la vista que tenía Emerson cuando se acercaba a la orilla del río desde la Old Manse cuando escribía *Nature*. Aquí también se inspiraron Thoreau y Hawthorne.

Lado norte del Puente Norte. La construcción moderna en madera es réplica del original. Al fondo aparece el Monumento al Miliciano.

Una de las avenidas del cementerio "Sleepy Hollow" que conduce a "La loma de los autores" trascendentalistas. El cementerio se encuentra a dos cuadras de la Plaza Central de Concord.

Vista del cementerio hacia "La loma de los autores".

Vista del cementerio desde "La loma de los autores".

Tumba de la familia Thoreau en "La loma de los autores".

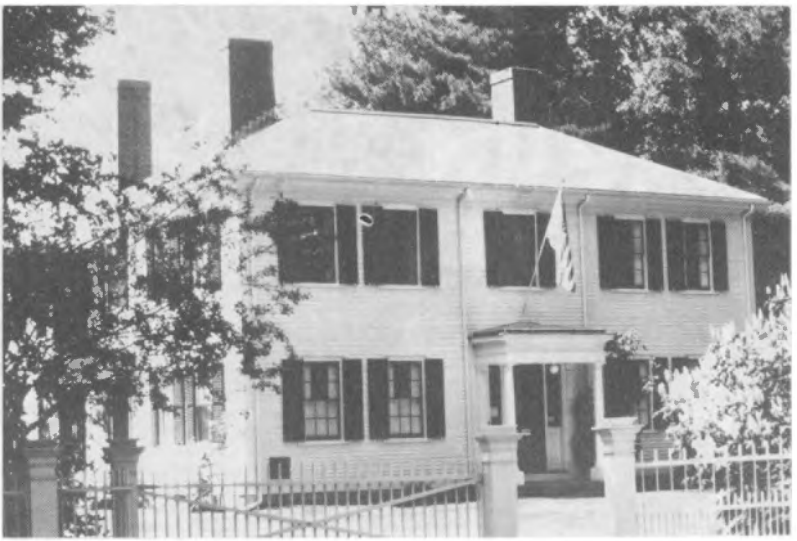
Tumba de Henry David Thoreau, autor de *Walden*, en "La loma de los autores".

Tumba de Nathaniel Hawthorne, autor de *Mosses from an Old Manse*, en "La loma de los autores".

Tumba de Bronson y Louise May Alcott, en "La loma de los autores".

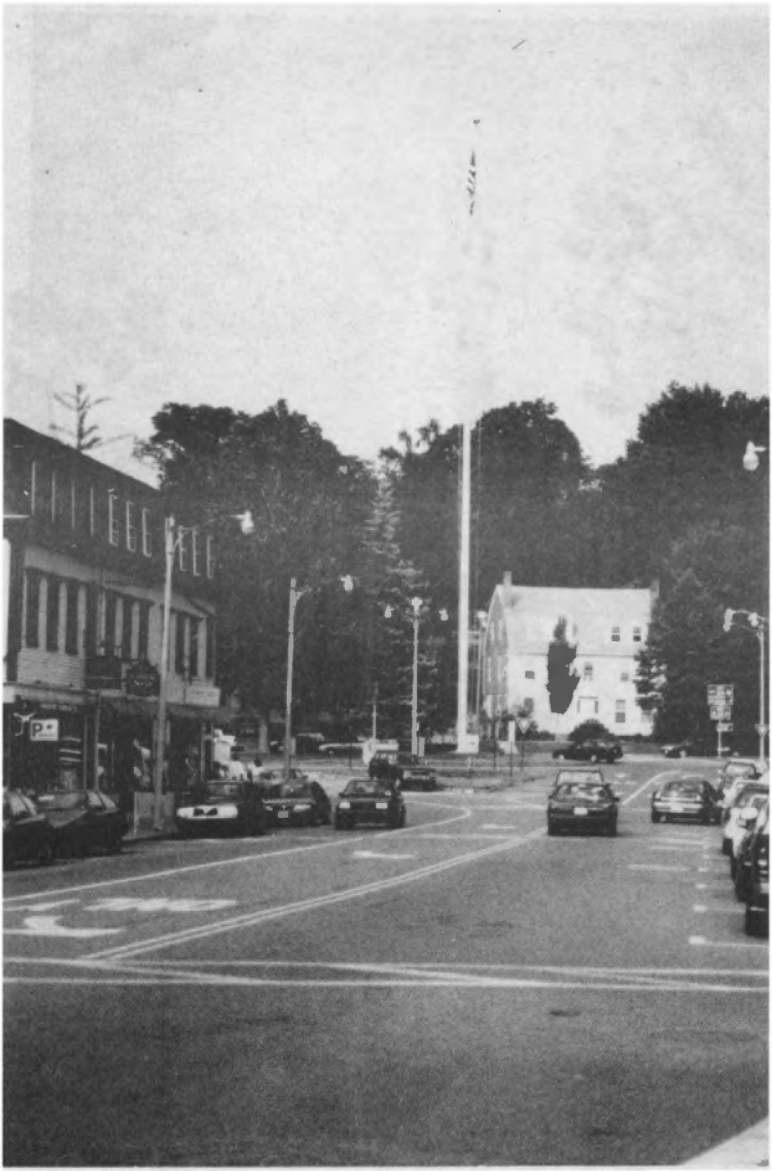
Tumba de Emerson, en la cima de La loma de los autores.

Placa conmemorativa de Ralph Waldo Emerson, incrustada sobre roca blanca. Los versos escogidos dicen "El pasivo maestro dio una mano a la vasta alma que sobre él miraba". Referencia a su credo trascendentalista en el que una Supra-alma (Over-Soul) infusa vela sobre todo.

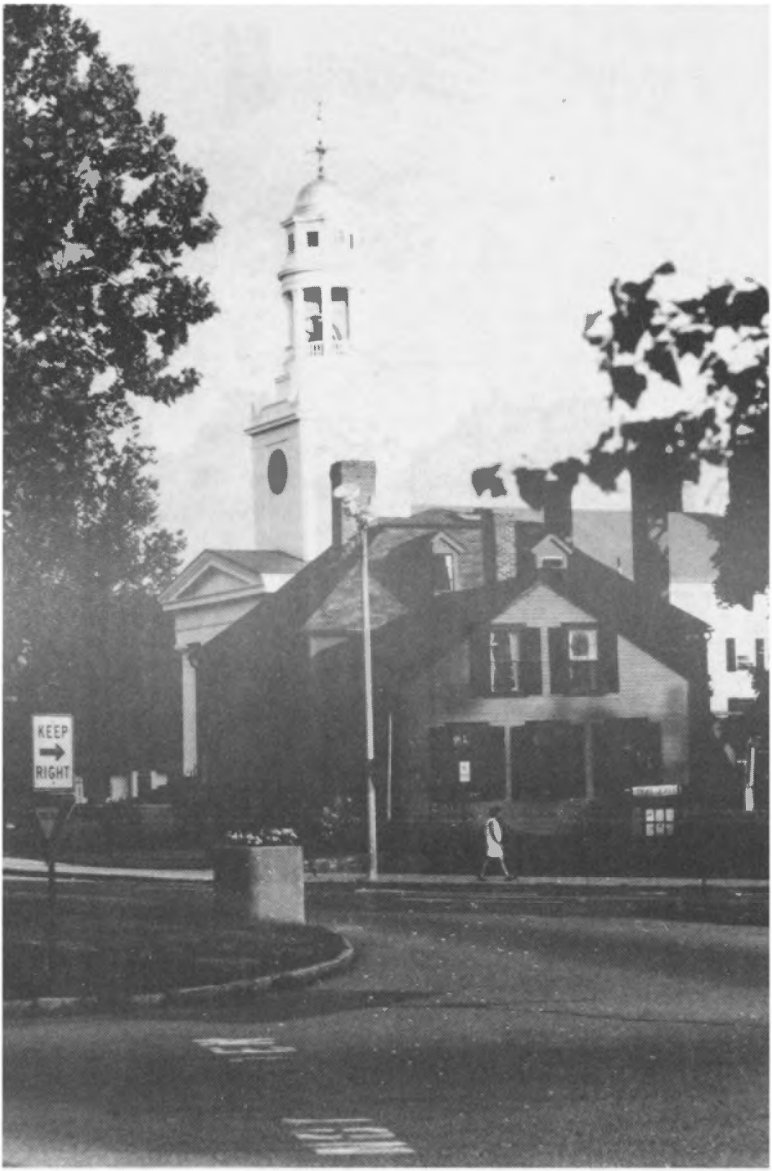


Casa de Emerson, donde vivió desde 1835 hasta su muerte en 1882. La casa es ahora museo.

Fachada lateral de la casa de Emerson.

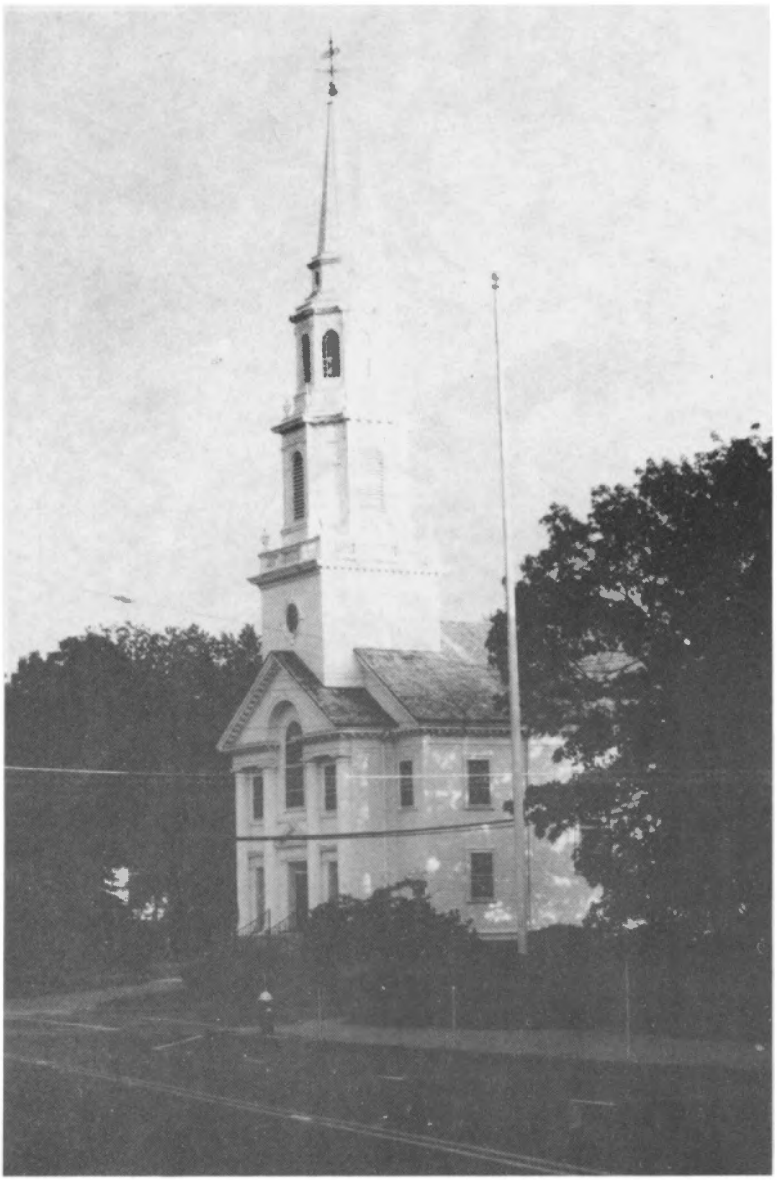


Plaza Central de Concord, hacia el norte se encuentran el cementerio "Sleepy Hollow" y el Puente Norte.

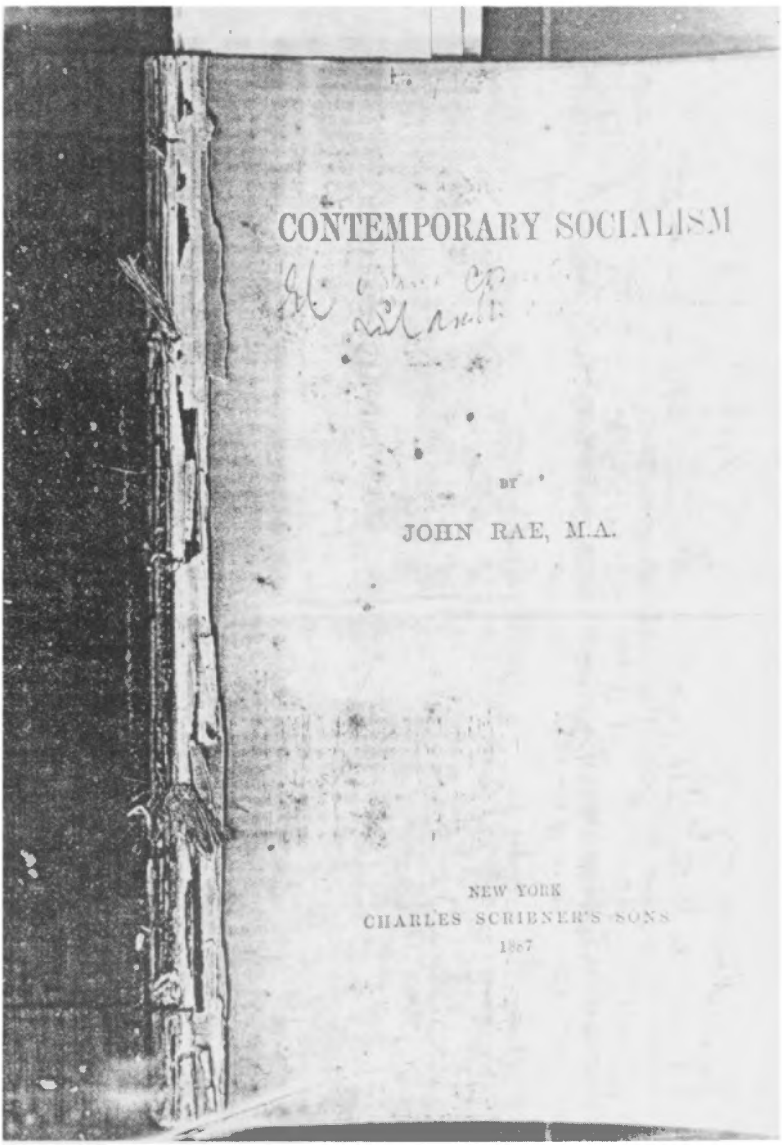


Centro histórico de Concord.

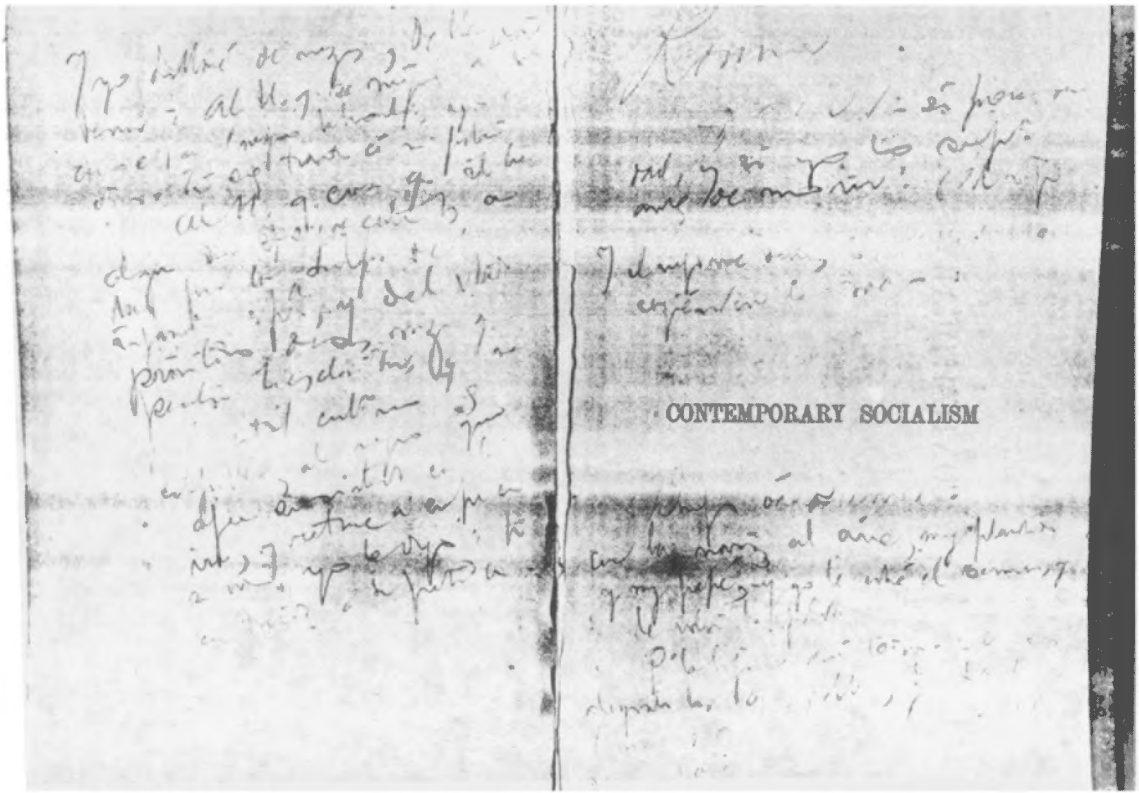
Centro histórico de Concord.



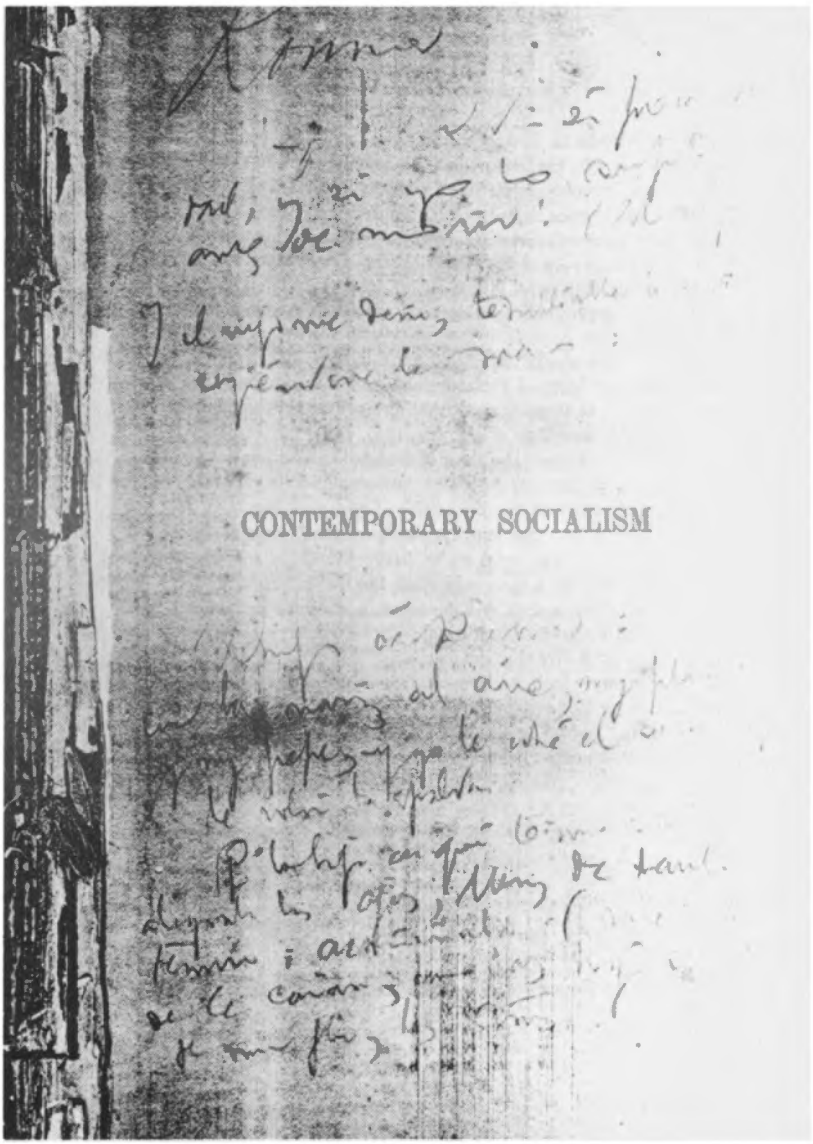
Centro histórico de Concord.



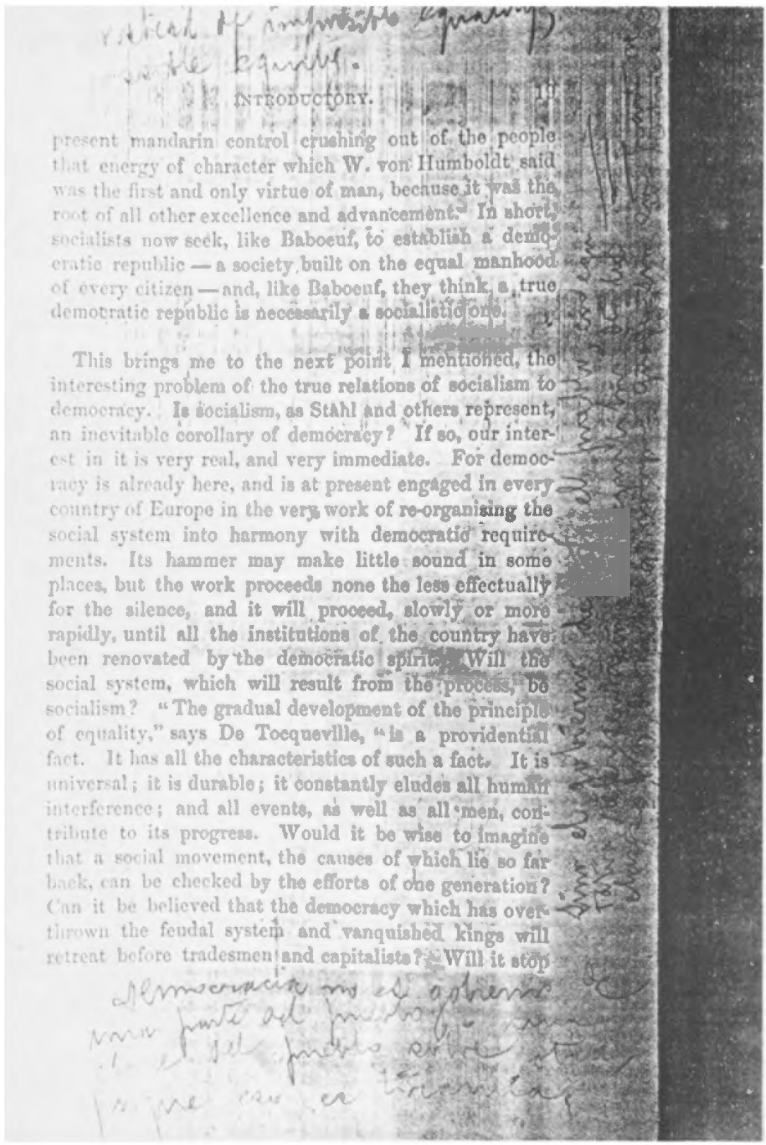
Anotaciones de José Martí en el libro *Contemporary Socialism* de John Rae. Primera anotación en la edición de 1887, publicada en Nueva York por Charles Scribner's Sons. La primera edición es de 1884.



Segunda anotación en las páginas preliminares.



Segunda anotación alrededor del título.



present mandarin control crushing out of the people that energy of character which W. von Humboldt said was the first and only virtue of man, because it was the root of all other excellence and advancement. In short, socialists now seek, like Baboeuf, to establish a democratic republic — a society built on the equal manhood of every citizen — and, like Baboeuf, they think a true democratic republic is necessarily a socialistic one.

This brings me to the next point I mentioned, the interesting problem of the true relations of socialism to democracy. Is socialism, as Stahl and others represent, an inevitable corollary of democracy? If so, our interest in it is very real, and very immediate. For democracy is already here, and is at present engaged in every country of Europe in the very work of re-organising the social system into harmony with democratic requirements. Its hammer may make little sound in some places, but the work proceeds none the less effectually for the silence, and it will proceed, slowly or more rapidly, until all the institutions of the country have been renovated by the democratic spirit. Will the social system, which will result from the process, be socialism? "The gradual development of the principle of equality," says De Tocqueville, "is a providential fact. It has all the characteristics of such a fact. It is universal; it is durable; it constantly eludes all human interference; and all events, as well as all men, contribute to its progress. Would it be wise to imagine that a social movement, the causes of which lie so far back, can be checked by the efforts of one generation? Can it be believed that the democracy which has overthrown the feudal system and vanquished kings will retreat before tradesmen and capitalists? Will it stop

Anotación en la página 19.

now that it has grown so strong, and its adversaries so weak?" If, then, the natural tendency of democracy is to socialism, to socialism we must eventually go.

But the natural tendency of democracy is not to socialism. A single plain but remarkable fact suffices to establish that. Democracy has been in full bloom in America for more than a century, and there are no traces of socialism there except among some German immigrants of yesterday; for, of course, the communism of the eccentric religious sects of America proceeds from religious ideals, and has no bearing one way or other on the social tendency of democracy. The labouring class is politically everything in that country—every thing at least that electoral power can make them in an elective republic: and they have never shown any desire to use their political power to become socially everything or to interfere with the freedom of property. Had this been in any way the necessary effect of democratic institutions, it must have by this time made its appearance in the United States. De Tocqueville indeed maintains that so far from there being any natural solidarity between democracy and socialism, they are absolutely contrary the one to the other. "Democracy," he said in a speech in the Republican Parliament of France in 1849, "extends the sphere of individual independence, socialism contracts it. Democracy gives every individual man his utmost possible value, socialism makes every man an agent, an instrument, a cipher. Democracy and socialism coincide only in the single word equality, but observe the difference: democracy desires equality in liberty, socialism seeks equality in compulsion and servitude."

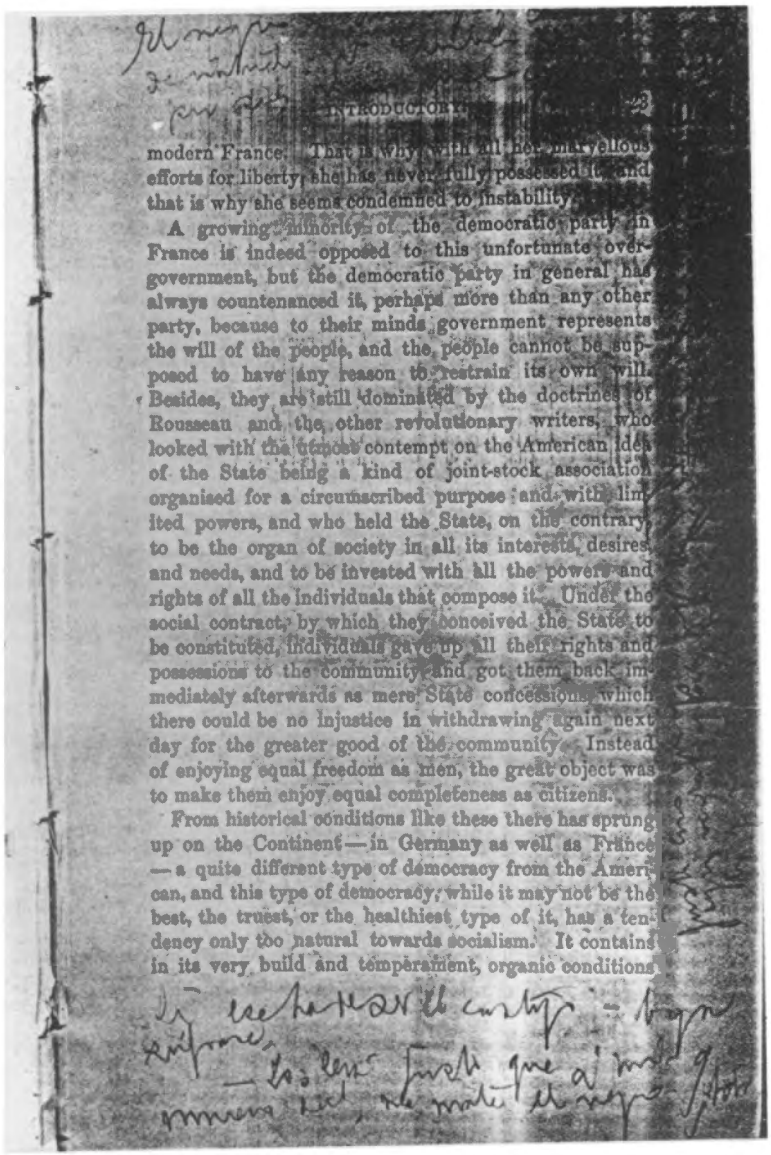
That is so far substantially true, but it cannot be received altogether without qualification. We have had

Anotación en la página 20.

experience in modern times of two different forms of democracy, which may be called the American and the Continental. In America equality came as it were by nature, without strife and without so much as observation; the colonists started equal. But freedom was only won by sacrifice; the first pilgrims bought it by exile; the founders of the Republic bought it a second time by blood. Liberty therefore was their treasure, their ark, their passion; and having been long trained in habits of self-government, they acquired in the daily exercise of their liberty that strong sense of its practical value, and that subtle instinct of its just limits, which always constitute its surest bulwarks. With them the State was nothing more than an association for mutual protection — an association, like any other, having its own definite work to do and no more, and receiving from its members the precise powers needed for that work and no more; and they looked with a jealousy, warm from their history and life, on any extension of the State's functions or powers beyond those primary requirements of public safety or utility which they laid upon it. In the United States property is widely diffused; liberty has been long enjoyed by the people as a fact as well as loved by them as an ideal; the central authority has ever been held in comparative check; and individual rights are so general a possession that any encroachment upon them in the name of the majority would always tread on interests numerous and strong enough to raise an effectual resistance. Democracy has in America, accordingly, a soil most favourable to its healthy growth; the history, the training, and the circumstances of the people all concur to support liberty.

But on the Continent democracy springs from very

Anotación en la página 21.



modern France. That is why, with all her marvellous efforts for liberty, she has never fully possessed it, and that is why she seems condemned to instability.

A growing minority of the democratic party in France is indeed opposed to this unfortunate over-government, but the democratic party in general has always countenanced it, perhaps more than any other party, because to their minds government represents the will of the people, and the people cannot be supposed to have any reason to restrain its own will. Besides, they are still dominated by the doctrines of Rousseau and the other revolutionary writers, who looked with the utmost contempt on the American idea of the State being a kind of joint-stock association organised for a circumscribed purpose and with limited powers, and who held the State, on the contrary, to be the organ of society in all its interests, desires, and needs, and to be invested with all the powers and rights of all the individuals that compose it. Under the social contract, by which they conceived the State to be constituted, individuals gave up all their rights and possessions to the community and got them back immediately afterwards as mere State concessions, which there could be no injustice in withdrawing again next day for the greater good of the community. Instead of enjoying equal freedom as men, the great object was to make them enjoy equal completeness as citizens.

From historical conditions like these there has sprung up on the Continent—in Germany as well as France—a quite different type of democracy from the American, and this type of democracy, while it may not be the best, the truest, or the healthiest type of it, has a tendency only too natural towards socialism. It contains in its very build and temperament, organic conditions

Anotación en la página 23.

Communism and Socialism

IN THEIR HISTORY AND THEORY.

A SKETCH

By THEODORE D. WOOLSEY, D.D., LL.D.

One Volume, 12mo, $1.50.

This book is the only comprehensive review of its subject, within small compass, yet exactly meeting the needs of the reader, that is accessible in English. The candor of the discussion is remarkable; the book is the argument of a perfectly fair reasoner, painting nothing in too dark colors, but taking his opponents at their best. It may be safely prophesied that beyond the large audience which will take up this thoroughly excellent little volume for purposes of study, there will be a still wider one who will read it from pure interest in the history of communities and social experiments, from the Essenes and Therapeutæ down to the International.

CRITICAL NOTICES.

"The calm, thoughtful, and logical view this volume takes of the subject should recommend it to the attention of readers of every degree."—*Boston Saturday Evening Gazette.*

"The work is an epitome of the whole history of the socialistic and communistic movement, and will prove a most valuable text-book to all who have not made themselves familiar with this great subject."—*N. Y. Commercial Advertiser.*

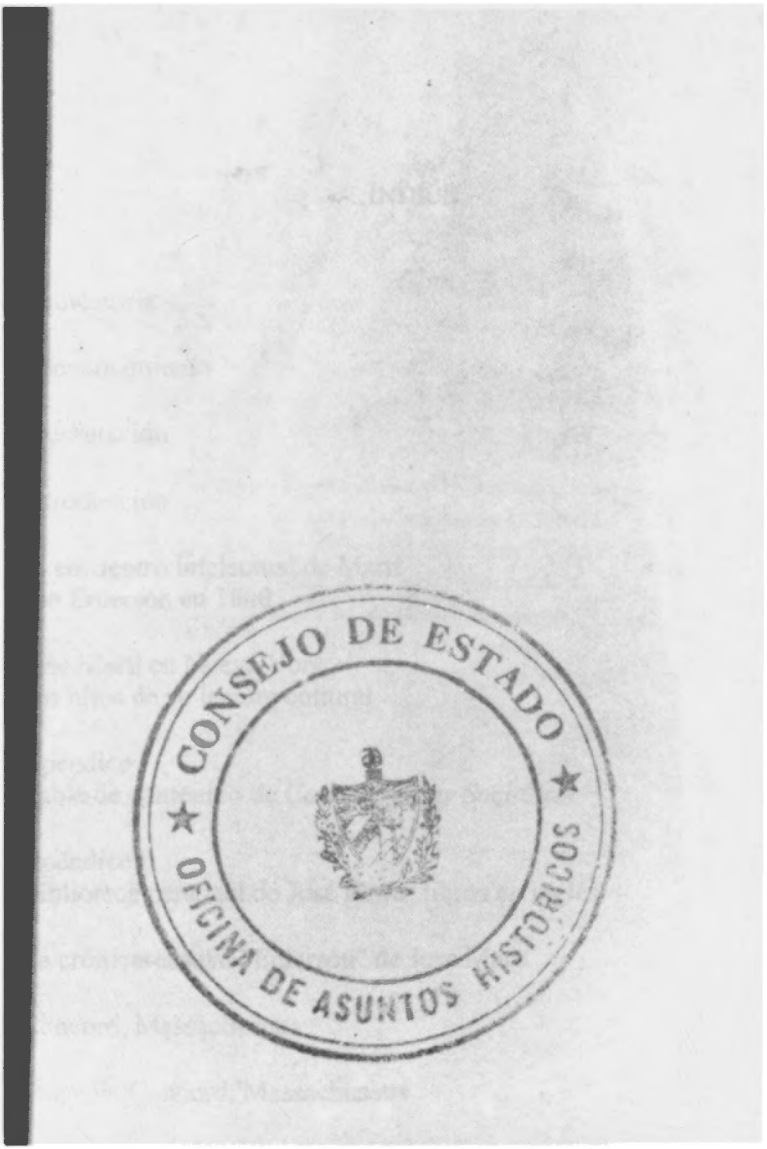
"Altogether, this little book contains a completer view of the complicated forms of socialism than can be elsewhere found within similar compass, and may safely be taken as a guide by students and thinkers of all shades of opinion."—*N. Y. Herald.*

"The discussion of the history and theory of the various forms of communism and socialism contained in this volume is marked by the comprehensive research, clearness of perception, sobriety of judgment, and fairness of statement characteristic of the author. . . . . No previous writer on the subject has exhibited so clear a perception of the vital points at issue, or has offered more sound and wholesome counsels in regard to their treatment."—*N. Y. Tribune.*

*** *For sale by all booksellers, or sent, post-paid, upon receipt of price, by*

CHARLES SCRIBNER'S SONS, PUBLISHERS,
743 AND 745 BROADWAY, NEW YORK.

Anotación en la página final.



Reproducción autorizada por el Consejo de Estado de Cuba, Oficina de Asuntos Históricos.

ÍNDICE

Dedicatoria	vii
Reconocimiento	ix
Presentación	xi
Introducción	1
El encuentro intelectual de Martí con Emerson en 1880	3
José Martí en Nueva York: dos hitos de su lectura cultural	25
Apéndice I Tabla de contenido de *Contemporany Socialism*	53
Apéndice II Biblioteca personal de José Martí: libros en inglés	57
La crónica-ensayo "Emerson" de José Martí	59
Concord, Massachusetts	93
Mapa de Concord, Massachusetts	95
Fotografías de Concord, Massachusetts	97

Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880 - 1887)
editado para la Dirección General de Publicaciones.
Se terminó de imprimir en septiembre de 1995
en *Atril, excelencia editorial.*
Su composición se realizó en
Times Roman de 12:13, 11:12 y 9:10 puntos.
Se tiraron 1000 ejemplares.

present mandarin control crushing out of the people that energy of character which W. von Humboldt said was the first and only virtue of man, because it was the root of all other excellence and advancement. In short, socialists now seek, like Baboeuf, to establish a democratic republic — a society built on the equal manhood of every citizen — and, like Baboeuf, they think a true democratic republic is necessarily a socialistic one.

This brings me to the next point I mentioned, the interesting problem of the true relations of socialism to democracy. Is socialism, as Stahl and others represent, an inevitable corollary of democracy? If so, our interest in it is very real, and very immediate. For democracy is already here, and is at present engaged in every country of Europe in the very work of re-organising the social system into harmony with democratic requirements. Its hammer may make little sound in some places, but the work proceeds none the less effectually for the silence, and it will proceed, slowly or more rapidly, until all the institutions of the country have been renovated by the democratic spirit. Will the social system, which will result from the process, be socialism? "The gradual development of the principle of equality," says De Tocqueville, "is a providential fact. It has all the characteristics of such a fact. It is universal; it is durable; it constantly eludes all human interference; and all events, as well as all men, contribute to its progress. Would it be wise to imagine that a social movement, the causes of which lie so far back, can be checked by the efforts of one generation? Can it be believed that the democracy which has overthrown the feudal system and vanquished kings will retreat before tradesmen and capitalists? Will it stop